MENSAJE

¿QUIENES SON LOS POBRES DE ESPIRITU?
HORACIO LARRAIN, S. J.

DESPUES DE SETENTA Y CINCO AÑOS DE DIVORCIO LEGAL
STANISLAS DE LESTAPIS, S. J.

PASADO Y PRESENTE DE LA POLITICA HABITACIONAL CHILENA
LUIS BRAVO HEITMANN

LO SOBRENATURAL EN MACBETH
CARLOS ALDUNATE L., S. J.

LA IGLESIA EN CHINA
MAX SIVA DEL C.

DICIEMBRE—1959

N.º 85

Diciembre 1959 Vol. VIII - Nº 85

SUMARIO

Págs.

CARTAS Y CONSULTAS 505
NAVIDAD — EDITORIAL 507
¿QUIENES SON LOS POBRES DE ESPIRITU?, por Horacio Larraín, S. J. 509
DESPUES DE SETENTA Y CINCO AÑOS DE DIVORCIO LEGAL, por Stanislas de Lestapis, S. J. 516
PASADO Y PRESENTE DE LA POLITICA HABITACIONAL CHILENA, por Luis Bravo Heitmann 523
LO SOBRENATURAL EN MACBETH, por Carlos Aldunate L., S. J. 527

SIGNOS DEL TIEMPO:

La Iglesia en China 533
Los Católicos norteamericanos y la visita de Kruschev 538
Ghana Una política de mejoramiento de las pequeñas aldeas 539
Proliferación de las "Iglesias" negras 541
En torno al arte sagrado 543
La Cruz Roja: El centenario de una gran idea 544

TEATRO:

Macbeth 547

CINE:

Lo que juntos soñamos 549

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA: 550

DOCUMENTOS:

La Fidelidad Conyugal 553

INDICE VOLUMEN VIII 557

DIRECCION: Avda. B. O'Higgins 1801 — Cas. 10445 — Fono 60653 — Santiago de Chile
DIRECTOR - FUNDADOR (†) R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. J.
DIRECTOR: Gustavo Arteaga Barros, S. J.

SUSCRIPCION ANUAL:

CHILE		EXTRANJERO	
Ordinaria	$ 3.500	Países del Convenio Postal:	$ 3,5 U.S.
De Bienhechor	$ 6.000	Demás Países	$ 5 U.S.
Número suelto	$ 330		

Recordamos que las suscripciones se reciben sólo hasta el Nº de Enero-Febrero inclusive.

AGENTES DE MENSAJE EN:

ANTOFAGASTA: R. P. Rigoberto Ramos. Colegio San Luis. Baquedano 855.
CHILLAN: R. P. Alberto Arraño. Colegio-Seminario. Arauco 449.
CONCEPCION: R. P. Carlos Hodgson. Avenida Los Carrera 181.
— Librería Criterio. Barros Arana, 540.
PUERTO MONTT: R. P. Oscar Contreras. Colegio San Javier. G. Gallardo, 265.
VALPARAISO: Librería Hijas de San Pablo. Pedro Montt, 1672.
— Librería de la Universidad Católica de Valparaíso.

Cartas y Consultas

¿QUIJOTE O SANCHO?

Señor Director:

Soy empresario. Trato sinceramente de cumplir con todas mis obligaciones sociales, morales y legales. Sin embargo, debo confesar que lo que me mueve a trabajar, y duro —la coyuntura económica actual no es nada favorable— no es ningún idealismo social, sino sencillamente la necesidad de mantener decentemente una familia numerosa. No me siento capaz de ofrecer al país un aporte más desinteresado... ¿Está bien o está mal? Un amigo mío me reprocha este afán de lucro. Pero yo, por mi parte, no conozco a nadie que no quiera ganarse su "platita", ni entre mis obreros. — A. C., Santiago.

*

De nuestra consideración:

Esta polémica acerca de la finalidad de la empresa (industrial, agrícola, u otra cualquiera): "¿Servicio de la Comunidad, o lucro personal?" descansa en gran parte en un malentendido; el que a su vez, surge de una confusión lógica y psicológica: confundir la finalidad de la obra con la finalidad de quien obra.

En todo obrar humano debemos distinguir —y no confundir —el fin de la obra en sí misma, y el fin del hombre que obra; lo que podríamos llamar la finalidad "objetiva" de la acción, y la finalidad "subjetiva" del sujeto de la acción. La medicina está destinada por naturaleza a sanar la enfermedad (finalidad objetiva de la acción medicinal); lo que no impide al médico actuar por ambición personal profesional, prestigio científico, necesidad de lucro, etc. (finalidad subjetiva de quien ejerce la acción medicinal).

De igual manera, la finalidad objetiva de la empresa como tal, es —a través del suministro del consumidor— contribuir al perfeccionamiento del hombre, y por tanto prestar un servicio imprescindible a la comunidad; lo que no impide al empresario, o a cualquier otro miembro de la célula productora, tener como motivación el "lucro" o ganancia. (Quitemos eso sí, a la palabra "lucro", sus ribetes peyorativos, que sugieren vicio, tal como la avaricia, la metalización, la injusticia en los procedimientos, etc.)

Ahora bien: la norma moral sólo exige que la finalidad subjetiva no contradiga ni entre en conflicto con la finalidad objetiva. (Ejemplo de oposición: un médico, en vez de sanar a su cliente, lo mata para obtener un cadáver; un empresario, en vez de hacer producir, procura desquiciar la producción a fin de provocar malestar social; etc.). Pero ninguna norma moral obliga en conciencia a que ambas finalidades, objetiva y subjetiva, coincidan explícitamente. Desde el momento en que el sujeto que obra no opone sus finalidades subjetivas a la finalidad objetiva de su acción, está poniendo lo que de él la moral exige para que la acción obtenga plenamente su finalidad objetiva. Siendo esto así, no se ve motivo alguno para ratificar la crítica de su amigo.

Con todo, quisiéramos hacer un alcance que el caso propuesto por usted nos sugiere. Quisiéramos modificar ligeramente los términos de su problema, cambiando una sola palabra: "platita", por "platal"... Decíamos que la motivación no tiene necesariamente que coincidir con la finalidad objetiva; pero que deja de ser legítima desde el momento en que entra en contradicción con ella. La finalidad objetiva, siendo la expresión de la naturaleza de la obra, constituye el criterio moral al que deben subordinarse todos los elementos accidentales; en nuestro caso, las finalidades subjetivas.

Esta es la razón por la cual el lenguaje corriente utiliza la palabra "lucro" casi siempre en el sentido peyorativo, de una ganancia obtenida a costa de la finalidad primordial del servicio a la comunidad. Huelga decir que en el caso de poner "platal" en vez de "platita", se corre el peligro muy serio de caer en la adulteración señalada. En cuyo caso, su amigo tendría razón.

* * *

ALGO MÁS SOBRE EVOLUCIÓN DE LAS ESPECIES

Señor Director:

Le ruego que en forma sencilla se digne explicar en la Sección Consultas de la interesantísima Revista MENSAJE la consulta que respetuosamente le expongo: La creación del hombre narrada por la Sagrada Biblia, y sobre todo la caída del primer hombre, ¿ocurrió una vez formado el hombre —siguiendo la teoría de la evolución espiritualista— o los grupos de primates son posteriores a Adán, según las diversas teorías que hablan de este problema?—Carnet 16155., Parral.

*

De nuestra consideración:

Su consulta puede desmembrarse en tres preguntas diversas: 1ª ¿La creación del hombre, ocurrió una vez formado el hombre? Esto es: Adán, el primer hombre, ¿fue primero un homínida, un cuerpo animal puro, al cual Dios infundió luego el espíritu — 2ª La caída del hombre, ¿ocurrió siendo ya Adán un hombre verdadero, o cuando era todavía un primate u homínida? — 3ª Después de Adán, ¿existieron todavía los homínidas o primates?

A la primera pregunta responderemos que el estado actual de las investigaciones antropológicas no permite dar una respuesta; y que cualquiera de las dos posibilidades son aceptables desde el punto de vista teológico; esto es, o que Adán hubiese sido verdadero hombre desde su concepción en el seno del homínida que

lo concibió (la más normal de las dos hipótesis), o que hubiese sido concebido como un homínida, y que después Dios le hubiese infundido el espíritu racional. A la segunda pregunta, debemos afirmar que el pecado original, o caída del primer hombre, acaeció cuando Adán era ya un hombre verdadero, capaz de responsabilidad moral. A la tercera pregunta, podemos responder que ese producto, Adán, habría sido la coronación de un titánico esfuerzo de la naturaleza; producido él —objetivo dado por el Creador a la especie de los homínidas— cumplida su misión biológica, estos habrían ido desapareciendo paulatinamente, como han desaparecido tantas otras especies de animales antidiluvianos. Así, no hay dificultad en pensar que después de Adán, y por muchos siglos, habría sobrevivido todavía la especie de homínidas que dio origen al primer hombre.

* * *

DERECHO DE PADRE

Señor Director:

Sirva la presente para felicitar a usted y a sus colaboradores por el acierto logrado con el contenido del número de octubre 1959, especialmente en los artículos dedicados a la libertad de enseñanza... Como católico y padre de familia creo tener derecho a educar a mis hijos —seis— según mis convicciones religiosas y es inaceptable para mí que los educadores defensores del Estado docente quieran o pretendan imponer una dictadura educacional en Chile so pretexto de que el Estado docente está amenazado por la enseñanza particular... Que las autoridades educacionales deban controlar en alguna forma los programas de la enseñanza particular es aceptable hasta cierto punto. Pero también deben controlarse los programas de la enseñanza fiscal, tal vez con la creación de un Consejo Nacional de Educación integrado paritariamente por representantes de la enseñanza fiscal y particular, control que se concretaría en planes mínimos de trabajo y permitiendo libertad total en el desarrollo mismo de la enseñanza, ya fiscal ya particular.— E. J., Santiago.

* * *

¡SI, SI!

Señor Director:

Comentándola (la iniciativa propuesta por R. C., de Concepción, en Cartas y Consultas del mes de octubre) en nuestra reunión de hombres de A. C. de la Parroquia de Viña, nos adherimos a la idea de que la revista de su dirección cree la página de círculos de estudios, como una colaboración a la labor y a la formación de los hombres de Acción Católica. — G. V., Valparaíso.

De nuestra consideración:

Son ya muchas las personas que sea por escrito, sea verbalmente, nos han manifestado su interés por la sugerencia aludida. Por lo cual la hemos hecho propia, y esperamos darle forma concreta dentro de poco.

*

Señor Director:

Al leer el artículo del mes de octubre, "Ciencia y Técnica", me llamó la atención esta frase: "Si mañana se llegara a crear la vida en el laboratorio después de algunas agrupaciones de macromoléculas..." Mi dificultad está en el principio básico de causalidad. Si los laboratorios nos dan algún día la vida, evidentemente que el efecto sería superior a la causa. ¿Y entonces? ¿Adónde vamos a parar con nuestros principios metafísicos? — J. A. R., Santiago.

*

Estimado lector:

En una concepción materialista del evolucionismo la vida habría brotado de la materia y no sería sino una dimensión de la materia, materia estructurada, nada más. No habría, por consiguiente diferencia esencial sino meramente accidental. Evidentemente no podemos aceptar esta posición reductivista y simplista. Para nosotros la vida no es una mera estructuración de la materia, sino algo cualitativamente distinto, una nueva y más perfecta dimensión del ser. No puede, por consiguiente, la pura materia ser causa de la vida puesto que —como Ud. dice muy bien— el efecto no puede ser superior a su causa. Pero del artículo a que Ud. se refiere no se desprende esto. El autor supone que en la materia habría una potencialidad activa a la vida —potencialidad puesta por el Autor de la materia— y que esta potencialidad se actualizaría, pasaría a ser vida, una vez que la materia lograse alcanzar una cierta estructuración. En este caso el trabajo del científico se reduciría a lograr dicha estructuración pero —nótese bien— de ninguna manera podríamos decir que el científico **causa** la vida; no vendría a ser sino un instrumento que permite que ese germen oculto en la materia en forma de potencialidad se actualice, que la vida potencial pase a ser vida actual.

Esta misma idea nos la expone el prof. Eduardo Boné (ver "Mensaje", marzo-abril 1959) cuando escribe que "la vida parece ser una noción esencialmente analógica...: a los diversos grados de ser corresponden otros tantos grados de vida y el contenido del atributo "ser" o "viviente" cambia cuando se pasa de un grado al otro, sin que se pueda proporcionar una definición precisa y rigurosa, válida por igual en todos los casos..." (pág. 85). "Producir vida en el laboratorio" se reduce más exactamente a lograr una estructuración que permita que la vida latente se actualice; si no existiese esta potencialidad, jamás se lograría pasar de la mera materia a la vida. Y para terminar no está demás recordar aquí que la clásica teoría de S. Agustín acerca de las "rationes seminales" dice algo bastante semejante a lo que acabamos de exponer.

DICIEMBRE — 1959

MENSAJE

VOL. VII - Nº 85

El mensaje cristiano frente al mundo de hoy

EDITORIAL

Navidad

Hay meses que, como los hombres, parecen tener fisonomía propia; meses tristes y alegres; meses oscuros y cristalinos; meses realistas y soñadores. El mes de diciembre es un mes de campanas; campanas de Navidad, campanas que recogen los ecos de veinte siglos y que redoblan no a muerto sino a vida, campanas que son luz y esperanza.

Un hálito de ternura, brisa invisible, acaricia el mundo. En los países nórdicos la nieve blanca y pura acalla ruidos, suaviza asperezas y oculta fealdades. Los árboles se visten de encajes y la tierra dormida aletea gozosa a través de pinos verdes. En nuestro sur el cielo luminoso hace tintinear estrellas y los jardines saltan las tapias y perfuman el silencio. Redoble de campanas hermanas que desconocen fronteras y unen tiempos y razas: todos unidos en torno a una cuna; la cuna donde la VIDA se hizo vida.

Las naves de las grandes catedrales, las capillas de campos y montañas están henchidas de fieles. La noche parpadea y a través de las ventanas iluminadas se ve el hogar reunido: el niño y el joven junto al adulto y al anciano. Una sonrisa prende en el corazón. Todo parece más luminoso, más bello, y al ritmo de viejas e inolvidables canciones brota espontáneo el gesto de dar. Regalos cuelgan del árbol tradicional — del verdor que no muere — y en la alegría de los pequeños se alegran los grandes. La frente surcada del adulto se distiende — se olvida de la dureza cotidiana — y la mirada se hace más trasparente; parece que el niño que fue se asoma en las pupilas del hombre de hoy.

Navidad. Noche buena, de paz, de amor.

Pero no basta deleitarnos: no basta paladear canciones y recuerdos; no podemos contemplar solamente el marco, el pesebre. Lo que importa es el NIÑO.

"Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron". *Parece que la frase evangélica fuese coreada por carcajadas estrepitosas, por ritmo alocado de rock and roll, por carnes incitantes y burbujeo de champagne.* "No había sitio para ellos en la posada". *También allí habría ruido, luces, dinero y fiesta. El niño en cambio nacía en el silencio, en la oscuridad y en la pobreza, sin más techo que el amor de su madre y de su padre adoptivo. De nuestro corazón humano brota espontáneo un gesto de piedad y compasión: ¡Pobre niño! Y sin embargo...*

"Yo soy la Verdad". "Yo soy la Resurrección y la Vida". EL está allí en el pesebre. Nuestros pobres ojos cansados y miopes sólo ven la costra de la realidad: la miseria, la suciedad, el abandono, la humillación, el frío, la noche, el silencio. Pero EL es la plenitud; el que enriquece la pobreza, honra el desprecio, llena la soledad, ilumina la noche.

En la montaña vieron los pastores desgarrarse el cielo y a través de esa hendidura fulgente percibieron un más allá de felicidad inimaginada. "Gloria in excelsis Deo". *Es esta lección — lección de verdad — la que debemos aprender en esta noche que es el amanecer de la historia. Debemos abrir nuestros ojos de carne y, confortados por la gracia, clavarlos en una dimensión más profunda y más real. No es EL un pobre niño abandonado y digno de compasión. Es el mundo que lo ignora y rechaza, el verdaderamente pobre y miserable; el mundo que nos atrae y encandila; el mundo del placer, del dinero, del aplauso, de la honra, del poder. Bienes, pero bienes pequeños y frágiles; sombras destinadas a morir con la luz, burbujas de tiempo y nada más. El mundo del ruido, de la codicia, de la ambición: la mano crispada y avara de Judas; la mirada negra y recelosa de Herodes; el corazón servil de Pilatos. Ese mundo en el que nace y que será escenario de SUS pasos es verdaderamente el digno de compasión. Los que ese mundo, en cambio, ridiculiza y desprecia, los que están junto a EL, son los verdaderamente ricos, los que VIVEN realmente y son felices. Bienes pequeños contrastados con el BIEN infinito que es ese niño-DIOS.*

Esto nos explica el que en la narración evangélica no haya sabor amargo ni nota triste. Los cielos se abren en un himno de alegría y anuncian una "Feliz nueva"; el gozo invade el corazón de los rústicos pastores, y junto al pesebre — en ese rincón olvidado del mundo y del tiempo — germina la única posible felicidad. Allá, no muy lejos, centellea el "mundo" pero detrás de las candilejas sólo hay vaciedad, soledad y miedo.

¡Puer natus est nobis! Un niño nos ha nacido; pero no un niño cualquiera sino un niño que encarna en él la VIDA y con la vida la esperanza. Un niño que transforma un mundo nacido en el pecado — hundido en la mentira y en el odio — en un mundo redimido, en un mundo penetrado de sentido, en un mundo donde nuevamente brillan estrellas. Con el nacimiento de ese niño renace realmente la humanidad entera.

Y así las campanas navideñas redoblan a resurrección. Y el adulto extraviado quizás en la ruta de los años, encandilado por fulgores engañosos, endurecido por el dinero, siente junto al pesebre que algo bulle en él. El niño que fue se asoma a sus ojos. Ese niño que desconocía la mentira, la desconfianza y el rencor; ese niño que ennoblecía la realidad con encanto de hadas; que intuía, sin saber, que la fantasía no es mero espejismo sino el dibujo de nuestros más profundos anhelos; que detrás del "más acá" práctico sentía un reino lejano y maravilloso; ese niño no cegado a lo sobre-natural y, por lo mismo, abierto a Dios. Y el hombre adulto siente la nostalgia y la emoción de esa niñez más verdadera y auténtica que su actual hombría; su mirada se empaña y su voz tiembla. ¡Puer natus est nobis! ¡Que en El renazcamos!

MENSAJE.

¿Quiénes son los pobres de espíritu?

por *HORACIO LARRAIN* S. J.

Introducción:

La importancia de la primera Bienaventuranza no ha escapado a la mirada certera de los comentadores. Ella está situada al inicio del Sermón de la Montaña, que quiere precisar el nuevo espíritu del Reino de Dios y sus diferencias con la Ley Antigua. Este nuevo espíritu, esta disposición de alma fundamental ante el Mensaje de Cristo, queda como compendiada en la primera parte del Sermón: Mt. 5, 3-48. De aquí la enorme importancia de penetrar en el sentido profundo y el alcance de las palabras de Jesús. Si no lo hacemos, nunca comprenderemos bien el sentido de la "pobreza" que Cristo exige de todos sus discípulos, sin excepción alguna. La importancia del tema estriba no solamente en la aplicación que pueda encontrar en la predicación, sino principalmente en la dirección de las almas y en una más total comprensión y profundización de los fundamentos escriturísticos de todo trabajo social duradero.

Interpretaciones diversas:

No deja de ser algo desolador el observar las diversas interpretaciones que se han propuesto de esta Bienaventuranza. Los exégetas modernos, en general, han adoptado una exégesis más bien estrecha, alejándose con ello de la corriente de algunos Santos Padres como San Agustín (a quien sigue Sto. Tomás), quien, más por intuición que por sentido crítico, vislumbró en el texto una insospechada profundidad: vió en él una de las bases de toda vida espiritual sólida (1). Estas interpretaciones, pasando al terreno práctico, han tomado cuerpo en afirmaciones que oscilan entre dos extremos: las que acentúan el caracter de "espiritual" en la pobreza, y las que se fijan únicamente en su materialidad. Veámoslas separadamente.

1.—Para algunos ser pobre en espíritu significa estar desapegado de los bienes de la tierra. Así, se puede ser rico, más aún millonario, conservando el "espíritu" de pobreza, puesto que interiormente no se adora a Mammon y no se está sujeto a él. Hay aquí mucho de verdad, pero también un peligro evidente: se presta a una fácil comodidad en el uso de los bienes mientras otros sufren en la miseria, como observa el P. Jean Daniélou en un estudio sobre el mismo tema (2). Por otra parte, esta solución no corresponde, como veremos, a la línea de pensamiento de la Escritura. La acentuación de la pobreza en S. Lucas, y en especial las maldiciones contra los ricos no encuentran adecuada explicación en ella. Pobreza sin renuncia y sacrificio, es un mito.

2.—Otra desviación consiste en ver aquí una "exaltación del pauperismo". Cristo bendice a los verdaderos pobres y a ellos trae su Mensaje de redención. Ellos, los desheredados, los que sufren, son los que poseerán el reino de los Cielos. Esta concepción hace hincapié en que Cristo mismo vino al mundo "to-

(1) Cfr. G. Feuillet, La Béatitude de la pauvreté, en La Vie Spirituelle 27 (1945) 511.

(2) J. Daniélou S. J., Bienheureux les pauvres, en Etudes 288, (1956) 322. Las ideas de estos dos autores aparecerán con frecuencia en estas líneas.

* *

mando forma de esclavo" a anunciar el Evangelio a los pobres", entendiendo por ello las clases trabajadoras. Pero con esto se ata el Evangelio a una sola clase social, la clase obrera, y se olvida que el Evangelio es un mensaje universal que no puede ser apropiado por un grupo social determinado. En este sentido el cristianismo ni es la "religión de los ricos", ni tampoco "la religión de los pobres". Pues no es un mensaje sociológico, sino eminentemente religioso. Si esta concepción fuera recta, el cristianismo no propiciaría la elevación del nivel de vida y la supresión de las injusticias sociales, como de facto lo hace. No se necesita ser obrero para ser cristiano. Y por eso el anhelo del obrero por elevar su standard de vida, es perfectamente legítimo.

3.—Otros han visto en estas palabras la alabanza del ideal de la vida comunitaria. Se presenta así la vida en común de los primeros cristianos como la perfecta realización de la vida cristiana y con ello se pasa fácilmente a considerar los regímenes basados en la propiedad privada como algo intrínsecamente malo. Así se descubre un claro parentesco entre el Cristianismo y el Comunismo y no se logra entender por qué la Iglesia aprueba el regimen de propiedad privada. Sin duda que la comunidad de bienes (realizada de facto en las congregaciones religiosas) es una manera de poner en práctica la pobreza evangélica, pero es un medio para ello y no un fin en sí. Además, la esencia de esta pobreza evangélica no consiste en esto. Por otra parte, este fenómeno no es específicamente cristiano, pues se daba ya en las comunidades judaicas vgr. los esenios, cuyos vestigios y documentos han aparecido en las excavaciones del Mar Muerto.

Con lo dicho consta suficientemente que ni podemos dar una interpretación excesivamente "interior" de la pobreza, que nó trae consigo ningún sacrificio efectivo, ni tampoco una interpretación exageradamente material que canonice la carencia de bienes en si misma (3). Para dar con la solución recta acudiremos a interrogar a la Escritura. ¿Quién es el pobre para el hombre bíblico? Tengamos presente que el hombre medio que escucha a Cristo tiene un horizonte y cultura espiritual saturado casi únicamente por los libros santos. Es pues natural que entienda a Cristo en ese contexto histórico y literario. Por otra parte tampoco debemos olvidar que la Revelación divina contenida en la Biblia forma un todo inseparable. No hay dos revelaciones distintas: es un único mensaje divino que paulatinamente se va clarificando y manifestando en la historia y que en el Nuevo Testamento alcanza su culmen máximo y definitivo. Dios "que antiguamente nos habló... por medio de los profetas, en estos días nos ha hablado por el Hijo..." (Hebreos 1, 1) Dios no se contradice. De aquí que nos interese sobremanera saber qué nos dijo Dios'" por medio de los profetas". En otras palabras, estudiaremos las palabras de Jesús a la luz del Antiguo Testamento.

* * *

Sinopsis de la evolución de la idea de pobreza en el A. T. (4).

1.—Se observa una identificación bastante generalizada del pobre con el justo y piadoso ante Jahvé. Y, a la vez, del rico con el soberbio e impío. Esto no quiere decir que no se admitan excepciones. Así hay reyes justos y pobres perversos (Eclesiástico 13, 23). Esta espiritualización progresiva del término de "pobre" y "pobreza", es fruto exclusivo del ambiente saturado de religiosidad de Israel, máxime en las clases bajas.

2.—La razón de esto hay que buscarla por una parte en el hecho innegable de que el dolor y la pobreza predisponían mejor a la piedad y religiosidad que la riqueza, y por otra, en la creencia de la

(3) J. Daniélou, art. cit. p. 327.

(4) En la imposibilidad de dar, dentro de los breves límites de este artículo, una visión un poco detallada de la evolución de la idea de pobreza en las páginas del Antiguo Testamento, sólo podremos ofrecer a nuestros lectores la síntesis de lo que —esperamos— podrá ser el tema de otro artículo.

cosmovisión judía —que será en esto perfeccionada por Cristo— de que la retribución de Dios al hombre se realizaba en esta vida. Muy tardíamente, y con gran timidez, afloran las ideas de una retribución en otra vida.

3.—Pero esta "pobreza cargada de religiosidad" no se desconecta de su situación sociológica, de la pobreza real y efectiva. Al contrario, ella es continuamente alimentada del dolor, privaciones y persecuciones. Raro será el texto de la Escritura donde no encontremos la relación clara a la situación social de pobreza.

4.—La religiosidad del pobre se caracteriza por su recurso constante y confiado a Jahvé. Encontramos entrega en sus manos, oración perseverante, dolor de las ofensas, confianza ilimitada. Todo esto constituye la ANAWAH, traducida generalmente en la Biblia por "humildad" pero que tiene un contenido más rico que eso. No faltan, con todo, amargas críticas e invectivas contra los impíos opresores que se explican por el anhelo de justicia.

5.—El Mesía es concebido, en varios pasajes significativos, como el "redentor pobre de los pobres". Lástima que el judaísmo contemporáneo de Cristo haya fijado su atención exclusivamente en los textos que ostentan un Mesías glorioso y conquistador. De aquí que no pueda comprender la misión de Cristo.

* * *

Estas mismas ideas eran las que afloraban a lo oyentes de Jesús al escuchar la palabra "pobres", salvo en el caso del Mesías pobre. Jesús, pues, al emplear este lenguaje, era comprendido por sus oyentes y no necesitaba dar largas explicaciones, que para nosotros —demasiado desligados del pensamiento de la Escritura —han pasado a ser indispensables. Para arrojar aún más luz sobre el pensamiento de Cristo en esta materia vamos a interrogar al Evangelio. ¿Qué nos dice a grandes rasgos sobre la pobreza?

A. Valor que da Cristo a la pobreza:

El Deuteronomio había afirmado que siempre habría pobres en medio del pueblo. Jesús repite lo mismo la víspera de su entrada triunfal en Jerusalén (Mateo, 14, 7). Es, por tanto, necesario practicar la caridad. También el Antiguo Testamento inculca con frecuencia este precepto (cfr. libros Sapienciales, Tobías etc.), pero brota de una raíz más superficial que en Cristo. Para la antigua Ley es un precepto de "benevolencia caritativa"; para Cristo es un precepto que se dirige a su propia persona. Desde la Revelación cristiana, los pobres son los signos vivientes y visibles de la presencia de Cristo en su Iglesia. En el pobre se ve a Cristo mismo. Por esto en el Juicio Final se nos juzgará conforme a nuestra actitud para con los pobres: "Venid... a tomar posesión del Reino que os ha sido preparado desde la creación del mundo: porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber... estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis... Entonces los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te hemos visto con hambre... etc? Y el Rey les dirá: en verdad os digo, todo lo que habéis hecho a uno de estos mis hermanos más pequeños (despreciados por el mundo) a Mí lo habéis hecho". Este texto de Mateo (25, 34-40) fundamenta la situación de privilegio de los pobres en la Iglesia. "Su función es mantener viva en la Iglesia la marca de Jesucristo, que en su Encarnación, su vida pública y su Pasión tomó sobre sí la pobreza, el sufrimiento y el fracaso, estos "escándalos hirientes, estas cosas abominables..." (5). Bossuet llama a este papel de los pobres en la Iglesia "la eminente dignidad de los pobres", y en frases lapidarias que recuerdan a un León Bloy y que suscitan el escándalo, lo expresó así: "La Iglesia es verdaderamente la ciudad de los pobres. Los ricos, no temo decirlo, en su calidad de ricos (para hablar en propiedad), pertenecen al mundo y son marcados de su cuño... por eso son solamente tolerados en la ciudad de

(5) A. Gelin, Les pauvres de Yahvé, p. 135.

los santos... son extranjeros en ella, y sólo mediante el servicio de los pobres pueden obtener en ella su ciudadanía... (6).

B. Acentuación de los peligros de la riqueza:

Mateo, en el cap. 19, 24 nos presenta otro texto, igualmente piedra de escándalo, —tan temido por los predicadores como el lobo por la oveja— que nos pinta la dificultad con que un rico puede entrar en el reino: "Más fácil es que pase un camello por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de los Cielos". Esta exclamación de Jesús es un comentario a la conducta del joven rico, que no sigue la insinuación del Maestro, y que tristemente se aleja. Esta hipérbole no hay, con todo, que tomarla muy a la ligera. Pues Jesús nos indica en muchos otros pasajes que la riqueza cierra el corazón del rico y le hace fácilmente impenetrable a los llamados de la gracia. Satisfecho de sí mismo y de la vida, no experimenta en lo vivo la necesidad de salvación y redención. "La inquietud por lo mejor se encuentra en el fondo de toda alma recta, pero de ordinario hace falta a los hombres un mínimo de sufrimiento, de pobreza material bajo una u otra forma, para que tomen conciencia viva de su indigencia espiritual..." (7). En este sentido religioso se han de entender las duras palabras recién citadas y las que trae Lucas a continuación de sus Bienaventuranzas (Lucas 6, 24-26): son malditos los ricos por poner toda su esperanza en las riquezas, porque "ya tienen su consuelo", en lugar de poner su tesoro y su corazón en el Reino de los Cielos. El valor del Reino, a diferencia de las riquezas, es absoluto, y por eso hay que venderlo **todo** para adquirirlo, como nos lo recalcan las Parábolas del tesoro oculto y de la perla (Mateo, 13, 44-45). Por eso en la Parábola del Sembrador (Mateo 13, 22), se nos recuerda que las preocupaciones del mundo "y la seducción de la riqueza" ahogan, como las espinas la Palabra, que no puede dar fruto. El mismo sentido tiene el "no podeís servir a Dios y a las riquezas" (a un mismo tiempo). El "servir a las riquezas" es verdadera idolatría (Lucas, 16, 13). Lucas insiste en repetidas exhortaciones sobre los peligros de la riqueza, tanto que llega a ser casi su obsesión (8). Pero es a la vez quien nos relata acerca de los amigos ricos de Cristo. Insiste en la necesidad de la limosna (cfr. caso de Zaqueo que da en limosna la mitad de sus bienes...) como medio indispensable para que el rico se ponga en el camino de la salvación. Lo que Cristo inculca, además de la limosna, y como algo más importante, es el poner el corazón en los bienes del Reino. Así condena el Señor tanto al rico epulón (Lucas 16, 23) como al rico insensato (Lucas, 12, 13-21) no tanto por el hecho de ser avaros y de no dar limosna, (los evangelios casi no se refieren a ello) sino por haber limitado sus ambiciones a esta tierra. Por eso merece el primero el reproche: "hijo mío, acuérdate que tú has recibido' tus bienes' durante tu vida..." Es decir, el rico no había acumulado en su vida más que bienes materiales, descuidando enteramente los espirituales del Reino (9).

A pesar de la fuerte insistencia del Evangelio en los peligros de la riqueza, no se propone la pobreza real y efectiva como único camino de salvación. Con todo, la primera comunidad cristiana que nos describen los Hechos de los Apóstoles, adopta en general una pobreza real y sus miembros ponen —al menos al principio —sus bienes "a los pies de los apóstoles". Con ello, no sólo siguen las insinuaciones claras de Cristo al respecto, sino también quieren imitar al Maestro cuya vida entera fue la de un ANI y cuyas relaciones son en general con los ANAWIM (9a).

(6) Sur l'éminente dignité des pauvres dans L'Eglise cit. por Gelin, p. 136.

(7) G. Feuillet, La Béatitude de la pauvreté, Vie Spirit. 27, 1945, 516.

(8) cfr. Nota de la Bible de Jérusalem a Lc. 12, 33. Editions du Cerf, Paris, 1956.

(9) G. Feuillet, art. cit. p. 518-519.

(9a) ANI originalmente designa el encorvado, aplastado. Es el hombre disminuído en sus fuerzas, capacidad, valor. Está bajo el yugo de la miseria, sea ésta enfermedad. cárcel, opresión — ANAWIM: lo mismo que ANI, en plural.

C. ¿Quiénes son los pobres de espíritu de la primera Bienaventuranza?

Con esto llegamos ya a la meta final del trabajo. Aquí se impone una cuestión previa: ¿son las Bienaventuranzas **sólo** una afirmación del Mesianismo de Cristo, o son más bien la exposición de mentalidad espiritual de todos los discípulos de Cristo? En otras palabras ¿se dirigen ellas solamente a ese auditorio judío al cual quiere presentar las cartas credenciales de su Mesianidad, o son parte fundamental del nuevo espíritu y de la Nueva Ley?. Don Dupont OSB opina más bien lo primero (10). Según él, se trata aquí de una afirmación mesiánica de Cristo. Es como si dijera: aquel que prometieron los profetas soy yo. Parece bastante claro que las Bienaventuranzas son una presentación de Jesús como Mesías. En efecto, los profetas y salmistas habían declarado que el Mesías vendría a los pobres, saciaría a los hambrientos, daría la tierra en posesión a los mansos, consolaría a los tristes... etc. Pero la cuestión está en explorar por qué Dios promete el Mesías a esas categorías de hombres. Dom Dupont responde a este interrogante diciendo que se trata aquí de "una misericordia gratuita de Dios" que se complace en otorgar la salvación a ciertos privilegiados suyos. La razón de este privilegio habría que buscarla en una predilección del Padre por aquellos que son despreciados por el mundo (11). Para corroborar su aserto, Dupont propone los casos paralelos de los niños y de los pecadores. Ambos grupos son auténticos privilegiados de Cristo, pero de cierto no por méritos personales suyos, sino por un don de su gracia que se complace en enaltecer a los humillados y despreciados. Sin negar las características religiosas de esos pobres, que reconoce (11), afirma que su verdadera pobreza, su actual aflicción es la causa de la preferencia de Cristo.

El fondo de la cuestión, me parece, está en investigar por qué las preferencias divinas en la revelación se dirigen a los pobres. Evidentemente que ellas no pueden ser arbitrarias. Algo inclina la balanza en la misericordia divina precisamente hacia estos grupos. No creo podamos suponer que **igualmente** se pudo inclinar a los fariseos o saduceos. Es evidente que no es el mérito de los hombres la causa de la gracia divina. De afirmarlo así, estaríamos en un craso fariseísmo; y así, no es la virtud de esos pobres en forma de mérito lo que hace que sean ellos los privilegiados de Dios. Pero no se podrá negar que su actitud es una preparación para esa gracia divina.

No hay pues aquí solamente afirmación de la Mesianidad de Cristo. Hay además reconocimiento de que esos pobres estaban más preparados, por sus disposiciones internas, para ser agregados al número de los súbditos del Reino. Esta preparación no indica mérito, pero sí facilita el camino a la gracia. Al fin y al cabo, esa disposición interna es ella misma gracia de Dios.

En estas reflexiones, damos ya por supuesto el resultado de nuestra encuesta en el Antiguo Testamento. No se trata en ellos de un estado de pobreza meramente sociológico (12). Poseen también una religiosidad que les hace esperar todo del Reino del Mesías.

* * *

Analicemos más en concreto las características de estos "pobres" en los tiempos de Cristo. Strack-Billerbeck (13) en su magnífico Comentario al Nuevo Testamento supone que los pobres a los cuales Jesús se refiere son aquellos que el fariseísmo de la época llamaba despectivamente **am ha' ares:** es decir "gente del campo". Estos eran los ignorantes de la Ley, los que por no conocerla o comprenderla la violaban y con esto creían estar excluídos del Reino del Mesías. Su concepción derivaba de la mentalidad de los fariseos. Estos se imaginaban que

(10) J. Dupont, OSB, Les Béatitudes, le problème littéraire, le message doctrinal, Louvain, 1954.

(11) J. Dupont, OSB, op. cit. pp. 163-164.

(12) cfr. M. J. Lagrange OP. Evangile selon S. Matthieu, Paris, 1923, p. 82; Evangile selon S. Luc p. 187;

(13) Kommentar zum neuen Testament. München, 1922. I

con su observancia de la Ley acumulaban méritos que Dios necesariamente debería un día pagar. Así concebían la religión como una auto-justificación mediante las observancias, que Dios tendría que ratificar. Así no era Dios, sino ellos mismos los fautores de su propia salvación y redención. Por eso se burlaban de los **am ha 'ares** que desconocían la Ley, la violaban y quedaban con ello excluído de la salvación. Como los **am ha 'ares** no conocían otra interpretación de la Ley que ésta, se sentían humillados e incapaces de observarla, se creían condenados sin remedio. De aquí su conciencia de pecado, su anhelo de redención. Hillel el año 20 a. C. nos ofrece un ejemplo típico del desprecio que el fariseo sentía por los "pobres". "El no instruído (en la Ley) no tiene temor al pecado, y un **am ha 'ares** no es piadoso" (14). Citas de este estilo se podrían multiplicar.

* * *

Con lo dicho podemos ya delinear más claramente a estos pobres.

1.—Son, hablando en general, verdaderos pobres, aunque no necesariamente miserables. Gente que vivía del trabajo de la tierra, de la pesca, vendedores, tenderos de los pueblos, etc. Naturalmente, se les juntarían mendigos y vagabundos. La mayoría tal vez tendría lo suficiente para vivir parcamente, a la manera oriental, pero nada más. Son despreciados por los doctores de la Ley por iletrados, pecadores, entre otras cosas seguramente por no observar las normas de la limpieza ritual.

2.—Ellos son declarados "felices" por el Señor no por el hecho de ser pobres, ni siquera por el hecho de ser despreciados, sino ante todo por ver en ellos auténtico anhelo de salvación que saben no pueden obtener por ellos mismos. Esta actitud de ANAWAH es la que atrae las miradas de Dios. En otras palabras, Cristo encuentra en ellos lo que nosotros llamaríamos "humildad y entrega a Dios, amor y contrición" (15).

3.—Sin embargo, la pobreza real y el sufrimiento es para ellos el gran resorte que les eleva a esa actitud espiritual. Sin privación y sufrimiento no se puede a la larga mantener ese nivel espiritual. Por eso decíamos al comienzo que no puede satisfacer la explicación que ve en esta Bienaventuranza un mero "desapego de los bienes". Eso sería sólo la cara negativa de la actitud necesaria para la salvación. Lo fundamental es tener las ambiciones puestas en el "tesoro del Reino", tener conciencia del propio pecado y de la necesidad de redención, estar continuamente "abiertos" frente al Señor por la oración y la confianza en El. Y esta actitud no se puede conseguir plenamente si no hay sacrificio, si no se vibra con las necesidades de los demás, si no se siente agudamente, como en carne propia, el dolor y la miseria ajena y esto por conciencia de la propia indignidad, porque en el pobre vemos la imagen de Cristo viviente en su Iglesia (16).

Con lo dicho no se pretende que los ricos hayan de venderlo todo para participar del Reino. Cristo no lo exige a Zaqueo y sólo le propone como algo libre al joven rico: "si quieres...". Los primeros cristianos libremente ponen sus bienes "a los pies de los apóstoles"; su profesión cristiana no les obligaba a ellos. Pero si muchos lo hacen, es porque conscientes del peligro de la riqueza, prefieren compartir sus bienes con sus hermanos.

Así, no hay en esta bienaventuranza una "exaltación del pauperismo", ni un "Manifiesto social". Problablemente el original arameo que utilizó Cristo sería ANYA (=ANI), o ANWAN (=ANAWIM): ahora bien, para los lectores griegos el término no expresaba todo el hondo sentido del hebreo y por eso Mateo agrega "en espíritu". Mateo mejor que Lucas (que trae sólo "pobres") podía captar, como judío que era, todo el contenido del vocablo. Si ya el original traía las palabras "en espíritu", quiere decir que el mismo Cristo quiso deshacer desde el comienzo el posible

(14) Strack-Billerbeck, op. cit. I, p. 191;

(15) J. Daniélou, art. cit. p. 331-332; G. Feuillet, art. cit. p. 320-321.

(16) cfr. J. Daniélou, art. cit. p. 335, 336.

equívoco. En todo caso, como bien observa Schanz, "esta precisión limita y amplía a la vez la noción de pobreza: la limita respecto a aquellos que son materialmente pobres, pues no todos llegan a captar su miseria delante de Dios, la amplía en favor de los favorecidos de la fortuna: aún estos son declarados felices por Cristo si están convencidos de su indigencia espiritual y de su necesidad de redención" (17). Los ricos tienen cabida en el reino en cuanto se asemejan a los pobres. Esto último no es nada fácil, y por eso Cristo declara que "es muy difícil que un rico entre en el Reino de los Cielos". No precisamente porque sea incapaz de dar copiosas limosnas —a lo mejor lo hace por filantropía, quedando sin embargo tan orgulloso como antes— sino porque le es muy difícil captar su "propia indigencia espiritual". En la medida en que se desprenda de sus bienes y sepa compartir generosamente con los necesitados, experimentando así en carne propia un poco del dolor del mundo, en esa misma medida se irá abriendo a la gracia divina, tomando conciencia de la relatividad de los bienes y goces de la vida y de la necesidad de regular la propia vida conforme a la voluntad de Dios.

En este camino, como observa el P. Daniélou, "la privación efectiva de estas cosas (confort, reputación, goces, dinero) llega a constituír una ascesis necesaria". Tiene que mostrarse en "sus frutos" (18).

La medida de una tal ascesis tiene que ser regulada por la prudencia y por una sabia dirección. Pero la generosidad en este punto raras veces será demasiado grande. Ya que nuestra naturaleza nos inclina más a gozar de los bienes que a compartirlos. Punto digno de meditación será el uso que se hace de los bienes llamados "superfluos". Aquí tiene el auténtico sentido social un campo vasto de ejercicio.

* * *

Permítasenos citar, para terminar, las palabras de Giovanni Papini que resumen bien todo el significado de esta Bienaventuranza en consonancia con el pensamiento bíblico:

"Pobres en espíritu son aquellos que tienen plena y dolorosa conciencia de su pobreza espiritual, de la imperfección de su alma, de lo poco de bien que hay en nosotros, de la indigencia moral en que se arrastran la mayor parte de los hombres. Sólo los pobres que se saben pobres sufren por su pobreza, y se esfuerzan por salir de ella, ¡qué diferentes de los falsos ricos que se creen satisfechos, imperfectibles, en regla con todos, agradables a los hombres y a Dios!: a quienes les falta el deseo y el ardor de ascender una cima que creen ya alcanzada, y que jamás serán ricos a menos de haber comprendido su insondable miseria. Aquellos que se confiesan pobres y sufren por adquirir esta verdadera riqueza que es la perfección, serán Santos como Dios es Santo, y el Reino de los Cielos les pertenecerá".

(17) P. Schanz, Evangelium des hl. Matthäus, Freiburg i. Br. 1879, p. 162;

(18) J. Daniélou, a. c. p. 333.

Después de setenta y cinco años de Divorcio legal

por *STANISLAS DE LESTAPIS*, S. J.
Profesor de Sociología familiar en el Instituto de Estudios Sociales del Instituto Católico de París.

En 1884 se dió Francia su legislación del Divorcio. Ya en 1792, en tiempos de la Gran Revolución, había hecho una primera tentativa. La ley del 20 de septiembre de 1792 declaraba en efecto: "El matrimonio es un contrato disoluble como los demás". Prácticamente, no se puso entonces ninguna restricción a la facultad de divorciarse, pero se produjeron tales abusos que, en 1803, fue menester corregir esta legislación y en particular suprimir la facultad de divorciarse por consentimiento mutuo. Por lo demás, la Restauración de la Monarquía prohibió en 1816 el divorcio y devolvió la legislación a su estado anterior a 1792. Descontentos por esta vuelta al pasado, descontentos sobre todo por lo que les parecía una negación de las conquistas de la Revolución de 1789: laicización del Estado, libertades individuales—, los partidarios del divorcio no se dieron por vencidos. Luego de algunos años de silencio, volvieron al ataque en diversos sectores y en diversos niveles: literatura, filosofía, política. Románticos y socialistas, liberales y radicales se encontraron, por esta vez concordes, en una reivindicación común: el derecho natural (?) de un matrimonio desdichado, a pedir y a obtener la disolución de su matrimonio. El asunto fue llevado al Parlamento francés y votado con 35 votos de mayoría en 1884. En adelante, la ley así denominada Naquet —por el nombre de su inspirador— iba a regir el estado matrimonial de la nación. Setenta y cinco años han transcurrido desde entonces, setenta y cinco años durante los cuales el divorcio se ha implantado progresivamente en los espíritus y en las costumbres. ¿Habrá sacado provecho Francia de ello? ¿Se han realizado las conjeturas y los optimistas pronósticos que hacían en 1884 los promotores de la ley Naquet? He ahí lo que querríamos esclarecer en estas pocas páginas.

I—*LOS PRONOSTICOS DE 1884*

Un desafío

El 27 de mayo de 1884, en una sesión del Senado, que se ha hecho famosa, el señor Naquet, muy seguro de sí mismo y de sus argumentos en favor del divorcio, lanzaba a sus adversarios políticos este sorprendente desafío:

> *"Si Uds. logran establecer, o demostrarme que, el día en que hayamos restablecido el divorcio en nuestras leyes, habremos contribuído a corromper las costumbres sociales: que, el día en que hayamos restablecido el Título VI del Código Civil, habremos aumentado el número de las familias que se deshacen; que, so pretexto de devolver la libertad a cierto número de esposos que se encuentran privados de ella privaremos, al contrario, de esta unión, que es el beneficio mayor de la vida, a un gran número de esposos unidos en este momento; si Uds. me demuestran esto, entonces, Señores..., estarán autorizados para votar contra mí" (1).*

Y de hecho, Naquet hablaba como si estuviera convencido: 1.º de que el divorcio sería un elemento de orden en la familia. — 2.º de que el divorcio y las segundas nupcias de los divorciados serían del todo provechosos para los niños.— 3.º de que la expansión del divorcio no sería nunca muy considerable.

El divorcio, elemento de orden en la familia.

El 20 de junio de 1884, Naquet enunciaba, en una de sus últimas intervenciones en el Senado, el primer argumento en favor del divorcio:

> *"El divorcio tendrá en la familia el mismo efecto que la libertad política tiene en el país: será un elemento de orden en la familia, como la libertad política es un elemento de orden en el país". (2).*

Comentando esta afirmación, declaraba:

> *"Cuando cada esposo sepa que, si se muestra indigno de su cónyuge, éste po-*

(1) Journal Officiel de la République Française. Débats parlementaires, Sénat, 1884, p. 964, 2-3.
(2) J. O. op. cit. p. 1119, 1.

drá liberarse de un lazo llegado a ser odioso, no por la separación de cuerpos que le crea en la sociedad una situación intolerable, sino por el divorcio que le permite rehacer una segunda familia, brotará en el corazón de cada uno de los esposos un sentimiento de concesiones y miramientos recíprocos, que hará reinar el orden y la armonía allí donde la apariencia de la indisolubilidad hace brotar el desacuerdo, preludio de una futura separación" (3). "Cuando una mayor libertad se haya introducido en la familia por la institución regular del divorcio, ...entonces se suscitará en el espíritu y el corazón de cada esposo cierta dosis de lo que Uds. me permitirán llamar un saludable celo, gracias al cual cada uno pondrá para conservar el amor de su cónyuge el mismo cuidado, el mismo esmero que puso, antes de casarse, para conquistarlo" (4).

Naquet no bromeaba. Tales afirmaciones no eran meros arranques oratorios. Muchos otros partidarios del divorcio decían lo mismo. Así el Sr. de Marcère, en el Senado, el 20 de junio de 1884:

"Digo, yo, que, conjetura por conjetura, —(y es una de las razones determinantes que me han impulsado a asociarme a la defensa de la Ley que discutimos)— digo que el divorcio puede ser favorable a las costumbres francesas... Espero que cuando los jóvenes sepan que esta unión que van a formar, que esta familia que van a constituir, que todo este porvenir que han soñado puede ser destruido, aniquilado porque el divorcio existe; espero, digo, que eso traerá a la preparación de los matrimonios un poco más de seriedad, un poco más de madurez y que se pensará dos veces antes de lanzarse a una carrera que puede ser tan pronto y tan tristemente interrumpida. Espero que esta conjetura este permitida al igual que la que Uds. hacen" (5).

Por su parte ,el Sr. Lafond de Saint Mür, exclamaba en la misma tribuna:

"El día que, para la mujer, haya posibilidad de escapar por el divorcio a lo que es abuso de autoridad, vicio o violencia, el esposo que estuviera tentado de llegar a reprobables extremos, se detendrá y tal vez reflexionará" (6).

Si entendemos bien, el argumento se reduce a lo siguiente: el temor al divorcio fortalecerá las uniones, haciendo más seria su preparación, más perseverantes la paciencia y la longanimidad de los cónyuges.

(3) J. O. op. cit. p. 1119, 1.
(4) J. O. op. cit. p. 966, 3.
(5) J. O. op. cit. p. 1116, 2.
(6) J. O. op. cit. p. 961, 2.

* * *

Divorcios y segundas nupcias, saludables para los hijos.

Naquet formulaba el segundo argumento, siempre ante el mismo Senado, de la manera siguiente:

"Me esforzaré, señores, en demostrar que en el divorcio la situación es del todo ventajosa para los hijos" (7).
"Considero en efecto que el bien de los hijos y de los padres, lejos de desarrollar sus exigencias en dos direcciones opuestas y contradictorias, las desarrolla, al contrario, en un solo y mismo sentido, y que el divorcio que es mejor, o menos malo que la separación de cuerpos para los esposos, es igualmente menos malo para los hijos" (8).
"El verdadero interés de los hijos es ver a los autores de sus días, felices, dignos de consideración y de respeto, y no solitarios, tristes, soportando una vida intolerable, o llenando este vacío con goces nunca exentos de amargura ya que nunca libres de remordimientos" (9).
"Es menester ir aún más lejos —añadía el orador— y reconocer que las segundas nupcias de aquel de los esposos divorciados a quien el cuidado de los hijos comunes haya sido encomendado, lejos de causar daño a estos, les serán a menudo provechosas. Se ha observado en efecto, y no sin razón, que para educar bien a un niño se requieren un hombre y una mujer, y que la influencia varonil o femenina aislada es insuficiente para la obra de la educación" (10).
¿Quién va a dudar, en efecto, sobre si sería más conveniente para los hijos, o bien encontrar cerca del padre o de la madre vueltos a casar, una nueva familia en la que encontrarán casi siempre las atenciones que necesitan, o bien seguir el destino de uno de los esposos separados, encontrándose entonces privados de las alegrías y de la protección que sólo puede asegurar la familia completa, y expuestos a asociarse a sentimientos contra los cuales la Naturaleza les impone la obligación de precaverse?"
¿No será más seguro, "más sano para el corazón y para el espíritu del niño, vivir en una familia cuya situación es clara y altamente aceptada, más bien que encontrarse en un medio en que todo es falso, embarazoso y equívoco, desde el pretendido estado de matrimonio del padre y de la madre, hasta las relaciones que unen todavía a todas estas personas y en las cuales no podría haber nada verdadero, nada sincero, a no ser, tal vez, el desprecio y el odio" (11).

(7) J. O. op. cit. p. 969, 3.
(8) J. O. op. cit. p. 969, 2.
(9) J. O. op. cit. p. 970, 1. Naquet citando al Sr. Renault.
(10) J. O. op. cit. p. 970, 1.
(11) J. O. op. cit. p. 970, 2.

Llevado por su lógica, Naquet llega a concluir:

> *"... si, en efecto, las segundas nupcias fuesen un mal para los hijos, habría que prohibirlas a los viudos" (12).*

Y afirmará incluso que, con las segundas nupcias de sus padres, *"el hijo del divorciado tiene mayores garantías que el hijo del viudo"* (13). En efecto en el caso de la viudez, es la Naturaleza ciega la que ha dictado el rompimiento del matrimonio, en el otro en cambio un Tribunal competente. El niño huérfano no ha sido confiado forzosamente al esposo más digno, como en el caso del divorcio". Y aún

> *"si este esposo vuelto a casar llega a ser indigno de esta responsabilidad que le ha confiado no el Tribunal sino la Naturaleza, no hay nadie que pueda (como en el caso de las segundas nupcias de los divorciados) protestar, hacer revisar el juicio de la Naturaleza: el niño queda totalmente abandonado" (14).*
> *"Por lo tanto, concluye Naquet, si bien es cierto que hay algunas razones —y creo que las hay excelentes— para permitir a los viudos volver a casarse, las hay más numerosas todavía para permitir a los esposos divorciados hacerlo" (15).*

En suma, el argumento se reduce a demostrar que "los hijos de Justicia" están más al abrigo de los malos tratos, de las incomprensiones y de la soledad efectiva que los hijos de una viuda, vuelta a casar o no.

La expansión del divorcio no será nunca considerable.

El tercer argumento, al inverso de los dos primeros, que eran meras conjeturas, se presentaba como "experimental" (16). Naquet estimaba, en efecto, poder extrapolar algunas estadísticas de su tiempo referente al movimiento de los divorcios, ya sea en la Francia de 1803-1816, ya sea en países vecinos del suyo: Bélgica, Suiza, las naciones escandinavas, Alemania. De ellas concluía con aplomo que el número futuro de los divorcio en Francia alcanzaría pronto un tope. La legislación matrimonial, decía, no tiene una influencia tan profunda sobre las costumbres. Por otra parte, Francia tan católica y tan tradicionalmente familiar apenas tendría la tentación de aprovecharse del divorcio (17).

> *"Por ejemplo en 1802, cuando Francia permanecía todavía bajo el imperio de la ley de 1792, que dejaba el divorcio totalmente libre, del todo facultativo, concediéndose a la demanda de uno solo de los cónyuges y a base de una simple incompatibilidad de humor y de carácter, ¿saben Uds. cuántos divorcios hubo? Uno por cada 2.000 (matrimonios). ¿Saben Uds. cuántas separaciones de cuerpo hubo en 1888? once por 1.000" (18).*
> *Otro ejemplo: "El divorcio, siempre admitido en Bélgica, aún desde que este país fue separado de Francia, no ha producido todavía ningún abuso serio" (19).*

El orador confronta entonces los números de los divorcios en Bélgica a partir de 1840 —es decir después de cincuenta años de régimen legal de divorcio— con los números de separaciones de cuerpos en Francia después que, en 1816, el divorcio fue legalmente prohibido.

> *"En Bélgica, en 1840, se constataron 17 matrimonios separados por cada 1.000 matrimonios celebrados. En Francia, durante el mismo período, hubo 27 separaciones de cuerpos... o sea cerca de un tercio de diferencia (de más)... En 1878, en Francia 91, en Bélgica 60; o sea todavía un tercio menos para Bélgica... Llego, por fin, al último número, el de 1881 que es de 72 para Bélgica y de 117 para Francia; o sea una vez más, un tercio menos a favor de Bélgica... No insisto; creo que si Uds. no quieren concederme la ventaja de afirmar que el divorcio disminuye el número de las desuniones me permitirán por lo menos concluir que, en cuanto a Bélgica, queda perentoriamente establecido que la legislación del divorcio no tiene como efecto el corromper las costumbres ni aumentar el número de las familias que se separan; de esto, tomo inmediatamente acta, porque transforma fundamentalmente la discusión a la que vamos a entregarnos" (20).*

Por el contrario se puede aplicar a los pronósticos, a las conjeturas y a los raciocinios de los partidarios del divorcio en 1884, la conclusión misma de Naquet en el Senado, el 20 de junio, día en que la ley fue votada:

> *"Por mi parte, estoy absolutamente tranquilo en cuanto a los malos efectos sociales que podrían producir el divorcio" (21).*

II.—*EL DESMENTIDO DE LOS HECHOS*

Veamos lo que los hechos responden a estos tres argumentos que pudieron probablemente seducir muchos espíritus generosos en 1884. Como lo dijimos al principio, Francia ha vivido hasta ahora 75 años bajo un régi-

(12) J. O. op. cit. p. 971, 3.
(13) J. O. op. cit. p. 971, 3.
(14) J. O. op. cit. p. 971, 3.
(15) J. O. op. cit. p. 971, 3.
(16) J. O. op. cit. p. 1119, 1, 3.
(17) J. O. op. cit. p. 965, 3.
(18) J. O. op. cit. p. 963, 3.
(19) J. O. op. cit. p. 1120, 2.
(20) J. O. op. cit. p. 967, 3. ver también 968, 1.
(21) J. O .op. cit. p. 1120, 2.

men de divorcio que quería ser moderado. Efectivamente, el legislador de 1884 pretendía sustituir el "divorcio-facultad" de 1792 por un régimen muy vigilado, muy limitado de divorcio, ni siquiera de "divorcio-remedio" sino de "divorcio-sanción". Se presumía que los tribunales dictarían el divorcio sólo en forma de castigo para el esposo inconstante, adúltero, y de tal modo irrespetuoso con su cónyuge que llegase a ser para éste causa permanente de graves injurias o amenazas. Por desgracia la realidad ha sido totalmente distinta.

La inestabilidad creciente de las uniones

La idea de recurrir al divorcio y la esperanza de obtenerlo de los tribunales se han ido dilatando sin cesar. Los medios para desvirtuar la ley y traspasar sus límites han llegado a ser cada vez más usados. Magistrados, abogados procuradores han sido llevados de buena o mala gana, por esta corriente de individualismo suscitada por una opinión pública cada vez más laxista y cada vez menos clarividente respecto a los verdaderos valores arruinados por el hábito del divorcio.

Se ha originado así —contra los pronósticos de Naquet— un crecimiento increíble de las demandas de divorcio, atestiguado por las "notificaciones de no-conciliación", primer acto, en la legislación francesa, de la tramitación del divorcio. El cuadro I muestra por períodos quinquenales entre 1861 y 1956 (en cifras redondas reducidas a centenas) el número anual medio de las "notificaciones de no-conciliación" otorgadas por los tribunales franceses (22).

CUADRO I—Notificaciones de no-conciliación (a)

1861-65	2.800	para separac. de cuerpos	1896-1900	13.300	para divorc.	1931-35	32.400	para divorc.
1866-70	3.500		1901-05	15.500		1936-40	33.700	
1871-75	3.600		1906-10	18.700		1941-45		
1876-80	4.200		1911-15	21.400		1946-50	60.400	
1881-85	5.600		1916-20	38.100		1951-55	43.300	
1886-90	9.300	para divorc.	1921-25	30.800				
1891-95	11.600		1926-30	29.600				

(a) Estas estadísticas se refieren a 90 departamentos para los períodos 1861-70 y 1921-55. Para los otros períodos se refieren a 87 departamentos.

Al echar aunque sea una mirada sobre tales cifras, no se puede negar que un número creciente de "familias se deshagan" ya que no ven salida a su estado sino mediante el divorcio. La aceleración de este movimiento resalta todavía más si consideramos la relación —de cinco en cinco años— entre el número anual medio de divorcios y de matrimonios. Los argumentos de Naquet, relativos a las primeras estadísticas que Bertillon (23) le había dado a conocer, quedan totalmente refutados. En una época en que la sociología y la demografía no habían nacido, por lo menos con el equipo científico de nuestros días, se podía ignorar que los procesos evolutivos, si bien son lentos en sus comienzos, se aceleran rápidamente a partir de cierto umbral.

El cuadro II presenta así el movimiento quinquenal de las separaciones de cuerpos (hasta 1884) y de los divorcios (a partir de 1884) con relación a 1.000 matrimonios anuales (24).

CUADRO II.—Movimiento quinquenal de las separaciones de cuerpos y de los divorcios fallados en Francia, en relación con el movimiento quinquenal de los matrimonios.

Períodos Quinquenales	*Separaciones de cuerpos Promedio anual o/oo matrim. anuales (a).*	*Períodos Quinquenales*	*Divorcios fallados Promedio anual o/oo matrim. anuales*
1841-45	2,7	1883-87	13,7
1846-50	2,8	1888-92	22,7
1851-55	4	1893-97	26,6
1856-60	5,1	1898-02	26,5
1861-65	5,9	1903-07	36,8
1866-69	7,7	1908-13	48,5
—		1914-19	—
1872-75	8,6	1920-24	62
1876-80	9	1925-29	64,4
1881-83	10,3	1930-34	74,6
		1935-39	94,8
		1940-44	—
		1945-49	120
		1950-54	102,2
		1954-56	103,2

(a) Estas cifras se refieren a una población calculada para 90 departamentos, salvo para los períodos 1841-1860 y 1883.

(22) Sully Ledermann, Les divorces et séparations de corps en France, dans *Population*, 1949 Nº 2 p. 338-339.

(23) M. Bertillon, Le divorce et la séparation de corps dans les différents pays d'Europe, 1884.

(24) S. Ledermann, op. cit. p. 339 y La situation demographique, dans *Population* 1958 Nº 1, p. 105-106. Annuaire statistique de la France (63º vol. 1957. Páginas rosadas 3, 16-19).

Esos números muestran de una manera evidente cuan diferentes son las leyes de expansión de las separaciones de cuerpos y de los divorcios. Por ejemplo, mientras en unos cuarenta años —de 1841 a 1884— las separaciones de cuerpos pasaron de 2,7 por mil matrimonios a 10,3 o/oo, los divorcios, en un período más corto, pasaron de 13,7 o/oo a 48,3 o/oo. Por un lado tenemos un crecimiento de 7,6 o/oo, por el otro uno de 34,3 o/oo.

¿Cómo pretender que el divorcio no ha perjudicado a la estabilidad de los hogares? Y no se trata sólo de Francia. Las más recientes estadísticas reunidas por la NU revelan la misma evolución del divorcio en todas las naciones que se han puesto bajo su régimen. Las tasas de divorcio dan testimonio de ello (25).

CUADRO III.—Tasa media de divorcialidad (para 100.000 parejas casadas).

EUROPA									
	1904-08	1909-13	1921-25	1926-30	1931-35	1936-38	1944-46	1946-50	1951-55
Francia	**129**	**164**	**282**	**205**	**219**	**244**		**491**	**307**
					1934-36	1939-41	1944-46	1949-51	
Dinamarca					**400**	**430**	**670**	**680**	
							1945-47	1949-51	
Noruega							**320**	**320**	
					1934-36	1937-41	1944-46	1949-51	
Suecia					**230**	**270**	**420**	**490**	
AMERICA									
	1900-	1910			1930-34	1935-39	1940-44	1945-49	1950-55
EE. UU.	**400**	**470**			**686.**	**834**	**1.008**	**1.362**	**1.030**
							1939-41	1949-51	
México							**170.**	**210**	
						1935-37	1940-42	1949-51	
Venezuela						**80**	**130**	**180**	
OCEANIA									
						1935-37	1944-46		
N.-Zelandia (pobl. blanca)						**260**	**500**		
PROXIMO ORIENTE									
						1934-36	1944-46	1949-51	1954-55
Turquía						**70**	**170**	**180**	**200**
						1936-38	1946-48		
República Arabe Unida (Egipto)						**1.360**	**1.690**		

¿Qué queda, por consiguiente, en pie de la afirmación de Naquet: *"desde el momento en que (la legislación del divorcio) ejerza su influencia, actuará más bien en el sentido de la disminución del número de las desuniones"?*

La creciente inmadurez para el matrimonio.

Asimismo ¿qué subsiste de esa esperanza manifestada por Naquet y Marcère, de que la perspectiva de un posible divorcio haría reflexionar a la juventud antes de comprometerse por los lazos del matrimonio? Aquí, también hablan los números por sí solos.

En efecto, a medida que el divorcio se introduce en las generaciones sucesivas, crece el número de las rupturas del lazo conyugal después de un año de matrimonio y aún menos. La causa de este hecho no se puede buscar en el cansancio que el tiempo lleva consigo y tampoco en el demonio del mediodía. La única explicación plausible es la falta de madurez de un número creciente de jóvenes en el momento de casarse; en otros términos la falta de seriedad del noviazgo que ha perdido su valor de noviciado del matrimonio.

El cuadro IV, al darnos la repartición proporcional de los divorcios en matrimonios de muy corta duración (un año y menos), en relación con el conjunto de los matrimonios disueltos, pone de manifiesto, al menos en Francia, Estados Unidos y México, esta creciente falta de seriedad con la cual algunos se casan (27).

(25) J. O. op. cit. p. 968, 1.

(26) Annuaire démographique des N.U. 1958. Cuadro 26. Tasas de divorcialidad, p. 472-475. — Statistique du mouvement de la population en France 1950-1951, Nouvelle série, t. XXV. 1956 p. 54. Supplément trimestriel du bulletin mensuel de Statistique 1957 Nº 4. p. 11.— W. F. Ogburn & M. F. Nimkoff. Technology and the changing Family. 1955. p. 216.

(27) Annuaire N.U. op. cit. cuadro 28. Divorce selon la durée du mariage. p. 486-496.— Ogburn and Nimkoff op, cit, p. 221.

CUADRO IV.—Número de matrimonios disueltos((de un año y menos de duración, por cada mil matrimonios disueltos de cualquier duración.

	1887-1906	1921-25	1932	1932-40	1947	1948-49	1950-51	1952-53	1954-56
France		17		10	27		33		
Mexique						28	62	47	98
U.S.A.	51		109				164		

Frente a estos números y a estos hechos, resulta difícil esquivar la conclusión: la idea de un divorcio siempre posible como solución a un compromiso desacertado favorece el matrimonio "a prueba" en vez de eliminarlo. ¿Por qué no entregarse a *"los juegos del amor y del hazar"* si siempre se puede recomenzar la partida?

Hijos del divorcio: hijos caracteriológicamente dañados.

Otro cruel desmentido infligen los hechos a la famosa afirmación de Naquet: *"En el divorcio la situación es del todo ventajosa a los hijos"*. Oigamos más bien las declaraciones del profesor Heuyer, que goza de una indiscutible autoridad en la materia:

> *"Todos los números concuerdan —dice— en que más del 50% de los casos de delincuencia se deben a familias disueltas. Las familias pueden ser disueltas por la muerte o la enfermedad, pero sobretodo por el divorcio y la separación. En el caso de divorcio, parece utópico esperar que el padre y la madre se pongan de común acuerdo con las decisiones que se han de tomar respecto al niño, tanto para su vida escolar como familiar... Los padres que se divorcian se sirven a menudo del niño como de un instrumento del odio que han guardado el uno hacia el otro"* (28).

Pero cuando al divorcio se vienen a añadir las segundas nupcias o el concubinato del esposo al cual el niño ha sido confiado, *"se agravan —agrega Heuyer— en estas familias mal reconstituídas las perturbaciones del carácter del niño"*. Es raro, en efecto, que el hijo de una unión quebrada por el divorcio no adquiera en su familia, que se dice reconstituída, una reacción de oposición la que se traduce en una actitud contraria al nuevo modelo que se le ha dado, y al que llaman el "tercero en el hogar".

"Se encontrará casi siempre en la reacción de oposición la explicación de las perturbaciones del comportamiento que, a primera vista, son desconcertantes"; evasiones, robos, reacciones depresivas con ideas de suicidio. Tales reacciones de oposición pueden también, sin duda, existir en el caso de segundas nupcias del viudo o de la viuda. Sin embargo, hay una diferencia esencial: en el caso del viudo vuelto a casar, la segunda esposa puede substituir naturalmente a la primera. De ella solamente depende reavivar y cultivar la imagen de la madre difunta, en el corazón del huerfanito. En el caso del divorciado vuelto a casar, la segunda esposa no puede sustituir sino artificialmente a la primera que vive todavía. No puede ni mantener, ni cultivar en el niño la imagen de la que, mal que mal, sigue siendo su amenazadora rival. No necesita el niño palabras para sentir esta sorda hostilidad y sufrir debido a ella.

La diferencia de las situaciones entre hijos de viudos e hijos de divorciados se traslucе hasta en el lenguaje de los números.

El Dr. G. C. Menut ha tenido la idea de confrontar dos muestras representativas de familias disueltas. La primera se refería a 8.160 escolares de la región parisiense (1942-1943), que habían quedado *normales*, aunque pertenecientes todos a familias disueltas. La segunda se refería a 551 niños, también pertenecientes a familias disueltas, pero caracterológicamente perturbados y atendidos en un centro parisiense de neuropsiquiatría (29).

Una primera evidencia saltó a la vista: el primer grupo, él de los escolares normales, había sido constituido en una encuesta hecha entre 65.155 escolares y el segundo provenía de un conjunto de 839 niños caracterológicamente perturbados. Lo que equivale a decir que en la categoría de los escolares normales, dos de 17 provenían de una familia separada, mientras que en la categoría de los niños anormales esta proporción era de 2 a 3.

Pero ¿disueltas por qué? El Dr. Menut profundizó más en su análisis de las familias de los escolares normales y de los niños caracterológicamente perturbados. Definió *siete tipos de disoluciones familiares:* 1.º la familia del viudo o de la viuda sin segundas nupcias (V)— 2.º la familia del divorciado o de la divorciada sin segundas nupcias (D.º)— 3.º la familia del viudo o de la viuda con segundas nupcias o viviendo en concubinato (Vs, c)— 4.º la familia del divorciado o de la divorciada con segundas nupcias o viviendo en concubinato (Ds, c)— 5.º la familia del huérfano de padre y madre (H)— 6.º la familia del niño nacido fuera del matrimonio, pero cuya

(28) Prefacio del Dr. Heuyer a "La dissociation familiale et les troubles du caractère chez l'enfant". Editions familiales de France 1944.

(29) Dr. Menut, La dissociation familiale et les troubles du caractère chez l'enfant, p. 22-26.

madre permanece sola (M.º)— 7.º la familia del niño nacido fuera de matrimonio, cuya madre se ha vuelto a casar o vive en concubinato (Ms, c).

Las dos muestras de escolares normales y de niños psicológicamente perturbados fueron más tarde repartidas según el tipo de disolución familiar al cual pertenecían. Véase en el cuadro V el porcentaje de los niños de cada categoría (30).

(30) Dr. Menut op. cit. p. 26.

CUADRO V.— Repartición, según el tipo de disociación familiar del hogar de origen, de los escolares normales y de los niños caractereológicamente perturbados.

Familias de origen Tipos de disociación familiar	*Escolares normales*	*Niños perturbados*
Dº	52,95	20
Vº	15,8	12
Vs, c	12,9	23,5
Ds, c	5,85	17,5
H	5,4	12
Ms, c	5,4	12
Mº	1,7	3
	100	100

La confrontación de estas dos series muestra que por cada diez escolares normales de cada tipo de disociación familiar, hay un número más o menos elevado de niños psicológicamente perturbados. Estamos por consiguiente en presencia de un índice de anormalidad que, clasificado en orden decreciente, nos da el siguiente cuadro N.º VI.

Familias de origen Tipos de disociación familiar:	*Coeficiente de anormalidad*
Ds, c	29,5
H	22,2
Ms, c	22,2
Vs, c	18,2
Mº	17,6
Dº	7,6
Vº	3,7

Así, por cada diez niños normales pertenecientes a una familia de divorciados que viven en concubinato o sea han vuelto a casar, tendremos 29,9 anormales que provienen de mismo tipo de disociación familiar. Es el más alto coeficiente de perturbación psíquica entre el niño de hogares disueltos.

Los coeficientes más bajos se encuentran visiblemente entre los hijos de divorciados que no se han vuelto a casar, y sobre todo en los hijos de viudos o viudas que no han contraído nuevas nupcias. Para estas dos categorías solamente, la proporción de los normales supera a la de los anormales.

Por consiguiente, volvemos a preguntar ¿qué queda de los pronósticos de Naquet que creía poder asimilar los hijos de los divorciados casados otra vez a los hijos de viudos unidos legítimamente en segundas nupcias? La distancia entre los dos coeficientes de anormalidad basta por sí sola para invalidar este pronóstico (29,5% contra 18,2).

CONCLUSION

Para terminar, dejamos a Naquet el cuidado de sacar la lección de los hechos. El gran promotor de la ley sobre el divorcio había dicho en 1884:

> *"Si Uds. logran demostrarme que el día en que restablezcamos el divorcio en nuestras leyes, habremos contribuído a corromper las costumbres sociales... y a aumentar el número de las familias que se deshacen... estarán, Señores, autorizados para votar contra mí".*

Y había insistido, pidiendo que el método experimental arbitrase este famoso debate en pro o en contra del divorcio legal.

> *"En nuestros laboratorios —decía— hacemos deducciones de orden nocional... pero las consideramos como simples hipótesis hasta el día en que la experiencia, si se trata de una ciencia experimental, o la observación, si se trata de una ciencia como la astronomía, nos las ha definitivamente demostrado.*
>
> *"...Ahora bien, estamos unos y otros (partidarios y adversarios del divorcio) frente a dos raciocinios, dos deducciones, dos hipótesis diferentes. ¿Cómo vamos a solucionar la cuestión? Os convido a solventarla por el procedimiento experimental, y es precisamente lo que he tratado de hacer". (El orador aludía a las estadísticas que había aducido, las únicas de podía disponer por entonces).*
>
> *"Me he dicho a mí mismo: cuando un objeto es sólido, ¿cómo se lo reconoce? porque se rompe menos facilmente. Cuando un objeto no tiene solidez¿ cómo se lo re-*

(Pasa a la pág. 556)

Pasado y presente de la política habitacional chilena

Arqto. *LUIS BRAVO HEITMANN,*
Profesor Titular de la Cátedra
de Viviendas Económicas. U. C. de Ch.

LA enorme rapidez con que se han sucedido en este siglo los acontecimientos sociales, económicos y políticos desencadenados por la Revolución Industrial, sitúa al hombre contemporáneo frente a uno de los problemas más difíciles de resolver: su propia vivienda.

En efecto, el hombre actual ha recibido en herencia un medio físico generalmente inhóspito, ciudad o campo, en donde no puede ejercer una vida comunitaria equilibrada: la mala conformación económico-social lo arranca de su tierra y lo lleva a los centros urbanos, ya congestionados por una industrialización acelerada, en donde sigue una vida miserable aun en los standards higiénicos elementales; la economía nacional, centrada en sus fines inmediatos de desarrollo, atiende de preferencia al incremento de "bienes de capital" quedando sólo pequeños saldos presupuestarios que los Gobiernos utilizan en vivienda; las finanzas se orientan según preceptos semejantes, y los capitales privados buscan su empleo en negocios de gran rentabilidad y en el lucro; la producción de viviendas de "interés social" no tiene así cabida dentro del cuadro general de la industria y de las inversiones y no hay planificación de recursos materiales y humanos para construirla, ni de reserva de terrenos, ni tampoco de equipamiento o de servicios públicos. Como consecuencia, lo poco que se realiza es de acción predominantemente estatal, resultando esporádico y fuera de escala en relación con las necesidades. El costo final es alto y los salarios resultan insuficientes para cubrir cualquier dividendo. En el aspecto administrativo e institucional no se observan los organismos coordinadores ni el mecanismo resolutor de todo este complejo problema.

Este panorama de lo que contempla el hombre actual es típico de los países llamados "subdesarrollados". En América Latina solamente, ello implica un déficit de 25 millones de viviendas censales y afecta a 126 millones de habitantes, o sea, alrededor de un 80% de la población total. (1)

En Chile, el problema es de 500.000 viviendas, poco más o menos, y afecta a 2 millones 800 mil personas, esto es, un 40% de su población total.

¿Qué luces podemos extraer de esta síntesis, que nos ilustren sobre las características de una Política de la Habitación operante?

Política de la Habitación, proporcionada.

La primera y más importante es que una política de viviendas **está ligada con el desarrollo mismo de un país** en múltiples aspectos: está presente cuando se estructura una región en comunidades orgánicas y se resuelve su función "habitar" (política de planeamiento y urbanismo); está presente cuando, en razón de lo anterior, se encauzan los desplazamientos demográficos internos y se evita la sobrepoblación de los centros urba-

(1) "Problemas de la vivienda de interés social". Unión Panamericana. Washington, D. C., 1954. — El monto indicado de las viviendas incluye aquellas que es necesario reemplazar y las que habría que reparar.

nos y el abandono de las áreas agrícolas (política demográfica, agraria, etc.); se encuentra presente en la política de saneamiento de sectores urbanos caducos y en las medidas de tipo asistencial y de emergencia (política urbana y asistencial); en la política económica cuando otorga prioridad a la vivienda mínima o redistribuye el consumo de los sectores de rentas altas, destinando cierta cuota a la inversión en vivienda; en la política financiera cuando estudia los sistemas de crédito y de fomento para "producir" la vivienda (política de industrialización), para "adquirirla" (política de créditos a largo plazo y política de ahorro y préstamo) o para "usufructuarla" (política de alquileres). Se encuentra también presente cuando se formula una política de recursos materiales y humanos, de reserva de terrenos, de equipamiento o de servicios públicos. Por último, una política habitacional se vincula estrechamente con la organización administrativa de una nación (política legislativa e institucional) de cuya mayor o menor agilidad dependerá en definitiva, el ritmo de su aplicación.

Tal debe ser la extensión y las vinculaciones esenciales de una Política de la Habitación. Así concebida, su desarrollo **se mantendrá siempre en el plano de los altos intereses nacionales y evolucionará junto con ellos.** Se aleja entonces el peligro de un desenfoque de esta política habitacional o de su reducción a alguno de los aspectos, con lo cual no podría jamás cumplir su objetivo.

Esto es, precisamente, lo que ha venido ocurriendo hasta ahora en Chile.

Nuestro pasado legislativo: ¿Hubo "política"?

Cuando se observa nuestro acervo increíble de leyes sobre vivienda (2) y se contemplan los resultados obtenidos en cuanto a casas construídas, saltan de inmediato múltiples interrogantes: ¿qué ha ocurrido con nuestras leyes? ¿Cómo ellas no han sido capaces de construir, ni siquiera para el aumento vegetativo de la población chilena? ¿Cómo es posible que exista un déficit acumulado de 300 mil casas?

La razón está, precisamente, en la falta de una política de estructura que enfocara simultáneamente el problema en todos sus frentes, mientras el país crecía y se desarrollaba en el período de su mayor impulso económico y demográfico.

Así por ejemplo, es desconsolador ver cómo desde 1906 a 1943 las leyes sobre vivienda significan apenas un aporte de 640 casas al año, en promedio, y cómo una tras otra fracasan en sus renovados intentos de basar su acción casi exclusivamente en la disponibilidad de la Caja Fiscal.

A la escasez de medios consiguiente a esta actitud, se suma que quedan sin abordar múltiples facetas del problema, tales como la planeación territorial, todo el aspecto económico-social, el aspecto técnico, etc., los cuales sólo se tocan en forma esporádica y superficial sin ser correlacionados entre sí según esa política de fondo antes mencionada.

Las leyes 7.600, de 1943, y 9.135, de 1948, tienen el mérito indiscutible de haber logrado el concurso de la economía privada en la construcción de viviendas de interés social, que había sido dejada casi al margen de toda legislación anterior.

El primer año de la Administración Ibáñez, 1953, se observa un vuelco prometedor en la Política de Viviendas. Por primera vez en nuestra historia se percibe el enfoque del problema en un plano de gran envergadura y la búsqueda de recursos en relación a una Política Económica general. Sin embargo, los Planes Nacionales de Vivienda, uno de los principales objetivos de toda la voluminosa maquinaria administrativa creada, fracasaron a poco de caminar precisa-

(2) Chile dictó su primera ley de viviendas en 1906 (Ley 1.838), teniendo así un notable privilegio de antigüedad sobre todas las naciones latinoamericanas y aún sobre EE.UU. de N. A., que inició su legislación sobre la materia en 1934 y sobre España que lo hizo en 1912. Para mayores detalles y comentarios sobre legislación chilena de viviendas se remite al lector al estudio realizado por el autor de este artículo, titulado "Chile, el problema de la vivienda a través de su legislación" (1906-1959). Publicación de la Cámara Chilena de la Construcción.

mente porque esa misma Política Económica estuvo mal orientada y produjo la asfixia de toda actividad industrial y muy en especial de la Construcción.

Las realizaciones de la economía privada que debieron ir en aumento por las experiencias obtenidas de las leyes 7.600 y 9.135, sufrieron los quebrantos propios de esa asfixia y se produjo la retracción de los capitales. La carencia de confianza y de incentivos frenó su encauzamiento hacia la vivienda. No existieron sistemas de ahorro y préstamo a escala de los diferentes niveles sociales; no se fomentaron las cooperativas de autoconstrucción. Tampoco se estableció un mecanismo de abastecimiento de materiales económicos ni se organizaron los mercados regionales; no se dio la debida importancia y ayuda a la investigación científica, etc.

Las Cajas de Previsión, representantes del mayor poder económico para construir, fueron invitadas a colaborar a la causa habitacional a través de medidas aisladas e impracticables, dada la situación económica del país. El organismo creado especialmente para coordinar sus recursos no logró cristalizar una política racional para conseguir esta finalidad ni para paliar la creciente desvalorización de sus capitales.

En resumen, a lo largo de nuestro frondoso pasado legislativo no se observa la línea segura y mantenida de una Política de Viviendas sino más bien una sucesión de medidas que abordan el problema en forma muy restringida y discontinua.

En nuestro pasado legislativo no existió nunca una Política de Viviendas.

Un presente que abre perspectivas.

La administración Alessandri orientó la legislación habitacional con un planteamiento de vastas posibilidades de participación del Sector Privado. En efecto, su concurso para promover la construcción de "viviendas económicas" de tipo mínimo o medio, se ha buscado en múltiples formas: exenciones tributarias a contratos y presupuestos de edificación; liberación de impuestos a empresas constructoras de estas viviendas y sus socios o accionistas; bonificación expedita a la vivienda de menos de 70 m².; mayor libertad a los inversionistas para la fijación de las rentas de arrendamiento, etc. Se ha procurado asimismo el encauzamiento de dichos capitales hacia la vivienda, fomentando el "ahorro para viviendas" a través de "cuotas de ahorro" con garantía del Estado; las cuales poseerán un interés y reajuste especialmente atractivos, exentos de impuesto y darán acceso a créditos complementarios, ya sea para la compra de terrenos y su urbanización, ya para la adquisición de la vivienda, como también a sorteos de casas mensualmente organizados por la CORVI. Para el establecimiento de muchas de estas franquicias se tomó la experiencia de la ley 9.135, de 1948. También la ley 7.600 sirvió de base para atraer a los capitales privados que operan en el comercio y en la agricultura, extendiendo a estas actividades las disposiciones que antes obligaban solamente a las empresas industriales, mineras y salitreras.

En el nuevo planteamiento, el Gobierno propicia la fusión en la CORVI de la Corporación de Inversiones y los Departamentos de Arquitectura de ocho Cajas de Previsión, con lo cual cree que será posible "racionalizar" y abaratar las inversiones. Se establecen créditos de la CORVI a corto plazo y a largo plazo o hipotecarios, los cuales tienen una característica hasta ahora desconocida: serán de dividendos reajustables. Las Cajas de Previsión fusionadas con la CORVI también otorgarán créditos reajustables a largo plazo destinados a la construcción de "viviendas económicas" para sus propios imponentes.

Otro lado interesante de la actual legislación está en que crea correlación entre la vivienda y otros aspectos esencialmente vinculados con ella en una escala nacional, como son, por ejemplo, la planeación territorial y el aspecto económico. En tal sentido, el Plan actual ha tocado una parte medular del problema que promete una solución de estructura aunque a largo plazo. Como sabemos, hasta ahora se había subestimado la importancia de estos aspectos y frente al

* * * *

fenómeno de la concentración urbana se buscaron siempre remedios que iban al efecto y no a la causa. La creación de un Departamento de Planeamiento y Estudios Económicos dentro de la CORVI, podrá llevar a un estudio y conocimiento más cabal del territorio nacional; que a su vez servirá para fundamentar la creación en él de nuevos conglomerados humanos que lo vitalicen y regulen las corrientes demográficas del campo a la ciudad. Al mismo tiempo, se fomentará el uso de materiales regionales en consonancia con las necesidades y características de cada Unidad-Región.

En tal sentido, el campo de la técnica aparece también fomentado al dar la nueva legislación incentivos en el uso de otros materiales y sistemas constructivos, dejando en libertad la inventiva del arquitecto para proyectar y estimulándola con concursos de proyectos.

La meta de la nueva legislación es ambiciosa, 40.000 casas por año, y su financiamiento deberá salir del trinomio: Fisco, Cajas de Previsión y Ahorro Privado.

Sólo la experiencia de los años venideros podrá decidir si todas estas medidas puestas en marcha constituirán en realidad un Política de la Habitación operante.

Interrogantes del sistema creado.

Aunque el momento es prematuro para pronunciarse sobre la efectividad del nuevo sistema, creemos que sí pueden establecerse juicios o, mejor, interrogantes al planteamiento estatal.

La limitación del espacio nos lleva a formular tan sólo los que nos parecen más importantes.

Así por ejemplo, asaltan dudas sobre el criterio centralista de la estructura administrativa proyectada tanto más cuanto que la experiencia chilena ha sido adversa a la excesiva intervención estatal en materia de vivienda.

¿Hasta qué punto debe traducirse una necesidad de coordinación de recursos en una "fusión" de los Departamentos Técnicos de las Cajas en una gran Super Corvi Estatal? ¿Hasta dónde hay conveniencia en haber producido la ruptura de la unidad institucional de 8 Cajas de Previsión? Si bien una Política de la Habitación requiere de una dirección fuerte, ejecutiva y decidida, ella podría ejercerse a través del papel orientador, coordinador y estimulador que le corresponde al Estado, frente a instituciones que administran libremente su cuota de bien común que aquél les ha asignado.

Entre las operaciones de tipo directo que ha asumido la CORVI, cabe preguntarse sobre: eficacia del procedimiento expropiatorio al no existir una ley de expropiaciones expedita, aparejada al Plan Habitacional. Además, ¿cuál será el porvenir de las actuales poblaciones de emergencia (duración limitada) en relación con el planeamiento y el urbanismo?

Toda vez que el Plan Habitacional ha suprimido expresamente del DFL 285 algunas funciones que son privativas del Estado tales como el fomento y la racionalización de industria de materiales de construcción y no figurando tampoco ninguna disposición que fomente la capacitación obrera, surgen preguntas como las siguientes: ¿Cómo se ampliará la industria existente de materiales a la capacidad requerida por el Plan Habitacional? ¿Cómo se racionalizará esta industria en todos sus aspectos a fin de que el aprovechamiento de los recursos disponibles sea óptimo? ¿Cómo se frenará el alza creciente de materiales y terrenos producida por la demanda, la escasez, la especulación y la falta de controles? Si los obreros disponibles para construir sólo "viviendas" en el país son 20.000 ¿de dónde se extraerá el saldo necesario para el Plan (otros 15 ó 20 mil) sin restar brazos a los diversos tipos de construcción civil o a obras públicas? En el supuesto de que esto se consiga ¿cómo se proveerá a su capacitación profesional con la rapidez que el caso requiere?

Es posible que la mayoría de tales interrogantes será satisfactoriamente resuelta por la reglamentación del Plan, que en la actualidad es fragmentaria y por próximos decretos con fuerza de ley.

El país tiene esta esperanza.

Santiago, 30 de Octubre de 1959.

Lo sobrenatural en Macbeth

por CARLOS ALDUNATE L., S. J.

PODEMOS aplicar a *Macbeth* lo que George Sampson dice de *Hamlet: "La maestría con que maneja Shakespeare lo sobrenatural, y precisamente lo sobrenatural en diversas esferas, es uno de los más grandes triunfos de este drama".* (*) (1).

Pero este tema, lo sobrenatural en *Macbeth,* debe ser tratado con la mayor objetividad posible, para no poner en la obra de Shakespeare lo que nosotros imaginamos, sino lo que él realmente quiso poner en ella.

En nuestra investigación nos ayudará el estudio de las fuentes que utilizó Shakespeare. En efecto, como observó Craig, *"para casi todos los elementos dramáticos en las obras de Shakespeare, se ha encontrado una fuente, o analogía, o sugerencia"* en documentos anteriores (2). Shakespeare prefería basar sus dramas en la historia más bien que inventarlos. Sin embargo, Shakespeare no es esclavo de sus fuentes: las elige, las combina, las transforma — guiado por una intención propia. Por lo tanto, para examinar lo sobrenatural que Shakespeare quiso poner en *Macbeth,* nos ayudará la comparación de la obra con las fuentes históricas que la inspiraron.

Un segundo medio para penetrar en el pensamiento del dramaturgo es la comparación de *Macbeth* con otras obras del mismo autor. Hay ciertos temas que fueron estudiados y elaborados por Shakespeare a través de casi todos sus dramas: tales son las ideas de estado, naturaleza, desorden, gracia. De este modo, el conocimiento de la cosmovisión de Shakespeare nos ayudará en el análisis de *Macbeth.* (11, 14).

Y con este preámbulo, entremos yá en materia.

I. *LAS BRUJAS*

El primer elemento sobrenatural que nos sale al encuentro son las brujas.

Las crónicas de Holinshed en que se inspiró Shakespeare hablan de tres *"diosas del destino, o ninfas, o hadas"* que predicen a Macbeth su ascensión al trono. Más tarde unos magos lo previenen contra Macduff y una bruja le habla del movimiento del bosque. (3).

Shakespeare unificó estos diversos agentes y los presentó bajo una forma de brujas que correspondía a las nociones populares de su tiempo y a las descripciones de Jacobo I y de William West: unas mujeres pobres, ignorantes, vengativas, que según se creía habían hecho pacto con el demonio para poder dañar al prójimo (4).

Las brujas de *Macbeth* vuelan por los aires montadas en tamices, causan tempestades, dañan las cosechas y los animales domésticos, hacen perecer a los hombres. Para sus encantamientos usan hierbas venenosas recogidas en los cementerios y al pie de los cadalsos, entrañas emponzoñadas, carne de ajusticiados, patas de ranas y lagartos, escamas de dra-

* Los números entre paréntesis remiten a las notas bibliográficas reunidas al fin del artículo. Los números entre paréntesis cuadrados indican el acto y la escena de "Macbeth".

gón, dedos de fetos. Todo esto corresponde exactamente a la leyenda popular y a lo que consigna Jacobo I en su *Dæmonologie.*

Pero Shakespeare atribuye a sus brujas también algo del mago: poseen poderes superiores, evocan fantasmas, les hablan con imperio, predicen el futuro cosas todas que en 1594 West, en su *Symbolæographie*, atribuía al mago.

Hay más: las brujas de *Macbeth* son capaces de desaparecer como burbujas y buscan el daño espiritual de los hombres. Por esto Banquo las llama

"instrumentos de las tinieblas" [I, 3

y Macbeth,

"demonios engañadores" [V, 8].

Resumiendo: en la creación de sus brujas, Shakespeare se inspiró evidentemente en Holinshed, Jacobo I y quizás West, pero produjo seres especiales, de los que escribe Bradbrook:

> "No me atrevo a decir si son humanas o no. Las brujas son más horribles porque no sabemos lo que son. Están caracterizadas por una poderosa y delicadamente controlada imprecisión",

que sugiere lo diabólico (4).

MACBETH

Lo sobrenatural diabólico no se limita a las brujas: su influjo se extiende a Macbeth.

Macbeth, según las crónicas, fue un rebelde que mató a Duncan en una batalla campal. Otro noble, Donwald asesinó de noche a otro rey, Duff, en su castillo. El Macbeth del drama combinará los dos crímenes de la historia y concentrará en breves meses los 17 años que reinó el Macbeth de Holinshed (3).

Aquí vemos de nuevo cómo transforma Shakespeare sus fuentes históricas para desarrollar una tema dramático. Este tema, según los principales críticos modernos como Curry, Bradbrook, Gardner, Craig, Walker, Wilson, es *"esencialmente medieval y cristiano"* (8, 4, 5, 6, 7) es el tema del hombre que vende su alma al demonio, el tema de los efectos del pecado, tratado por Shakespeare con una riqueza y profundidad inigualada hasta entonces, y sin duda tampoco después.

Cuando las brujas saludan por primera vez a Macbeth, éste es realmente un *"caballero digno"* y vasallo leal de su rey [I, 2]. Las profecías lo turban profundamente y sorprendemos ese vaivén característico del hombre tentado, que no rechaza de plano el mal:

> "Esta invitación sobrenatural no puede ser mala; no puede ser buena. Si es mala, ¿por qué ha comenzado comunicándome una verdad? Soy el thane de Cawdor. Si es buena, ¿por qué me sugiere la horrible imagen que me espeluzna y hace latir mi corazón contra las leyes de la naturaleza?" [I, 3].

Unos pocos minutos después, Macbeth ya ha caído interiormente en la tentación:

> "Estrellas no brilléis; la luz no vea lo que mi negro corazón desea.
> Ojos, mi mano hará lo que os dé espanto; miradla de soslayo mientras tanto". [I, 5].

Después del crimen podrá decir:

> "Asesiné a Duncan, turbé mi paz; entregué la joya eterna de mi alma al enemigo común del hombre". [III, 1].

El lenguaje teológico de Shakespeare es aquí, como en otros dramas, de una precisión perfecta: tentación, consentimiento interior, ejecución del crimen, efecto del pecado mortal que es pérdida de la gracia santificante que une al cristiano con Dios. Como Claudio en Hamlet, Macbeth no pudo rezar aunque quiso, [II, 2] porque su voluntad estaba abrazada con el mal. Y quedó abrazada con el mal: en ningún momento se arrepintió verdaderamente de su crimen.

Con mano magistral, Shakespeare lleva la maldad de Macbeth hasta las últimas consecuencias. Nuevos crímenes: Banquo, familia de Macduff, cada día nuevos asesinatos — se nos dice en el acto IV. Además Malcolm menciona su lujuria, su avaricia, su falsedad, dice que

está cargado de todos los pecados [IV, 3].

Pero sobre todo, Shakespeare nos hace asistir a la impiedad creciente de un Macbeth desesperado. En III,1 desafía al destino, quiere luchar a muerte contra lo imposible antes que ver a la descendencia de Banquo en el trono. En III,2 desea que se deshaga el universo, que sufran ambos mundos (el visible y el invisible) antes de seguir viviendo en angustias y temores. En IV,1 exige conocer el futuro, aunque esto signifique la destrucción de las ciudades, de los campos, de los navíos, y la confusión de todos los gérmenes de la vida: es decir, aunque significara la destrucción irreparable del universo (7).

Shakespeare no podía llegar al uso de blasfemias en su teatro, pero hay en las palabras de Macbeth terribles imprecaciones, furor infernal, actitud de demonio [IV, 3], de loco [V, 2], de bestia acorralada. El auditorio isabelino debía ver en él un hombre casi fuera de sí, casi poseso — como indican Dover Wilson y Curri [7, 6] — y por lo mismo, un hombre de una dimensión luciferina en su maldad: pero al mismo tiempo hombre, y por esto, triste, cansado, desilusionado:

> "Seyton, I am sick at heart". [V, 3] "I'gin to be aweary of the sun". [V, 6] "La vida es un cuento que no significa nada". [V, 6].

La muerte de Macbeth carece de grandeza. Bethell observa: *"no es una redención de sus pecados; no es una resistencia humana, sino de bestia salvaje"* (2). Sin embargo, aun con Macbeth muestra Shakespeare lo que llama Orthous *"su extremado amor y su infinita compasión por la pobre creatura humana"*.

II. *LADY MACBETH*

Lady Macbeth debe haber impresionado a los contemporáneos de Shakespeare mucho más que a nosotros, ya que se creía firmemente en la posibilidad de invitar al demonio para ser posesionado por él (6). Produciría terror la invocación:

> "Venid espíritus, quitadme el sexo aquí, en este punto, y llenadme de la más terrible crueldad. Cerradme a toda piedad. Que ningún sentimiento natural conmueva mi propósito maligno. Venid a mis pechos de mujer y cambiad mi leche por hiel, vosotros agentes criminales dondequiera que en vuestras substancias invisibles os ocupáis en dañar a la naturaleza. Ven noche oscura, envuélvete en el humo más espeso del infierno para que mi cuchillo no vea la herida que hace, ni pueda el cielo penetrar la oscuridad para detenerlo". [I, 5].

Esta era una invocación formal al demonio, hecha por una mujer, y se creía que las mujeres eran especialmente susceptibles de ser endemoniadas. Jacobo I calculaba que por cada hombre poseso había veinte brujas (4).

El Profesor Curry opina que el sonambulismo de Lady Macbeth puede interpretarse como la posesión diabólica en sentido estricto, en que la víctima ya no es dueña de sí, sino movida enteramente por el demonio (6). No es convincente pero lo cierto es que en su última presentación en escena, Lady Macbeth es víctima de fuerzas inconscientes, que la llevarán al suicidio. Nadie dudaba de su condenación eterna.

En Holinshed, Lady Macbeth aparece como *"muy ambiciosa, ardiendo en deseo inextinguible de llevar el nombre de reina"* — pero no hay más. La invocación de los espíritus infernales, el sonambulismo, el suicidio son creación de Shakespeare en que desarrolló efectos del mal que no pudo acumular sobre la persona de Macbeth.

IV. *LAS FUERZAS DEL BIEN*

En contraposición a las fuerzas del mal, Shakespeare pondrá en su drama a personajes que representan el bien. Aquí también usará las fuentes históricas con una libertad que indica claramente las intenciones del dramaturgo.

Banquo aparece en las crónicas como cómplice de Macbeth. Shakespeare lo presenta como un valiente militar que

invoca las fuerzas celestiales —merciful powers— para mantenerse leal [II, 1]. Shakespeare transforma también al Duncan histórico: lo hace anciano [II, 2], santo [IV, 3], casado con una esposa santa. Shakespeare reviste de imágenes religiosas el encuentro de Malcolm y Macduff dando deliberadamente a esa escena un sentido mucho más profundo de lo que tiene en Hofinshed donde el diálogo está bastante desarrollado [IV, 3].

Es notable que cuando presenta Shakespeare las fuerzas del bien, el ambiente se torna religioso: es lo sobrenatural divino lo que sopla allí invisibe, como en las otras escenas es lo sobrenatural diabólico lo que empapa la atmósfera. Veamos algunos ejemplos: Duncan es presentado como *"a must sainted king"* un rey santo [IV, 3]. Banquo le habla de las golondrinas que habitan las Iglesias [I, 6]. Cuando Macduff descubre al rey asesinado, exclama:

> "el crimen más sacrílego ha violado el templo ungido del Señor, y robado de allí la vida". [II, 3].

La esposa de Duncan

> "pasaba más de rodillas que sobre sus pies, y moría cada día de su vida". [IV, 3].

Eduardo de Inglaterra es el *"rey santo"*, *"lleno de gracia"*, goza del don de profecía y *"el cielo le ha dado tal santidad a su mano que con su contacto sana a los enfermos"* [IV, 3]. Con su ayuda se reúnen las fuerzas que derrocarán a Macbeth *"with Him above to ratify the work"* — con Dios para confirmar [III, 6]. El joven Siward se convierte con su muerte en "soldado de Dios" [V, 8]. Malcolm promete cumplir todas sus obligaciones con la gracia de Dios, *"the grace of Grace"* [V, 8].

Resumiendo podemos concluir que en el plano de los personajes, las fuerzas del Bien están menos desarrolladas que las fuerzas del Mal. Pero aunque lo sobrenatural maléfico domina en casi todo el drama, hay también un sobrenatural benéfico, religioso, incluído expresamente por Shakespeare. La fuerza invisible del Bien es en último término la gracia de Dios, que brilla en la santidad de Duncan, de su esposa, de Eduardo el rey que sana a los enfermos y será fuente de salud para Escocia. Es la bendición que invoca el anciano sobre todos *"los que hacen bien del mal"* [II, 4]. Es la gracia en que confía Malcolm para restablecer el orden y bienestar en su reino.

Por lo tanto, del estudio de las fuentes utilizadas por Shakespeare queda en claro una introducción deliberada de lo sobrenatural, interpretado según Bethell *"por la mayor parte de los críticos recientes, a la luz de la teología cristiana"*, es decir fuerzas infernales y celestiales, el alma humana entre el pecado y la gracia de Dios (8).

V. *EL SEGUNDO Y TERCER PLANO DEL DRAMA.*

Hasta ahora hemos tratado del primer plano del drama el que podríamos llamar de los personajes. Pero hay otros dos: son el plano cósmico y el plano político. Examinemos brevemente lo sobrenatural en estos dos planos.

John Danby observa que Shakespeare se adhiere completamente a la idea cristiana de naturaleza como un orden creado por Dios, una norma para la conducta humana, una forma ideal conforme a la razón, y base para toda sociedad. Dios, naturaleza, rey legítimo, razón, rectitud moral, — son cosas que concuerdan. El que es rey de hecho, debe ser un rey legítimo; es decir un rey según la naturaleza (9, 15).

Derek Traversi escribe: *"Duncan es, como rey, la cabeza de un Estado connatural al hombre; Estado cuyos miembros forman unidad por los lazos reconocidos de la lealtad. En virtud de esta posición, Duncan es la fuente de todos los beneficios que fluyen de su persona sobre todos los que lo rodean. Recibiendo el homenaje libre de sus vasallos él les otorga todas las riquezas y favores: lo cual es la señal de verdadera realeza"* (10).

Por esto sus palabras indican fecundidad y abundancia:

> "he comenzado a cultivarte y trabajaré hasta llenarte de crecimiento".

La generosidad del rey provoca la generosidad del vasallo: Banquo dirá:

> "si crezco en vuestro corazón la cosecha será vuestra".

Y Macbeth todavía leal proclama:

> "nuestros deberes atañen a vuestro trono y estado, a vuestros hijos y siervos". [I, 4].

Rey y vasallos rivalizan en amor y generosidad, cada uno en el rango que le corresponde por naturaleza.

Ahora se comprende otro aspecto del crimen de Macbeth: *"él mata no sólo a un hombre y a un pariente sino al orden, a la cordura, a la vida misma de la nación; por este acto toda la sociedad de Escocia se hunde en la muerte y en la anarquía"* (10). Y así Ross, Macduff, Angus describen la situación como época triste, de zozobra: horrenda tiranía, desobediencia, desbande los súbditos. [IV, 3; V, 2].

Una vez destruído el tirano, vuelve al trono un rey legítimo y todo el reino goza de salud. Las expresiones de Malcolm recuerdan las de Duncan: plenitud, cariño, generosidad. Se compromete a sanar los males pasados, apoyándose en la gracia — lo que había hecho siempre el *gracious* Duncan (11).

Vida, muerte, resurrección, — tema tan profundo para Shakespeare — no se desarrolla aquí en ningún personaje sino en el reino de Escocia. Y no sólo el orden político sino también el orden cósmico vive, se enferma, resucita. Este es el tercer plano del drama.

Shakespeare rodea a Duncan de una naturaleza que agrada: belleza de paisaje, aire puro y embalsamado, vuelo ágil y canto de golondrinas — porque Duncan vive en armonía con la naturaleza, su conducta, su razón se conforman con el orden natural; ocupan en el reino el lugar que le corresponde.

En cambio al mal moral le corresponde una naturaleza perturbada: brujas barbudas en medio de truenos y relámpagos; asesinato de Duncan en una noche de vientos violentos, lamentos, gritos de muerte. Después se desbocan los caballos del rey y se devoran entre sí. Durante varios días la oscuridad envuelve la tierra. El anciano comenta:

> "Tis unnatural, even like the deed that's done".

Y repite Ross:

> "'Gainst nature still". [II, IV].

La perturbación cósmica corresponde al crimen *"contra naturam"* de la muerte del rey.

Foakes observa la fuerza poética de las imágenes que usa Shakespeare para colorear el cuadro de lo anormal: fantasmas, sangre, oscuridad, sueño perturbado, ruido (12).

Las brujas desaparecen como apariciones; Macbeth ve un puñal en el aire, el fantasma de Banquo, las visiones proféticas.

La sangre del crimen mancha el cadáver de Duncan, los puñales, los siervos, la mano de Macbeth y de su esposa. Es una sangre que teñiría todos los mares [II, 2]; una sangre cuyo olor no se quitaría con todos los perfumes de Arabia [V, 1]. La sangre corre en las matanzas de Banquo y de la familia de Macduff. Hay también sangre en los cocimientos repugnantes de las brujas y en las visiones que suscitan [IV, 1]. Sangre, por último, en la cabeza cortada de Macbeth.

También notable es la perturbación del sueño:

> "Macbeth ha muerto al sueño, al inocente sueño, el bálsamo de la mente cansada, la segunda fuente del banquete de nuestra naturaleza, el primer alimento en la fiesta de la vida. Glamis ha muerto al sueño, por esto Cawdor ya no dormirá; Macbeth no dormirá más". [II, 2].

Hay 31 alusiones al sueño en el solo Acto II. Castigo de Lady Macbeth será su sonambulismo angustioso. Toda Escocia sufre porque no puede dormir en paz [III, 6].

La oscuridad es el ambiente que domina en el drama.

El ruido... La obra está llena de ruidos siniestros desde la tempestad de las brujas, los toques de campana, los golpes a la puerta — hasta los gritos de pájaros nocturnos y los lamentos de las mujeres [V, 5].

Las palabras *"unnatural"*, *"confusion"*, *"disorder"* son palabras claves: indican una perturbación general que rebasa lo que es obra de hombre. Al matar al rey y ocupar su trono, Macbeth desquicia el orden, desencadena fuerzas sobrenaturales del mal que seguirán actuando mientras no sea suprimido el foco de contagio y se vuelva al orden natural.

Y así como la reacción anormal de los caballos de Duncan no puede atribuirse directamente a Macbeth — es la naturaleza la que se vuelve monstruosa — así también el orden político de Escocia no será todo obra directa de Macbeth sino fruto de la perturbación general desencadenada por un crimen contra la naturaleza.

Para Shakespeare la naturaleza no está regida por la necesidad impersonal de leyes científicas — como tampoco el Estado es un artefacto mecánico. Así como del *gracious* Duncan nacía el orden y bienestar de sus vasallos; de igual manera la salud y fecundidad del cosmos provienen de un don libre, *gracious*, de un soberano invisible y bueno. El hombre bueno armoniza con la naturaleza que es buena, y con fuerzas invisibles sobrenaturales del bien. La naturaleza es perturbada por el malvado, y por las fuerzas sobrenaturales del mal.

Esta es la cosmovisión de Shakespeare que aparece con más o menos relieve en todas sus obras dramáticas, sobre todo a partir de Hamlet. Es una *"teología de la naturaleza"* como escribe Danby (9): porque todo orden individual, social, cósmico es creado y favorecido por Dios; todo desorden tiene en último término una raíz infernal. Speaight escribe: *"Shakespeare descubría en la naturaleza la revelación de lo divino"* (13).

Así podemos concluir: *Macbeth* está impregnado de lo sobrenatural en este sentido amplio: es decir es un drama en que hay fuerzas invisibles del bien y del mal que están actuando en diversos planos íntimamente coordinados. Los personajes con sus palabras y acciones, la sociedad en su orden y desorden, la naturaleza serena o perturbada son más de lo que aparecen en la superficie: fuerzas invisibles actúan continuamente y se manifiestan a través de lo visible.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

(1) George Sampson: The Concise Cambridge History of English Literature. (1941).

(2) Hardin Craig: Motivation in Shakespeare's Choice of Materials. (Shakespeare Survey, 4. 1951).

(3) Holinshed's Chronicle as used in Shakespeare's Plays. London, 1927.

(4) M. C. Bradbrook: The Sources of Macbeth. (Sh. Surv., 4. 1951).

(5) Kenneth Muir: Fifty Years of Shakespearian Criticism: 1900-1950. (Sh. Serv., 4. 1951).

(6) W. C. Curry: Shakespeare's Philosophical Patterns. (1937).

(7) John Dover Wilson: Macbeth. Cambridge. (1947).

(8) S. L. Bethell: Shakespeare's Imagery: The Diabolic Images in Othello. (Sh. Surv. 1952).

(9) John Danby: Shakespeare's Doctrine of Nature. (1949).

(10) Derek Traversi: La Tragedia de Macbeth. (Mensaje n. 20, 1953).

(11) Derek Traversi: An Approach to Shakespeare. (1957).

(12) R. A. Foakes: Suggestions for a New Approach to Shakespeare's Imagery. (Sh. Surv., 5. 1952).

(13) Robert Speaight: Nature et Grace. (1957).

(14) S. L. Bethell: Shakespeare and the Popular Dramatic Tradition. (1944).

(15) Longworth Chambrun: Shakespeare retrouvé. (1947).

La Iglesia en China

Una de las grandes preocupaciones del Papa es la situación de los católicos de China. El 29 de Octubre de 1958, primer día de su pontificado, en su radiomensaje al mundo católico, hablaba ya de las persecuciones. En el Consistorio del 15 de Diciembre, al tratar sobre las consagraciones ilegítimas de obispos en China, pronunció la palabra CISMA. El 17 de Mayo, día de Pentecostés dijo "Quieren obligar a sus hijos a obedecer a falsos pastores; hacen presión sobre ellos para que se separen del Vicario de Cristo y, con frecuencia, las Iglesias son transformadas en verdaderas trampas". En su primera encíclica AD PETRI CATHEDRAM del 29 de Junio sobre LA VERDAD, LA UNIDAD Y LA PAZ, protesta contra el encarcelamiento de sacerdotes.

Para ilustrar mejor a nuestros lectores sobre esta situación, tan dolorosa, publicamos a continuación dos documentos.

El primero es una carta de Mons. Sigismondi, Secretario de la Sagrada Congregación de la Propaganda, con motivo del día mundial de las misiones, en octubre pasado. En ella expone cómo, por medio de la persecución, los comunistas chinos han dado muerte, reducido al silencio, o logrado la apostasía de gran número de sacerdotes y fieles cristianos.

En el segundo documento, un viajero chileno, Max Silva del Campo, narra lo que, a través de numerosas encuestas y entrevistas, pudo captar del estado actual de la Iglesia sometida al régimen comunista.

Persecución

...No es fácil obtener información precisa sobre (la situación de los católicos, sacerdotes y laicos, y en particular sobre) la persecución (a que están sometidos). Pues los comunistas evitan hablar de ella y, para los fieles, mantener correspondencia privada con el extranjero es, en verdad, demasiado peligroso. A pesar de todo, las pocas noticias que se filtran a través de la cortina de bambú permiten formarse una idea de los sufrimientos de los católicos. El Obispo de Shanghai, Mons. Ignacio Kung Pin-Mei y el Administrador de Canton, S. Excelencia Mons. Domingo Tang, S.J. continúan expiando en la prisión su fidelidad a Roma. Además, se supo en Septiembre que el obispo de Suanhwa (Hopech), Mons. Pedro Wang Muto, que desapareció sin dejar rastros, murió en la prisión. En cambio, se ignora la suerte de S. Excelencia Mons. Chow Chi-shih C. M. arzobispo de Nanchang. Cuando los comunistas le propusieron que fuese el Papa de China, observó ingeniosamente que permaneciendo fiel a la Iglesia podía esperar llegar a ser Papa del mundo entero. Al encontrarse en libertad después de cinco años de prisión, se mostró tan irreductible como antes. Ahora último, la Asociación patriótica lo depuso como obispo indigno de llenar su cargo y nombró un reemplazante elegido por los comunistas. Parece que desde entonces, Mons. Chow está detenido en un estrecho sitio debajo de una escalera. ¿Cuántos obispos legítimos han sido privados así de su libertad? Sería imposible enumerarlos. En cambio parece que más o menos 30 han sido elegidos obispos o han recibido ilegítimamente la consagración episcopal; y los comunistas trabajan sin descanso por separar a China de la unidad de la Iglesia.

La encíclica Ad Apostolorum Principis del 29 de Junio de 1958 en la cual Pío XII hablaba de la excomunión que trae consigo una consagración episcopal ilegítima, está prohibida en China ya que se la considera un documento imperialista y reaccionario. Al principio, el mero hecho de poseer un ejemplar era un acto de traición. Recientemente, fue colocado el texto en las salas de adoctrinamiento para ser estudiado y criticado en los círculos de estudios. El año pasado, en Shanghai, 80 sacerdotes, 300 religiosos y 4.000 laicos de los cuales 1.000 eran estudiantes, tuvieron que soportar durante varios meses, la prueba del adoctrinamiento. Los irreductibles son condenados a prisión o a la reeducación mediante el trabajo en las comunas, o deportados a las fronteras. En Shanghai no hay tal vez ninguna familia católica que no tenga a alguno de los suyos deportado en el extremo Norte. De los 100 sacerdotes con que contaba Shanghai 60 están en la prisión o deportados; de los 92 Jesuítas de China 41 están en la cárcel y otras familias religiosas podrían dar tal vez cifras más impresionantes.

El Adoctrinamiento

¿En qué consiste la tortura del adoctrinamiento? Sigamos, por ejemplo a un estudiante católico, convocado al gran seminario de Zi Ka Wei, en Shanghai que está transformado ahora en una escuela de apostasía. Entra allí, con numerosos camaradas, —la mayoría desconocidos— que como él han sido citados para una sesión de estudios.

Los participantes son divididos en grupos de 20 a 30 y colocados bajo la dirección de los miembros del comité de estudios, nombrados todos por la "Oficina comunista de los asuntos religiosos". Cada día, durante 10 horas nuestro joven deberá escuchar conferencias, seguir exposiciones doctrinales, discutir el contenido de todo esto con los demás miembros de su grupo y ocuparse de profundizar, mediante estudios personales, lo que ha oído. El sabe que durante 5 ó 6 meses tocarán todos los resortes para arrancarle su cristianismo, su amor a la Iglesia y su adhesión al Papa.

La sesión se abre en una atmósfera de retiro. Los cursos se dictan en la capilla. El altar y el Crucifijo están ocultos bajo una cortina sobre la cual está colgado el retrato de Mao. Los muros se encuentran cubiertos de slogan comunistas, pero el Vía Crucis y el púlpito conservan su lugar. Sesiones de cinema, comedias sacrílegas y una exposición antirreligiosa cuyo recorrido obligatorio en compañía de un guía dura 4 horas, completan las lecciones. Si bien los participantes se encuentran prácticamente internados, sin embargo no están sometidos al régimen de una prisión. El ambiente es hasta acogedor. Rodeado de atenciones, nuestro joven católico es invitado a decir libremente, con toda franqueza lo que piensa sobre el comunismo. Pero todo cuanto diga en sus conversaciones privadas o en público, será anotado sobre su ficha por los espías comunistas, mezclados a los grupos.

A esas primeras semanas de gran franqueza sucede el tiempo de la discusión. Las confidencias que el joven hiciera son censuradas entonces en una estrecha discusión y reprochadas como errores reaccionarios que todavía tiene él posibilidad de retractar en las reuniones de auto-crítica.

Sigue a esto la fase de la educación socialista en las que se exponen la grandeza y las realizaciones del régimen; luego se pasa al estudio de cuestiones álgidas: ¿puede un católico apoyar el comunismo? ¿Qué se piensa de la doctrina social de los Papas? Esos Papas no tienen autoridad, porque la sucesión de los Apóstoles ha sido interrumpida: como prueba está expuesta en el museo la caricatura de una papisa. Por lo tanto, las excomuniones de los Papas no tienen ningún valor y la consagración de obispos chinos es perfectamente legítima. Después de muchas semanas de lavados del cerebro, el joven debe tomar posición y hacer una declaración. Viene a continuación la fase del gran combate: el recalcitrante se ha convertido en enemigo público. Su ficha está puesta sobre la mesa. Es menester que él reconozca haber proferido esos errores. Siguen luego escenas de acusación, de golpes, de escupos en pleno rostro, pero también de confesión pública y de conversión al comunismo.

Al cabo de muchos meses, la sesión termina en un clima de fiesta. Se invita a los padres, se pronuncian discursos, se toman fotografías y todos vuelven a su casa. Mientras tanto los reaccionarios impenitentes serán arrestados; los que han creído poder salir del paso mediante un compromiso serán deportados y trabajarán sumergidos en aguas congeladas "con entusiasmo" —dirán los diarios— en la construcción de un canal o de una represa. En cuanto a los convertidos, cesarán de ser católicos.

(La Documentation Catholique)

Situación actual

Max Silva del Campo, abogado, Presidente de la Acción Católica de Jóvenes y Presidente de la Unión Nacional de Estudiantes Universitarios de Chile, junto con otros 12 dirigentes juveniles latinoamericanos recorrió China Comunista a mediados de este año. Entre sus compañeros de viaje encontró algunos católicos que lo acompañaron en las entrevistas y reuniones con las autoridades religiosas católicas de China. Todos coincidieron en las apreciaciones que se exponen en la presentes páginas.

El autor de estas líneas estuvo en China Comunista en los meses de Junio y Julio del presente año. En la extensa gira realizada en dicho país a invitación de la Federación Juvenil China (remedo del Consomol Soviético) se preocupó principalmente de visitar y hablar con las autoridades religiosas responsables del catolicismo chino y de asistir a los oficios religiosos de diversas parroquias. De especial interés fueron las reuniones tenidas con sacerdotes en las ciudades de Peiping, capital de China, Nanking, la antigua capital nacionalista, y Shanghai. Es importante recalcar que las visitas a las parroquias y Obispados no estaban contempladas en la jira oficial y muchas de ellas fueron hechas casi en forma sorpresiva. No es arriesgado estimar entonces que la visión captada responde a una penosa realidad.

Las entrevistas se efectuaron en idiomas occidentales, inglés y francés preferentemente. Hubo partes donde se utilizó el italiano. Los traductores chinos tuvieron por tanto poca intervención y las más de las veces quedaban enteramente ausentes de la conversación puesto que sólo dominaban el español, además de su lengua materna. Incluso en Shanghai la reunión tuvo lugar sin traductor. La inhibición que pudieran tener los sacerdotes ante la presencia de censores

políticos estaba por tanto bastante disminuída. Sin embargo no puede decirse que había espontaneidad en las declaraciones vertidas, vistumbrándose el desconcierto en innúmeras actitudes y el escamoteo a preguntas directas sobre dogmas y sobre relaciones entre catolicismo y comunismo.

Otro hecho es notorio y cierto: Difiere mucho la posición que ante las circunstancias y con respecto al gobierno y vínculo con la Santa Sede detenta el clero chino. Sobre esta materia las actitudes van desde la reserva y la aceptación de las cosas actuales como un mal menor, hasta la audacia en afirmar práctica y resueltamente la colaboración al régimen, la crítica abierta al Santo Padre y a la política Vaticana. Más aún, asombroso repudio a ciertos dogmas y franca posición herética. En el clero joven encontramos más acentuado este último fenómeno.

Iglesia sin cabeza

Los datos y estadísticas sobre número de católicos, de sacerdotes y aún de obispos que se nos proporcionaron son confusos, vagos, no oficiales. Igual imprecisión existe sobre número de vocaciones, de conversos, sobre administración de sacramentos, etc. El clero de cada diócesis carece de una visión global sobre el catolicismo chino y sus problemas en las diversas provincias religiosas. Confiesan que no hay reuniones de obispos ni nadie que haga de cabeza más representativa de la Iglesia China. En las diócesis visitadas se constató que tampoco las jerarquías locales habían publicado documentos o pastorales: No se nos pudo mostrar ni siquiera circulares o cartas sobre cosas menores para ser entregadas al clero o fieles. Hecho tan asombroso no tiene otra explicación que la imposibilidad de la Iglesia de interferir en cualquier forma en la plasmación de la conciencia socialista del pueblo, por lo menos mientras no se logre una completa uniformación de criterios en todo el clero respecto a las relaciones con el régimen comunista.

Por ningún lado atisbamos rastros siquiera de sacerdotes extranjeros. Se nos explicó que todos habían sido expulsados del país porque se negaban a colaborar con el gobierno y con la reconstrucción nacional. Algunos estaban en las cárceles, junto con el clero nativo que había seguido el criterio de los primeros. Las expulsiones y encarcelamientos estaban plenamente justificados pues no era permisible agentes del imperialismo y saboteadores en la hora actual de reedificación nacional. En los sacerdotes extranjeros primaba su adhesión al imperialismo antes que su amor a la religión. Estas aseveraciones eran hechas por nuestros propios entrevistados, los sacerdotes chinos.

La asistencia a las Iglesias sin ser numerosa tampoco es menguada. Escasa presencia de jóvenes de ambos sexos. Los oficios son rezados en latín y se ven confesiones y comuniones. El sermón está salpicado de alusiones a la necesidad de cooperar en la reconstrucción de la patria, a cumplir los deberes del trabajo, a los éxitos logrados en tal o cual campo de actividad. Quien oye estas prédicas piensa que el clero chino apoya con entusiasmo al régimen actual y que impulsa a los cristianos a cumplir sus deberes para con el socialismo ya que el patriotismo así lo exige.

En ninguna parte las congregaciones religiosas, las parroquias o los obispados mantienen establecimientos de enseñanza media o superior. En contados lugares es permitido el sostenimiento de escuelas parroquiales. A decir verdad, sólo las pudimos ver en Shanghai.

Enseñanza estatizada

La antigua Universidad de La Aurora, en Shanghai, está convertida en una escuela de medicina, la segunda en importancia de la ciudad. La Universidad protestante de Saint Jones en el mismo lugar ha sido transformada en Academia de Ciencias Sociales con 2.600 alumnos. Si hay algo que golpea el espíritu y sobrecoge el ánimo es recorrer los claustros, salas de clases, bibliotecas de esas Universidades, otrora semillero de cultura cristiana y hoy destinadas a modelar una juventud a la cual se nutre de un feroz resentimiento hacia Occidente y de una caricaturesca versión de lo que ha significado el Cristianismo en la historia del pueblo chino.

La secularización de la Universidad de La Aurora, que estaba regentada por jesuítas, es justificada por el actual clero de Shanghai. La siguiente versión nos la proporcionaron en la reunión efectuada en la sede del Obispado en la Parroquia de San Ignacio, los sacerdotes Antonius Chao y Berchinaus Cheng, quienes concurrieron en representación del Vicario Francisco Saverius Chang, jefe de la Diócesis. (El Obispo, Monseñor Kiung, está preso por estar "al servicio del imperialismo"). "Fundada hace 60 años con la Facultad de Medicina y Ciencias, era regentada por jesuítas franceses y tendía a la formación de una clase dirigente. Los profesores franceses con pretexto de viajes de estudio levantaban mapas de China que entregaban a los imperialistas. Por ello eran condecorados, destacándose el Padre Dugan, con cuyo nombre fue designada una calle de Shanghai. Había un observatorio dirigido por el Padre Froque quien mandaba sus observaciones y estudios a Francia donde eran publicados en francés".

"Los profesores franceses impedían y anulaban el movimiento de los estudiantes chinos por la liberación de su patria".

"No se fortalecía la ideología y la religión católica sino el sistema colonial. Las clases eran dictadas en francés y antes de ingresar en la Universidad los alumnos debían estudiar dos años dicha lengua".

"Los resultados de la penetración cultural eran terribles. Antes que propugnar el cato-

licismo se propugnaba el colonialismo. Por ello, después de la "Liberación" (triunfo del comunismo sobre el Kuomintang en 1949) se transformó la Universidad de La Aurora en una Universidad estatal".

La educación religiosa en China está prácticamente reducida al sermón dominical. La preparación de los niños a la 1ª Comunión corre casi siempre por cuenta de los padres.

El clero "nuevo"

Lo que ocurre en la Santa Sede se conoce a través de la radio de Hong-Kong y la prensa que puede llegar de dicho lugar. Así, han aplicado las modificaciones litúrgicas de Semana Santa y las misas vespertinas.

En China hay más de cien diócesis. Solamente 30 de ellas tienen obispos consagrados. En las restantes se han designado vicarios capitulares que se han ido transformando en obispos mediante un sistema original: el clero de la diócesis se reune y elige al obispo; posteriormente un obispo consagrado unge al elegido.

El número de sacerdotes en todo el país es alrededor de 2.000. Es permitida por el Gobierno la mantención de algunos Seminarios que actualmente alcanzan a 14, según datos proporcionados por el Obispo de Nankín. Sin embargo, han sido intervenidos los planes de estudio y expulsados aquellos seminaristas sospechosos de actitudes antirevolucionarias. "Los estudiantes que realmente tengan vocación e inquietud revolucionaria y estén liberados de las taras reaccionarias, podrán continuar y ser ordenados".

Pero el número de vocaciones es escaso. Así, en el Seminario de Peiping hay 25 seminaristas, de los cuales 5 son del Seminario Mayor; y en cuanto a los que ingresan anualmente, no sobrepasan de los 5 ó 6, casi todos al Seminario Menor. Para darse una idea de estas cifras, la Diócesis de Peiping cuenta con 80.000 católicos. En la misma diócesis, después de la "Liberación" se recibieron sólo 6 sacerdotes (cifras dadas por el Obispo de Peiping con sede en la Parroquia de San Lázaro. El Vicario, Monseñor Joseph Yao, a esta altura debe haber sido consagrado obispo, sin intervención de Roma).

Se mantienen todavía en China numerosas congregaciones, especialmente de mujeres. Carecen totalmente de contacto con los superiores de Roma. Su función es casi únicamente contemplativa. No hay monjas en los hospitales, cárceles u otros lugares públicos.

Una visión somera a las actitudes del actual clero católico chino, a sus puntos de vista frente al Gobierno y la implantación integral del socialismo en el país, basta para dar cuenta del drama vivido por la Iglesia al advenimiento del comunismo. En forma sistemática fue separado todo el clero católico de sus funciones y expulsado del país o encarcelado. Esta última suerte corrieron los sacerdotes nativos que opusieron alguna resistencia a la coerción ideológica comunista. Evidentemente buena parte del clero chino fue amedrentado y optó finalmente por el camino de la sumisión. A cargo de las diócesis y de las parroquias quedaron sujetos que pueden estimarse, en el mejor de los casos, como neutros frente a la comunización nacional. Pero, como se dijo más arriba, un sector del clero especialmente el joven y el ordenado después del advenimiento del actual régimen, puede estimarse sencillamente heréticos. Para estos, la expulsión de los sacerdotes extranjeros, el encarcelamiento de obispos y la persecución al clero lealmente adicto a Roma es un hecho perfectamente justificado y necesario para la recuperación del pueblo chino.

Su actitud frente a la Santa Sede

Las críticas de parte de este clero a la actitud del Vaticano van desde su censura por su labor apostólica en China como a su política internacional en los últimos siglos. En singular enfoque histórico del asunto sostienen como tésis fundamental que el Vaticano ha estado al servicio de las potencias coloniales y ha puesto la religión bajo los intereses del imperialismo occidental.

Los sacerdotes más extremistas sostienen que no hay obligación de obedecer al Papa, pero sí a los preceptores de la religión. Esto ocurre con el Derecho Canónico, cuyos preceptos han sido utilizados políticamente. "Por ejemplo, el Derecho Canónico dice que todos los Obispos deben ser nombrados por Roma, pero Roma ha enviado sólo representantes imperialistas".

Las críticas más duras a los antiguos Obispos y al Vaticano se hacen con relación a un pretendido entendimiento con las potencias colonialistas que subyugaron a China; en segundo lugar, al actual reconocimiento del régimen de Formosa por la Santa Sede.

Preguntamos insistentemente si se estimaba que la Iglesia Católica China estaba transformada en una Iglesia Nacional. En todas partes se nos respondió que se sentían miembros de la Iglesia Católica Romana, pero que aceptaban de Roma solamente lo que consideraban estrictamente religioso y no político. Según el Obispo de Nankín no hay Iglesia Nacional porque el Gobierno Chino no tiene intervención en el gobierno de la Iglesia.

"¿Son compatibles religión y comunismo?"

Es inútil pretender llevar la discusión hacia el plano de la incompatibilidad entre religión y comunismo. Es aquí donde se nota con mayor nitidez la posición formada en que está el clero chino y la inconsecuencia de aquellos sectores que buscan la armonía de las dos posiciones. Sin duda alguna, tal pretensión alejará cada vez más a dichos elementos de los dogmas y principios básicos del cristianismo, para caer a la postre en posiciones más heréticas que las actuales.

El grueso del clero, ante la disyuntiva planteada, se refugia en la tolerancia que la Constitución Política tiene para con las diversas creencias religiosas. Es palpable la desazón que tal cuestión produce y da la sensación que el clero se cobija en un dudoso *statu quo* sin desear imaginar lo que mañana vendrá al seguir aplicándose rigurosamente la lógica totalitaria marxista.

Las respuestas típicas que encontramos a la cuestión anterior son del tenor siguiente: "se apoya al Gobierno y al Socialismo porque implica la felicidad del pueblo. El régimen es materialista y socialista, pero la Constitución no es Socialista y permite las prácticas religiosas". Otra: "Nosotros construímos, levantamos nuestra patria, la amamos. Es un deber. Todo el pueblo trabaja por China. La práctica religiosa es libre". Otra: "En la teoría hay oposición entre Cristianismo y Comunismo. En la práctica es posible que no se produzcan dificultades ni contradicciones. El Gobierno chino permite la libertad religiosa".

El próximo Concilio Ecuménico

Pudimos comprobar disparidades de criterios en relación a la celebración del próximo Concilio Ecuménico. Cierto clero, especialmente el joven estima que tal acontecimiento será solo la continuación del Concilio Vaticano y afirma que las autoridades religiosas chinas no deben concurrir por tratarse de un evento en que primará lo político. En este caso, una reafirmación de la actitud de la Santa Sede de prestarse a las maniobras de las Potencias Imperialistas que ambicionan aplastar la lucha de los pueblos por su emancipación, como es el caso de China.

Otro grupo de clero abriga la esperanza que el Concilio reconsiderará la posición de la Iglesia en el caso chino y la adaptará a las circunstancias especiales por las que se atraviesan. Incluso piensan en una ratificación a las Consagraciones de Obispos efectuadas en estos años sin el pase de Roma.

El pueblo

El pueblo Cristiano en China está sometido a las orientaciones de su clero. Es difícil suponer la existencia de un movimiento clandestino organizado. Todos aquellos que pudiesen encabezarlo, sacerdotes o seglares están presos o fuera del país. Sin embargo, no se puede descartar la hipótesis de que algunos sacerdotes, sumisos aparentemente, en forma secreta mantengan grupos de cristianos conscientes del fenómeno que ocurre en la Iglesia China y de la posición universal de la Iglesia para con el Comunismo.

Las parroquias continúan organizando a los seglares en agrupaciones piadosas: Congregaciones Marianas, Escapularios, etc. Pero también hay una organización patriótica de cristianos de carácter nacional dirigida por sacerdotes y laicos, cuya misión es orientar las voluntades en el apoyo al Gobierno y a la reconstrucción nacional.

El cisma: trágica realidad

Esta trágica realidad a la que a sido reducida la Iglesia Católica en China no puede sorprender a quienes ya conocen la fatal acción del comunismo sobre la religión una vez que se adueña del poder político.

Pero el caso de China es más terrible aun por tratarse de una nación en que los grupos cristianos son pequeñas minorías. En efecto, ¿qué son 3.000.000 de católicos y dos millones de protestantes en un país con una población de más de 600.000.000 de habitantes? Ningún contrafreno emanado de una conciencia nacional respetuosa de los derechos de la Iglesia y de sus prerrogativas sobre la sociedad civil han encontrado los marxistas en ese inmenso y convulsionado país. Al contrario, la tremenda propaganda antioccidental, refrendada y acogida frenéticamente por las masas explotadas y escarnecidas por la funesta política colonialista de las grandes potencias, hacía aparecer a los cristianos como solidarios de un mundo repudiado. La Iglesia fue abrumada por este alud desatado y el régimen quedó con las manos libres para hacer lo que estimase conveniente. Expulsados o eliminados todos aquellos que ofrecieron alguna resistencia, la Iglesia China quedó en poder de los que prefirieron doblegarse, pensando tal vez que andando el tiempo el régimen adoptaría una política más liberal. El precio de tal sumisión ha sido la liquidación de la Iglesia en su labor docente, el rompimiento de hecho de los vínculos con Roma, el apoyo al Gobierno en sus planes nacionales —lo que en China no se entiende sin el apoyo al Socialismo— y el acallamiento de cualquier divergencia doctrinaria entre Catolicismo y Comunismo.

Planteadas así las cosas, la Iglesia China ha evolucionado fatalmente hacia la actitud cismática que tiene en la actualidad. La nueva orientación de los estudios en los Seminarios ha dado como resultado la promoción de un clero joven que no disimula su abierta contradicción con los principios básicos por los cuales se gobierna y rige la Iglesia Católica Romana, y que busca los puntos de contacto y las coincidencias entre Religión y Marxismo. Ha primado en ellos la idea de que antes que católicos son chinos y que la Iglesia Romana antes que preocuparse de la vivencia auténtica del Evangelio ha protegido los intereses políticos de Occidente. Como patriotas, deben apoyar un Gobierno que está levantando a China de la postración en que la sumieron las potencias imperialistas. Es la pendiente inclinada que los ha llevado en algunos casos a la herejía y a la adopción de medidas extremas, como la consagración de nuevos Obispos. Está roto el sentido jerárquico; está quebrada la unidad en la doctrina.

Los Católicos norteamericanos y la visita de Kruschev

El 27 de septiembre pasado, Nikita Kruschev partió a Washington después de su histórica visita de dos semanas a Estados Unidos. La decisión del Presidente norteamericano de invitar al Premier soviético suscitó un amplio debate en el país. Tal vez, desde la guerra de Corea ninguna decisión de política extranjera haya levantado tanto interés y tanta controversia. La reacción popular y los comentarios de los diarios oscilaban entre una amarga hostilidad y una mera aprobación de la decisión del Presidente. Una encuesta de la opinión pública hecha por el New York Times antes de la visita del Sr. Kruschev indicaba una aprobación más o menos general; muchos consideraban que "una corta tregua es siempre bien recibida en una larga guerra". De todos modos, la decisión del Presidente fue aceptada con cierto escepticismo; no se creía que se podría sacar de esta visieta nada real y duradero. La mayor parte de los americanos sentían cierto pesimismo porque se daban cuenta que las ideas del Premier soviético son fijas y rígidas; por lo tanto nada de lo que iba a ver y oir en los EE. UU. le haría cambiar sus ideas o modo de actuar. Los que favorecían la reunión del Sr. Kruschev con el Presidente pensaban impresionar a Kruschev con la fuerza material y espiritual, la riqueza y la profunda tranquilidad de la vida americana.

Una fuerte oposición a la visita se hizo ver en las organizaciones sindicales. El Consejo ejecutivo de la A.F.L. y C.I.O. adoptó una resolución pidiendo a los trabajadores evitar cualquier contacto oficial con el Sr. Kruschev. Algunos ciudadanos y parlamentarios, algunos grupos religiosos y organizaciones de refugiados europeos expresaron también su decidida oposición. Se temió que la reunión del Presidente con el Premier soviético causaría gran daño y daría como resultado un enfriamiento de las relaciones entre los EE. UU. y sus aliados. Otro temor se fundaba en el perjuicio que se causaría a la moral de los países cautivos de Europa oriental. En suma, esta combinación de actitudes recelosas y hostiles de parte del pueblo americano a la visita de Kruschev hizo pensar que se iba a sacar poco de la reunión. El Presidente respondió a sus críticos que se daba cuenta de todos los problemas que esta visita suscitaría pero que él consideraba que las posibilidades de obtener la paz pesaban más en la balanza.

La reacción del pueblo a la llegada a los EE. UU. del Premier soviético fue cauta. No se puede hablar ni de entusiasmo ni de abierta hostilidad, con excepción de una pocas demostraciones. El estado de ánimo, el temperamento del pueblo americano parecía no requerir una manifestación de bienvenida para aprobar una visita.

¿Cuál fue la actitud de los católicos norteamericanos frente a la visita de Kruschev? En general hubo una fuerte oposición, manifestada por los dirigentes y la prensa católica. Muchos católicos rechazaron el parecer del Presidente de invitar al Premier soviético, recalcando la doctrina comunista de abierta dominación mundial, y recordando las brutales represiones de las revueltas de Europa Oriental. Algunos arzobispos y obispos individualmente condenaron fuertemente la visita de Kruschev. Nueve miembros de la Jeraquía se unieron a otros líderes religiosos y cívicos de todas las creencias para pedir un período de duelo nacional por esta visita. Este llamado fue hecho por medio de un aviso de una página entera publicado en los diarios más importantes por el "Comité pro libertad de todos los pueblos". Esta proclama pedía a todo el pueblo americano que hiciera "una manifestación concertada de duelo nacional por las víctimas del terror comunista y al mismo tiempo expresaba la solicitud del pueblo americano por la libertad de todo el mundo". Miembros de la Jerarquía pidieron a sus fieles que ofrecieran plegarias especiales durante la visita del Sr. Kruschev y que asistieran a misa para pedir por la paz mundial.

En realidad no hubo ningún deseo de parte de los católicos de poner en aprieto al Presidente. Aunque muchos disentían con su decisión, sin embargo comprendían que había llegado a ella después de largas reflexiones y consultas. Pero podían manifestar su oposición a Kruschev de un modo mucho más efectivo: por su silencio. Cuando Kruschev apareciera en público, lo saludarían con el silencio de hombres libres. Ni aplausos, ni insultos. Solamente silencio. Esta fue la actitud predominante de los católicos durante la visita de Kruschev. Y ésta fue la recepción que recibió el Premier ruso.

Sin embargo, hubo algunos católicos que opinaban que no había que ver exclusivamente lo negativo de la visita, aunque admitían que las alternativas no eran particularmente atrayentes. La presunción básica de esta opinión era que no habría ni concesiones ni relajación de principios.

El Sr. Kruschev ha dejado ya los EE. UU. Resulta difícil apreciar el valor de tal visita y de las conversaciones entre él y el Presidente. Los católicos de los EE. UU. consideran generalmente que la visita fue un desacierto y una humillación, y aun un abandono de la dignidad nacional. Pasada la visita, los católicos —al igual que sus compatriotas de otras creencias— piden una especial vigilancia para que los Americanos no dejen de estar alerta ni permitan relajar su actitud de firmeza y de resolución para resistir a la agresión comunista.

Marshall B. Winkler, S. J.

Ghana: Una política de mejoramiento de las pequeñas aldeas

Un pueblo ha comprendido la importancia de la dignificación del territorio en que vive.

¿Cuál ha sido su método?

¿Cómo ha sido posible mantener los valores locales sin ahogarlos en la burocracia de una planificación centralizada?

La distribución humana en el Territorio de Ghana.

EL territorio ocupado actualmente por el Estado de Ghana corresponde más o menos al de la anterior colonia británica de Gold Coast, su superficie puede estimarse en unos 250.000 km²., la tercera parte del espacio continental de Chile sin incluir la Antártida. La población era en 1955, según cálculos de las Naciones Unidas (1), un poco superior a los cuatro millones, con una densidad media de veinte habitantes por kilómetro cuadrado, lo que equivale al doble de la densidad chilena y a la mediana de Estados Unidos.

Casi la mitad de la población de Ghana se concentra en la costa, adonde regresó una vez que desapareció el peligro de los mercaderes de esclavos y cuando se iniciaron las actividades comerciales y de colonización pacífica europea.

Actualmente se observa una migración relativamente importante hacia Accra, Sekondi-Takoradi y otros centros portuarios. No obstante, todavía no se presentan en estas ciudades los fenómenos socio-económicos o de hacinamiento de la masa edificada, que son propios del metropolitismo. Accra no rebasa los doscientos mil habitantes, con densidades muy bajas y ciertas manifestaciones de comportamiento colectivo que no se diferencian apreciablemente de las condiciones de vida de algunos núcleos poblados del interior.

En cierto sentido, podemos decir que todavía los mayores centros urbanos no tienen en Ghana el hechizo que los convierte en los grandes perturbadores de algunos países en desarrollo. Las migraciones internas pueden ser atribuídas casi exclusivamente a la búsqueda de mejores posibilidades de trabajo, ejerciendo éstas una moderada atracción sobre sólo una pequeña parte de la población del hinterland.

En efecto, la mayoría de estas migraciones no las realizan grupos familiares completos, sino los jefes de familia, quienes se trasladan sólo por temporadas a los grandes centros (2).

Esta característica, generada por complicadas razones relativas a las relaciones entre el nativo y las organizaciones tribales, vinculándolo fuertemente al poblado en que ha nacido, ha permitido conservar la fuerza vital de las pequeñas aldeas, en las que viven hasta ahora las tres cuartas partes de la población de Ghana.

Población dispersa o rural prácticamente no existe, pues sólo en el Norte hay actividades agropecuarias, donde se cría ganado. En cambio, en el resto del país, la selva Ashanti ha sido el marco propicio para un tipo de radicación casi únicamente urbana, aunque sea a base de agrupaciones de no más de mil habitantes. (3)

Si bien la distribución de la masa humana de Ghana en pequeños centros urbanos, en cierto sentido facilita enormemente la elevación de los niveles de vida; con todo, esos niveles son todavía trágicamente bajos.

En el aspecto asistencial, por ejemplo, mientras Chile puede proveer de atención en los hospitales en la proporción de 185 habitantes por cama —lo cual no es tan lejano al porcentaje de USA, con 101 personas por cama—, Ghana sólo podría suministrar hospitalización a uno de cada 1.100 habitantes, con el agravante de que los períodos de estadía son habitualmente largos pues la atención médica se produce, en la mayoría de los casos, en un estado avanzado de las enfermedades.

Sólo 20 de cada 100 habitantes mayores de quince años saben leer y escribir, la cuarta parte del porcentaje de Chile, y un quinto del nivel educacional básico de USA y la URSS. Ese bajo nivel de la cultura colectiva se refleja en el hecho de que para mil habitantes en Ghana se editan sólo 18 ejemplares de periódicos, y 6 personas tienen receptor de radio. En cambio, 79 habitantes de cada mil en Chile, 339 en USA y 247 en la URSS reciben su periódico, a la vez que 100 personas en Chile y 769 en USA, por cada mil, oyen las emisiones de radio.

La economía de Ghana es típicamente monoproductora, fundamentada en un 80% en las ex-

(1) UN. Demographic Yearbook 1955. Tablas 1 y 3.

(2) "Otra característica de la mayoría de las ciu-
" dades africanas es el hecho de que gran número —y
" quizás la mayoría— de los habitantes que figuran en
" los censos como residentes urbanos, no pueden ser
" considerados como personas establecidas de modo per-
" manente en las ciudades." (Informe Sobre la Situación Social en el Mundo: La Urbanización en el África al sur del Sahara. U.N. New York — 1957).

(3) Según estimación hecha en 1954, los 4.111.680 hab. de Ghana se distribuían así:

en	10 localidades entre 10.000 y 100.000 o más	345.630
en	345 localidades entre 1.000 y 9.999 habitantes	925.841
en	15.000 localidades de menos de 1.000 habitantes	2.840.189

(U.N. Demographic Yearbook 1955 — Tabla 8)

portaciones de cacao, del cual ese país es el mayor productor del mundo. (4)

Lo cultivan sobre todo numerosos minifundistas, muchos de los cuales operan en terrenos de apenas unas pocas hectáreas.

A fin de bajar los costos de vida y de mejorar la alimentación, se está iniciando actualmente un considerable esfuerzo por aumentar y diversificar la producción agropecuaria, además de fomentar la industrialización intensiva.

En el río Volta, que cruza el país diagonalmente de noroeste a sureste, se va a construir una represa de más de 6.750 km². Esta, además de proporcionar energía hidroeléctrica a una planta de aluminio que producirá cerca de un cuarto de millón de toneladas al año, permitirá la explotación de extensos yacimientos de bauxita, mejorará la vialidad lacustre del río Volta, dará mayores facilidades para el regadío ordenado de la región y permitirá crear industrias derivadas, de fácil exportación por el nuevo puerto de Tema, construido como complemento del proyecto.

El programa de educación de masas.

La estructura social de Ghana debe ser preparada:

a) para proporcionar mano de obra de suficiente calidad a las nuevas actividades productivas que modificarán la economía del Estado.

b) para no dejarse arrastrar por estampidas o migraciones violentas, producidas bajo el espejismo de los mayores niveles que aparecerán en los centros industriales.

c) para buscar en el fortalecimiento de los valores locales, la elevación de la vida del hinterland, mejorando en él las actividades agropecuarias, complemento necesario al desarrollo industrial.

Ya se ha iniciado con estos fines un programa completo de educación de masas que incluye alfabetización, enseñanza sanitaria, organización social, etc. En diversos puntos del país se han ubicado escuelas para dirigentes, donde grupos de nativos seleccionados de diferentes aldeas son entrenados durante un período de varios meses en acción social, al mismo tiempo que se realizan actividades culturales para estimular la propia formación de los becarios.

Estos Centros de Adiestramiento no están ubicados en las mayores ciudades, sino al contrario, en pequeñas aldeas, y por ello, una vez terminado el curso, los nuevos dirigentes vuelven sin vacilar a sus poblados de origen. Vuelven con mayor prestigio pero no han llegado a la etapa peligrosa del menosprecio por las posibilidades que encontrarán en sus aldeas. Más adelante, ellos mismos forman más dirigentes en la zona en que actúan. La acción de los Centros de Adiestramiento multiplica así sus efectos, mucho más allá de los veinte o treinta becarios entrenados en cada período.

Sin embargo muy pronto estos programas de elevación social tropezaron con la bajísima calidad de construcción de los poblados. Resultaba difícil aconsejar a los jefes de las tribus iniciar una acción antimalárica si no existía un sistema adecuado de drenaje o de evacuación de aguas de lluvia y si los pantanos rodeaban las aldeas. O sugerir alfabetización si no había local para reunir los grupos y protegerlos del sol o de los aguaceros sorpresivos. Y tampoco se podía recibir al médico que recorría la región, porque no había una pieza para exámenes ni un armario en que guardar el instrumental.

Así nació el Programa de Planificación de Aldeas.

La Planificación de Aldeas.

Las oficinas de Planificación Urbana del Ministerio de Vivienda de Ghana han estudiado hasta la fecha los Planos Reguladores de Accra y de numerosos poblados medianos y pequeños. Sin embargo el mismo cuello de botella que para el programa social de Educación de Masas representó la falta de Planificación física en las aldeas, lo constituyó la carencia de acción social como respaldo y herramienta de materialización para los Planos Reguladores de las Aldeas.

Así, por dos necesidades convergentes, se integraron los planes sociales y la planificación urbana. Ambos apuntaron hacia los pequeños poblados, con el deseo de equilibrar el futuro desarrollo de los grandes centros del territorio. Ambos se ubicaron en un nivel relativamente bajo en sus metas y disponibilidades, usando métodos similares de entrenamientos para no crear dirigentes o expertos desarraigados del territorio rural.

Y mientras en el Kumasi College of Technology se continúa la graduación de planificadores apropiados a las necesidades de los mayores centros urbanos, en la Escuela de Planificadores de Aldeas se realizó experimentalmente, durante tres meses de 1957, un curso para Dirigentes de Programas. La Escuela es de condiciones similares a la de dirigentes sociales, ubicada en un pueblito, en contacto directo con los problemas locales.

En el Curso se aborda la solución de problemas prácticos: proyectar una plaza de juegos, ubicar una escuela en un pueblo, proponer medidas para eliminar las aguas servidas según las posibilidades de la aldea, etc. Las proposiciones se discuten con los habitantes del poblado en que se realiza el curso.

Al final se entrega a los nuevos Planificadores de Aldeas suficiente información técnica para permitirles proyectar y construir obras comunales, sencillas escuelas o dispensarios, perfiles de calzadas, letrinas con pozo sanitario, todo con planos detallados que hagan posible la autoconstrucción.

Los becarios vuelven a los lugares de origen por las mismas razones que lo han hecho los

(4) Producción de cacao en el mundo en 1957:
Ghana: 186.000 tons. — Brasil: 131.000 tons. — Nigeria y Camerun: 78.000 tons. — Áfr. Ecuatorial Francesa: 52.000 tons. — Áfr. Oriental Francesa: 45.000 tons. Rep. Dominicana: 34.000 tons. — Restantes países productores: 149.000 tons.
(Ghana Information Service. Washington 1959).

dirigentes sociales, y una vez en sus poblados quedan acogidos además a un programa de asistencia técnica que les resuelve los problemas que ellos deseen consultar. Por otra parte, la sola concurrencia de los trabajadores sociales y de planificadores de aldeas ha iniciado en algunos lugares un verdadero trabajo de equipo integrado.

Naciones Unidas dará ahora todo su apoyo a este Curso y es probable que nuevas Escuelas de Planificadores de Aldeas inicien sus actividades en otros territorios de Africa, como complemento a la acción social que se efectúa en muchos de ellos.

Es probable también que en algunos países, por razones de "prestigio social internacional", no miren con mucha simpatía la formación técnica en Planificación a nivel bajo o medio y prefieran seguir creando Academias o Institutos Universitarios como única forma de entrenamiento en estas materias.

Pero bien pudiera ser que el ejemplo de Ghana nos muestre uno de los grandes medios para remediar la falta de atractivos de los pequeños centros urbanos y frenar la emigración hacia las metrópolis en los países en proceso de desarrollo.

Arq. *Juan B. Astica M.*

7 Noviembre 1959.

Proliferación de las "Iglesias" negras (*)

A los cuatro peligros que la encíclica **Fidei donum** indicaba para el Africa negra en 1957: hipernacionalismo, ateismo marxista, islamismo, civilización técnica, se hubiera podido añadir un quinto: la proliferación de las "iglesias" negras...

Ese fenómeno, por su amplitud y su vigor, debe llamar la atención no sólo de los misioneros, administradores y dirigentes políticos, sino de todos los que desean para Africa un porvenir próspero, estable y feliz.

No pretendemos presentar extensamente esas múltiples sectas que mezclan, en diversos grados, cristianismo y paganismo... Nos limitaremos a algunos casos más nuevos y menos estudiados. Sin embargo, para dar una idea de conjunto de este curioso fenómeno, esbozaremos un breve cuadro... geográfico de esas "iglesias" negras, antes de hacer resaltar sus rasgos comunes y sus causas profundas...

* *
*

El Kitawala.

Los recientes desórdenes desencadenados en Leopoldville han puesto de actualidad el Kitawala, pero esta secta, transposición africana de los Testigos de Jehová, hace hablar de ella desde el comienzo del siglo. Se le da ya como existente en Nyassaland en 1908; se extendió en 1919 por el interior del Taganyka, proveniendo de la Rhodesia del Norte; y posteriormente en el Congo Belga. Profundamente anarquista, combate toda autoridad política y religiosa, considerada como una emanación diabólica. Lucha igualmente contra los hechiceros, prohibe fumar el cáñamo, protege contra los maleficios, bautiza, promete a los adeptos la independencia política y la posesión de los bienes de los colonos.

Mientras en muchos lugares el Kitawala permanecía tranquilo, en el Congo Belga suscito en muchas ocasiones, según parece, desórdenes sangrientos.

En 1842, Jesucristo y Halleluyah, dos jefes del movimiento, fueron colgados por insurrección armada.

En enero de este año el Kitawala no parece del todo ajeno a la explosión de violencia desencadenada en Leopoldville.

Kibangismo, Mpadismo, Matswanismo.

El movimiento mesiánico típico de Africa central se desarrolla en ambos lados del Congo, en la región de los Bakongo, con los títulos de Kibangismo, Mpadismo, Matswanismo, del nombre de sus fundadores. En medio de cientos de profetas africanos, algunos de mayor personalidad han llegado a imponerse y dejar una huella perdurable. En 1921, en el Congo Belga, aparece primero Simón Kibangu, cuyo nombre verdadero es N'Gounza; taumaturgo y profeta, hijo de Dios y xenófobo, destruye los fetiches, cura los enfermos y alienta las esperanzas nacionalistas. Nacido el 24 de septiembre de 1889, se educó en una misión inglesa de la región de Thysville.

"Llamado por la gracia de Dios", el 18 de marzo de 1921, hizo de la aldea de Nsamba, lugar principal de sus milagros, una nueva Jerusalén; practica el bautismo, la confesión pública, hace cantar y danzar a sus adeptos temas inspirados en la Biblia. Detenido el 14 de septiembre de 1921 y desterrado al Katanga en noviembre, llega a ser en la leyenda el "Salvador y Rey de los hombres negros", que sufrió como Cristo la Pasión haciéndose por tanto partícipe de la Trinidad. Hasta se habla de su resurrección y de los apóstoles que designó y envió. Volverá para instaurar la justicia, y de tiempo en tiempo los nuevos creventes anuncian catástrofes y victorias, en particular en el momento de la supremacía alemana después de 1940.

En 1939, Simón Pierre Mpadi le sucede. Antiguo oficial del Ejército de Salvación, recoge la herencia Kibangista. Pero dirige sus ataques más abiertamente contra las Iglesias misioneras.

---

* De un artículo de A. Rétif, publicado en "Etudes", septiembre 1959, bajo el mismo título.

Derriba la cruz como los objetos mágicos. "Dios nos ha separado de Jesucristo", dice un sermón de Mpadi, "nos ha dado un salvador negro que los blancos han derribado (o querido derribar) fusilándolo". Y aún más: "se ora a Dios, pero no a ídolos, estatuas, imágenes ni cruz". La nueva religión se denomina "Kakismo" (1), pues su jefe exigía llevar el "uniforme de esperanza y de victoria". Mpadi a su vez va a ser exilado y encarcelado, pero la fe que ha predicado (que incluye por lo demás el culto de los antepasados) ha enardecido los espíritus y todo nos lleva a creer que el Kibangismo-Mpadismo tiene una parte de responsabilidad en los disturbios de Leopoldville. Estos se produjeron después que fue devuelta la libertad de acción a aquellos movimientos; (6 de diciembre de 1957); una sola Iglesia fue profanada en Leopoldville: en un barrio en que el kibangismo tiene una pujanza particular.

Paralelamente a esos movimientos y entremezclados a ellos, el Matswanismo ha germinado en el Congo francés. André Matswa había organizado en 1926 en París la sociedad amiga de los nativos de la A. E. F. (Africa Ecuatorial Francesa).

Como el movimiento se había manifestado subversivo y peligroso, Matswa fue detenido en 1929, luego en abril de 1940, y muere en el Tchad el 14 de enero de 1942. Pero sus adeptos rehusan creer en su muerte. Él ha llegado a ser Jesús Matswa. Se vota en masa por el muerto y él obtiene la mayoría absoluta en 1946—1947.

Un partido político supo captar este fervor popular. El Matswanismo tiene su salvador, su ritual, sus mártires y sus santos. Él ha tomado del movimiento del General de Gaulle la cruz de Lorena y la V de la victoria; del cristianismo el altar, las velas y las letanías... pero las reuniones llevaban a veces a la histeria como en el culto **vaudou** (2). Por otra parte los fieles están a menudo en conflicto con las misiones y la autoridad civil. De este modo están estrechamente relacionados los diversos planos: religioso, político y social.

Sincretismos pagano-cristianos.

Extraños sincretismos se efectúan entre el aporte cristiano y lo peculiar del alma africana. Así en el Ndeya Kanga nueva religión concebida por un antiguo seminarista africano. Procesiones, acólitos, obispo con lentes negros, comunión de decocción de Iboga, fumadero de cáñamo dando vueltas al compás del arpa sagrada y del arco sonoro. El Dr. Leakey ha señalado el uso de la Biblia y en particular del Antiguo Testamento en los ritos mau-mau de Kenya.

En Urundi, hacia 1950, un arpista crea la nueva secta de Nangayivuza. Pide abandonar las prácticas paganas, abstenerse de la carne de cabra, instruirse con los Padres hasta el bautismo inclusive, pero no prohibe la poligamia. Se realizan reuniones nocturnas celosamente secretas. Los jefes de la secta dan consultas costosas y los reclutadores ganan una fuerte suma por cada adepto llevado a la secta. En 1956 el fundador que padecía mucho de una llaga a la pierna, se ahorcó. En Dahomey y en Nigeria hay sectas salidas del protestantismo. Ellas llevan el nombre de Templo de Mercaderes de Pescados con el símbolo del pescado de cobre clavado en el púlpito de la capilla; secta de los Querubines y Serafines, fundada en mensajes angélicos que hacen resurgir prácticas paganas; cristianismo celeste, iglesia de los oráculos, donde el árbol mágico sustituye a la cruz.

Lenshina.

Finalicemos este bosquejo con la descripción de una religión nacida en Africa oriental inglesa. En Rhodesia del Norte una profetisa inculta, Lenshina, hizo correr a las muchedumbres. Ella pretende haber sido resucitada por Dios para una misión garantizada por el Papa. Ella recibió la misión de liberar al país de los hechiceros y de los maleficios. A las muchedumbres que la visitan les transmite los oráculos de Dios y de Cristo. Nadie puede mirarla mientras ella vaticina, so pena de incurrir en una muerte inmediata por sanción mágica. Ella toca un instrumento e interpreta los sonidos que salen: "Kristu os dice esto... aquello". Los peregrinos, por orden suya, arrojan los amuletos, talismanes y objetos mágicos que poseen. Ella ha instituído un bautismo y una confesión. Sus adeptos cantan durante horas en capillas construídas por ellos. El sumo sacerdote de la secta es Petros, el esposo de Lenshina, pero él fue condenado en 1956 a dos años y medio de prisión por haber vendido sus absoluciones.

La hostilidad de la secta hacia el catolicismo es notable. En las aldeas dominadas por ellos se rehusaba el agua a los misioneros, se organizaron procesiones contra la tienda donde se oficiaba la misa, arrojando piedras. Buen número de católicos pasaron al nuevo culto, muchos han vuelto. Un vicariato apostólico cuenta con 3.400 de estos renegados, un décimo de la población cristiana. Tres misiones han perdido un cuarenta por ciento de sus fieles. Algunos han puesto como condición a su vuelta que incluso en la confesión no serían obligados a decir lo que oyeron o hicieron cuando fueron donde la profetisa. El movimiento parece estar en pleno retroceso...

* * *

No hemos podido enumerar los innumerables movimientos pagano-cristianos nacidos después de cincuenta años en África Negra. Algunos son efímeros y desaparecen. Otros son más durables, renacen bajo nuevas formas, se manifiestan perennes y como inextirpables. Lo poco que hemos dicho expresa la frecuencia del fenómeno, su extensión geográfica, su carácter proteiforme y la extraña predisposición que encuentra entre los Africanos, entre los catecúmenos e inclusive entre los cristianos bautizados.

De esta reseña sucinta se desprenden algunas conclusiones.

(1) de "kaki" o beige, color del uniforme de las fuerzas armadas en el Congo.

(2) culto africano traído por los negros a América.

Estas sectas son esencialmente mezcias de paganismo y cristianismo. El protestantismo aporta el conocimiento de la Biblia — resalta la predilección de estos movimientos por el Antiguo Testamento que se ajusta al alma africana, no sólo porque tolera la poligamia y pinta una situación patriarcal, sino también porque despierta ansias difusas de nacionalismo, mesianismo, apocalipsis y escatología.

Otro aporte protestante es la tendencia al libre examen, la hostilidad hacia el sacerdocio, el régimen militar del "ejército de salvación", el anarquismo de los Testigos de Jehová. Del catolicismo se toman los ritos exteriores, algunos elementos de la liturgia y del culto. Sin embargo, da la impresión que el cristianismo sólo tiene una influencia exterior, como en el **vaudou.** Las dos Trinidades reconocidas: Dios, Cristo, Kibangu, y: Dios, Cristo, Matswa, no tienen casi nada de común con el dogma cristiano. Ni se le penetra en su esencia, ni se le acepta en sus líneas directrices. Finalmente el aporte pagano prevalece y da su tinte a todo lo demás.

Para analizar este aporte, sería necesario dedicarse a serios estudios etnográficos y sociológicos. Cada tribu, cada raza tiene sus tradiciones, su mentalidad, sus predilecciones particulares.

Es en el marco de estas estructuras psicológicas donde se desarrollan las nuevas sectas. Por otra parte, la existencia y las manifestaciones de éstas están en función de las condiciones económicas, políticas e internacionales. Las crisis economicas, las variaciones del mercado, la evolución de los cambios tienen resonancia e influencia. Las guerras internacionales suscitan oleajes, esperanzas, movimientos profundos. Hemos hablado de los plagios al movimiento del General de Gaulle. Después de 1945, en el Haut-Ogoué aparece el Ngol (de Gaulle) que se difundió en gran parte del Gabón y del Moyen-Congo. Lo que parece más profundo es el afán de seguridad, la búsqueda ávida de un equilibrio en la crisis de la moderna civilización, la voluntad de ser tomado en serio, de encauzar su destino en el terreno político y social. Se ha notado que en el Congo Belga los numerosos profetas eran fuertes personalidades sofocadas por el sistema. Sería interesante constatar lo que llegarán a ser las sectas en el nuevo ambiente de autonomía e independencia.

A esta situación local, se une un elemento común a todas las sectas: agresividad contra el mundo blanco, acción política, sobresalto y ansias nacionalistas. Basil Davidson dijo muy bien que los africanos, incapaces de explicar razonablemente su inferioridad social llegan a dar explicaciones no razonables y a sostener posiciones extremas. Un árbol vigoroso y pleno de savia, al que se le impide crecer derecho puede muy bien crecer torcido.

Ansia de poder, intento por captar la fuerza secreta de los blancos, irrupción de las energías fundamentales que se expresan en la danza frenética, cantos, liberación de todo un subconsciente reprimido. Así las causas y los caracteres de estos movimientos que proceden a la vez de la magia, de la superstición, de la religión y de lo político-social aparecen muy complejas y deberían ser estudiadas en detalle para cada caso particular.

Es obvio que la existencia recia y cargada de emotividad de estos movimientos plantea graves problemas para la obra cristiana en África negra.

En torno al arte sagrado

SI hay algo que merece con toda propiedad el calificativo de "signo del tiempo" es el arte sagrado. No deja de tener un cierto significado especial el hecho de que desde fines del siglo pasado, el arte religioso haya llegado tras tímidos ensayos hasta las más desafiantes aventuras de expresión estética.

La cuestión del arte sagrado tiene proyección insospechable dentro del orden cultural. Involucra un complejo de elementos ideológicos, vivenciales, etc., que tratan de cristalizar y exteriorizarse en términos de belleza. Para mayor claridad, conviene precisar conceptos, distinguiendo entre arte religioso, con una simple temática trascendente, y arte sagrado propiamente tal, destinado a integrarse dentro de una función de culto y liturgia. Esta integración no desvirtúa la autonomía y unicidad propia de todo arte; antes bien, acentúa su densidad y personalidad estética al ponerlo, como un órgano vivo, en función de una totalidad superior. Las esculturas medioevales tienen mucho más relieve artístico en un retablo dentro de una catedral, que en los salones del Louvre. En ellas hay una finalidad netamente artística que señala más allá de los límites de su propia figura.

Tres jueces.

Esta distinción que hemos hecho nos pone en el umbral de una serie de problemas, ya que en el arte sagrado tienen derecho a voz y voto el artista, el teólogo y el pastor de almas. El primero, para defender la genuinidad y originalidad de su creación artística. El teólogo, para controlar la autenticidad y la proporción entre las formas estéticas y el significado que han de expresar. Finalmente el pastor, que con su sensibilidad social y apostólica, debe detectar la resonancia de ese arte en el pueblo cristiano.

La pugna entre estos tres no siempre es fácil de solucionar y aquí comienzan las discusiones teóricas. ¿Cuál es el fin del arte sagrado? ¿Puede o debe ser la expresión de una idea dogmática? ¿Debe reflejar una religiosidad ambiental?

¿Debe educar estética al mismo tiempo que religiosamente? ¿Que connotación tiene este "debe"?

Por otra parte, si todo arte es fundamentalmente expresión, ¿?cómo puede acometer un arte cristiano quien no posea una "conciencia" cristiana, en toda la dimensión de estas dos palabras? ¿Puede, por ejemplo, un comunista convencido crear auténtico arte cristiano? Además, si el arte ha de reflejar necesariamente la mentalidad de la época para ser verdaderamente encarnado, hay que salvar muchos escollos a fin de no convertir el arte religioso en un funcionalismo estrecho sin imaginación ni vuelo poético. Si es expresión, el arte también es símbolo dirigido a la mente y a la sensibilidad. Por consiguiente, ¿hasta qué punto está permitido un esoterismo estético, sin proyección social, supuesto que el aret sagrado no debe ser la expresión solitaria de una mentalidad aislada? Esto parecería ir diametralmente en contra de una auténtica conciencia cristiana y, por ende, contra la fuente misma de la inspiración artística sagrada.

Experiencia cristiana y experiencia artística

Todos estos interrogantes no se pueden solucionar a base de silogismos, sino a partir de dos experiencias matrices: la experiencia cristiana y la experiencia artística, que deben interpretarse y conjugarse adecuadamente.

Hay que reconocer —y agradecer— que los hechos históricos de los últimos tiempos han cancelado definitivamente ciertos moldes y ciertas mentalidades. La tradición y continuidad no cabe ya guscarla en determinadas formas externas, sino en una intuición más profunda y más rica, en la cual, haciendo siempre justicia a las urgencias vitales de un arte joven y vigoroso, se prolongue el mismo espíritu que inspiró el arte gótico o el barroco, aunque tenga que exteriorizarse esta vez en las categorías estéticas de un Le Corbusier o de un Wright.

Esta misma innovación crea nuevas dificultades. La búsqueda de una expresión primaria y directa corre el riesgo de enmarañarse en racionalizaciones del arte, perdiéndose así la espontaneidad y lo irrepetible de la creación estética. Hasta qué punto se puedan justificar las elucubraciones de Rudolf Schwarz en su obra "Vom Bau der Kirche", lo destaca el mismo Guardini en el prólogo de este notable ensayo de teología arquitectural o de arquitectura teológica.

Esta es la inquietud que nos deja Ronchamp. Si para Le Corbusier "una casa es una máquina para vivir", ¿es justo hablar de una iglesia como "máquina para orar"? La arquitectura sagrada no sólo debe llenar una función, sino también ser un símbolo que exprese en términos de espacios, ritmos, colores o luces algo del contenido esencial de lo religioso. La funcionalidad está siempre dentro de los límites de lo instrumental. La arquitectura sagrada ,en cambio, como símbolo, debe tener algo definitivo, no algo "con lo cual", sino "para lo cual" se ora. No es casualidad que la liturgia cristiana haya creado una especie de identificación entre el altar material y la persona de Cristo. En este sentido, parecería que Matisse hubiera tenido una intuición estética más cristiana en la capilla de Vence, aunque tal vez de menos profundidad. Sin juzgar grados de genialidad, posiblemente Niemeyer en Brasil pueda sintetizar la nueva filosofía de la arquitectura moderna con la poesía inconsciente, menos racionalizada, de las formas arquitectónicas.

En todo caso, es de esperar en la arquitectura sagrada moderna esa cierta madurez definitiva que ha podido lograr Gelineau en su música litúrgica. Sin sacrificar nada de originalidad y profundidad, ha podido verter en esquemas musicales nuevos una emoción religiosa perenne. Sus salmos tienen un parentesco espiritual tanto con Audincourt, Assy, Rouault, como con la milenaria tradición gregoriana. Simplicidad, mesura, austeridad, junto con una serena alegría traducen un auténtico espíritu cristiano, al mismo tiempo que son captados inmediatamente por el sentido estético de la gente, sin someterla a una especie de gimnasia de la percepción de la belleza.

Renato Hasche, S. J.

La Cruz Roja: El centenario de una gran idea

El 24 de Junio de 1859: en la tarde, después de una batalla en la que 300.000 hombres de los ejércitos austríacos y piamonteses se enfrentaron, alrededor de 40.000 de estos quedaron por tierra, en **Solferino,** muertos o heridos. El servicio de sanidad es insuficiente; millares de heridos esperan durante horas y hasta días, un socorro cualquiera. En un pequeño volúmen aparecido en 1862 y titulado: "Recuerdo de Solferino", un testigo evoca las escenas de horror que presenció. Cuenta cómo, con el concurso de la población, improvisó el transporte de los heridos y los primeros auxilios. Su nombre es **Henry Dunant.** Ya su pensamiento va más allá que la guerra a la que asiste: desgraciadamente, se puede prever que ésta no será la última.

"¿No habría modo, escribe él, de organizar en todos los países de Europa, sociedades de socorro que tuvieran por fin hacer que algunos voluntarios prestasen, en tiempo de guerra sus cuidados a los heridos, sin distinción de nacionalidad? Sociedades de ese género, una vez constituidas con existencia permanente, se encontrarían organizadas en el momento de una guerra. Ellas deberían contar con la benevolencia de las autoridades del país en que han tenido origen y, en caso de guerra, solicitar de los soberanos de las Potencias beligerantes, licencias y facilidades para conducir su obra a buen fin".

La idea inspiradora de la Cruz Roja está completa en este texto. Ya se ve allí, el bosquejo de las estructuras esenciales que irán precisándose y enriqueciéndose con el progreso de la Institución.

CONVENCIONES INTERNACIONALES

Henry Dunant se hizo propagandista infatigable de su idea. Tuvo la buena suerte de ver que se interesaba por ella uno de sus compatriotas, hombre de acción y jurista de talento, Gustave Moynier. Después de una conferencia de Dunant ante la Sociedad de Utilidad Pública en Ginebra, Moynier organiza una comisión de 5 miembros y le propone un proyecto. Un llamado a las Potencias encuentra pleno éxito. En Octubre de 1863, 36 delegados de 16 Estados europeos se reunen en Ginebra y aceptan la proposición de Moynier. Lo que falta es elaborar una Convención y para eso es menester una conferencia diplomática que tiene lugar el 8 de Agosto de 1864.

El **22 de Agosto de 1864,** los delegados de los **16 Estados** firman el acuerdo conocido en adelante bajo el nombre de **"Convención de Ginebra".**

Está redactada en 10 artículos que pueden resumirse así:

"Serán considerados como neutros, en tiempo de guerra, las ambulancias, los hospitales y todo el personal correspondiente . . . Los habitantes de la región que acojan y cuiden a los heridos gozarán para sí mismos y para sus casas, de la misma neutralidad. . . . Los heridos serán atendidos sin distinción de nacionalidad; de acuerdo con los comandante en jefe podrán ser restituídos a su ejército a penas terminado el combate; si quedan incapaces para el servicio, serán devueltos a su país, después que sanen; en todo caso podrán serlo si se comprometen a no volver a tomar las armas mientras dure la guerra. Una bandera con cruz roja sobre fondo blanco acompañada de la bandera nacional protejerá las ambulancias, los hospitales y los convoyes de evacuación de los heridos; un brazal, igualmente con cruz roja sobre fondo blanco, será entregado por la autoridades militares, al personal neutralizado". (1).

Un último artículo estipula que la Convención se dará a conocer a todos los gobiernos que no han enviado plenipotenciarios a la conferencia y que el protocolo de ratificación permanece abierto para todos los países. **Casi la totalidad de los Estados ratificarán progresivamente la Convención.** Esta ha sido completada a medida que surgieron nuevas necesidades.

Convención de 1904 concerniente a las **construcciones hospitalarias.**

Convención de 1899 que adapta a la **guerra marítima** los principios de la Convención de 1864.

Convención de 1906, revisada en 1929 para el mejoramiento de la suerte de los **heridos** y de los **enfermos;** igualmente, en 1929, convención sobre el trato de los **prisioneros de guerra.**

Convención de 1949 que trata otra vez bajo nuevas formas, el conjunto de las precedentes, agregando otra para la protección de las **poblaciones civiles;**

Convención de 1954, para la protección de las riquezas culturales.

LA CONVENCION de 1949.

La Convención de 1949 es de especial importancia. En efecto, la segunda guerra mundial planteó a la conciencia internacional nuevos y dolorosos problemas; era menester recoger las enseñanzas de ellos. Desde 1945 el Comité internacional entró en consultas con las diversas Cruz-Rojas nacionales y luego con los Gobiernos. Se sucedieron muchas conferencias: la de expertos, en Ginebra en 1947: de las Cruz-Rojas en Estocolmo, en 1948; de los Gobiernos, en Ginebra, en 1949; en ésta participaron 60 Estados. Después de 4 meses de deliberaciones, logró ella la revisión de las tres Convenciones ya existentes y la elaboración de la nueva convención para la protección de las poblaciones civiles.

Hé aquí algunos puntos destacados en los acuerdos de 1949:

El **preámbulo** enumera las dificultades que se presentaron durante las deliberaciones:

"Las delegaciones que representaban los Gobiernos estaban provistas a veces de instrucciones restrictivas. A la preocupación por la defensa de la persona humana, algunos oponían las necesidades de la defensa colectiva. Los puntos de vista discrepaban según la posición geográfica de los Estados, su comportamiento político, su estructura social, la extensión y configuración de su territorio y su situación económica. ¿Cómo armonizar las preocupaciones de aquellos que habían impuesto y practicado la ocupación con las de quienes la habían sufrido? ¿de los que habían experimentado el dolor con las de aquellos que permanecieron lejos de el? Por otra parte, cierto número de Estados, aunque no tuvieran representantes en la conferencia de Estocolmo, aceptaban empero sus conclusiones, mientras que algunos de los que allí habían participado querían, por el contrario, restringir su alcance. Cómo conciliar esas reservas y esas adhesiones, unas y otras tan inesperadas?

Las guerras civiles plantean problemas diferentes a aquellos de las guerras internacionales y más árduos de resolver, porque la cláusula de reciprocidad difícilmente puede funcionar.

"En qué momento debe considerarse y tratarse una sublevación como una guerra?
Acaso ¿no se debe imponer la aplicación de la convención sino sólo cuando la rebelión se ha afirmado y organizado con bastante coherencia y fuerza para revestir muchos de los caracteres de un Estado en formación?... ¿Conviene tomar como criterio el reconocimiento de los rebeldes como beligerantes por el Estado que los combate o por otros Estados?...

La Convención no resuelve el debate. Para evitar toda apariencia de ingerencia en los asuntos interiores de un Estado, ha escogido una solución más general:

"Se ha limitado las obligaciones del Gobierno legal y de la autoridad rebelde al respecto de los principios humanitarios" y a la garantía de las personas directamente interesadas en la lucha.

a) **Ninguna discriminación** de raza, color, religión, creencias o fortuna;

b) **prohibición** en todo tiempo y todo lugar:

1º de los **ataques** contra **la vida y la integridad corporal** (asesinatos, mutilaciones, torturas y suplicios);

---

(1) A. Foucault.: **Croix - Rouge Française,** p. 22.

2º de **tomar rehenes;**
3º **de los ataques a la dignidad de las personas,** especialmente los tratamientos humillantes y degradantes;
4º **de las condenas y ejecuciones** realizadas **sin juicio** previo emitido por un tribunal legítimo, y sin las garantías judiciales reconocidas como indispensables por los pueblos civilizados;
c) **asistencia** prestada a los **heridos y enfermos** que serán recogidos y atendidos;
d) **ayuda material y moral** de un organismo humanitario calificado.

Además, las partes en conflicto son invitadas a tomar acuerdos especiales destinados a poner en acción las otras disposiciones de la Convención".

Respeto a **la protección de las poblaciones civiles** la nueva Convención declara que ella se inspira:

"En los principios eternos del derecho que son al mismo tiempo, el fundamento y la salvaguardia de la civilización".

Ella tiende a

"asegurar el respeto a la dignidad y al valor de la persona humana, poniendo fuera de peligro los derechos que por esencia le están unidos y las libertades sin las cuales no tiene razón de ser".

Siguen varias disposiciones que preconizan la creación de zonas de seguridad, zonas neutrales, medidas especiales para los niños, etc. y **la condenación explícita de las atrocidades de la segunda guerra mundial:**

"La Convención renueva explícitamente y sin reservas la condenación total de las atrocidades cometidas durantes la última guerra mundial. Se prohiben expresamente las violencias físicas o morales; los sufrimientos y exterminaciones (asesinatos, torturas, penas corporales, mutilaciones, experiencias médicas o científicas; las brutalidades, las penas colectivas; las medidas de intimidación o de terrorismo; las medidas de represalias; el tomar rehenes.
Sin duda, es lamentable que esas prohibiciones, que expresan la rebelión de la conciencia humana, no hayan sido destacados en el frontispicio mismo de la Convención, para expresar mejor su espíritu. Sin embargo conservan su valor jurídico y moral en el sitio que les ha sido asignado".

Se vé así cómo la Cruz Roja ha llegado a preocuparse por la protección integral de los valores de la civilización humana amenazados por los métodos de la guerra moderna.

ORGANIZACION DE LA CRUZ ROJA

Actualmente, existen en todo el mundo asociaciones de la Cruz Roja, que se dedican al auxilio de toda clase de miserias, sean cuales fueren sus causas. **Ochenta asociaciones nacionales,** que reunen a más de **127 millones de miembros,** son reconocidas en el plan internacional.

Tres organismos principales dan a la Cruz Roja su fisonomía particular y orientan la actividad de sus asociaciones: las Conferencias, el Comité internacional y la Liga.

LAS CONFERENCIAS:

Debido a que su actividad tenía que ejercerse sobre todo en tiempo de guerra, las asociaciones de la Cruz Roja sólo podían tener un **carácter nacional.** Aun cuando sus respectivos países se enfrenten en un conflicto armado, las asociaciones de la Cruz Roja persiguen siempre **fines idénticos;** existe entre ellas la solidaridad nacida de un mismo ideal. De donde se sigue la importancia de reuniones periódicas, en escala internacional, donde se estudien las cuestiones de interés común, se comunican las experiencias particulares y se fijan las resoluciones aplicables por doquiera. Tal es el papel de las **Conferencias** de la Cruz Roja que tienen lugar cada cinco años. **La última se realizó** desde el 26 de Octubre al 7 de Noviembre de 1957, **en New Delhi;** era la XIX después de la fundación.

Desgraciadamente concluyó con una nota discordante aunque característica de la politización actual de todo y del endurecimiento de las posiciones ideológicas. El Gobierno de Pekín con el apoyo de Rusia, de sus satélites y de las asociaciones orientales de la Cruz Roja, negaban a China nacionalista el derecho de ser representada. Se creyó poder apaciguar las susceptibilidades dirigiendo las invitaciones a la "República popular de China" y a la "República de Formosa". Los delegados de ésta elevaron una protesta exigiendo ser invitados como representantes de la República de China. Los Estados Unidos intervinieron en su favor. La asamblea se encontró dividida en dos.

"Ya no era una Conferencia de Cruz Roja. Era una sucursal de la O.N.U.". A consecuencia del voto a favor de una moción americana, todo el bloque del Este abandonó la sala. India que era la potencia invitante, también estimó deber retirarse.

Las querellas políticas inmiscuídas en una organización esencialmente humanitaria son cosa grave y significativa de un estado de espíritu que se generaliza. La próxima Conferencia que normalmente debería tener lugar en 1962, se empeñara, sin duda, por mantener una unidad que descansa, en definitiva, sobre un ideal común que se persigue por encima de las oposiciones de cualquiera naturaleza.

EL COMITE INTERNACIONAL

La Cruz Roja posee, y es esa su originalidad, un organismo unificador que la personifica ante los grupos nacionales: el Comité Internacional. Asume este papel el comité de Ginegra sucesor de aquel fundado por Dunant y Moynier.

"En verdad, sin otro estatuto que el que se ha dado a sí mismo, el comité de Ginebra llega a ser y sigue siendo el representante internacional de la Cruz Roja, el intérprete y el guardián de sus principios, el agente de unión de los grupos nacionales"

Es él quien reconoce a cada nueva asociación nacional, después de haberse asegurado que llena las condiciones requeridas; convoca las Conferencias internacionales; hace las diligencias ante los Estados para nuevas adhesiones. Su función ha lle-

(Pasa a la pág. 548)

Macbeth

SHAKESPEARE ya había escrito **Hamlet** cuando se lanzó a componer esta obra a los 42 años de edad, alrededor de 1606. Es breve en extensión, pero de un sorprendente contenido que ha fascinado a teólogos, lingüistas, filósofos, historiadores, psiquiatras y críticos hasta de nuestros días.

Macbeth muestra el desarrollo de la vida de un tirano que para usurpar el poder asesina al rey y a todos aquellos que se interponen en el camino. Su mujer, ambiciosa y dominante, lo insta y presiona en sus sanguinarios trajines, no dejándolo retroceder. Harto de sangre, se convierte en una bestia perseguida en la que mueren todos los sentimientos. Tres brujas le habían anunciado que ningún hombre nacido de mujer podría matarlo hasta que el bosque de Birnam no viniera a su castillo.

El tirano se siente fuerte porque estos dos hechos no pueden suceder. No siente remordimiento alguno por sus crímenes, aunque sí, al comienzo, vacilación.

Para situarnos más cabalmente en la obra es necesario dejar bien en claro que es la historia de un crimen narrado en forma magistral en su preparación, ejecución y consecuencias.

El asesinado es el rey Duncan de Escocia, dechado de virtudes y modelo de gobernante, en quien resplandecían el orden, la autoridad, la justicia y el derecho. El asesino es un noble que debía obediencia y respeto a su rey, a quien mata instigado por la ambición y maldad de su mujer, lady Macbeth.

En otras palabras, **Macbeth** es el asesinato de la virtud en manos del vicio: el mal que mata al bien, sustituyéndolo temporalmente. Este hecho, de grave inmoralidad, transforma a los criminales en auténticos monstruos humanos cuya existencia se desenvuelve en ulterior cadena de asesinatos, que hace exclamar a Macbeth: "Encuéntrome ya tan bañado en sangre, que si me encharcara más me causaría verdadero enfado retroceder". Como este estado de cosas no puede seguir, se impone un justo castigo, lo que trae el desenlace donde gloriosamente es repuesto el bien en la persona de Malcom, hijo del rey, modelo de virtud como aquél, joven y justiciero, que hará la honra de Escocia.

El drama está dividido en cinco actos y cada uno en buen número de escenas. Esta parcelación meticulosa es propia de Shakespeare y muy a tono con la obra que campea por los linderos de la historia, la religión y la realidad supersticiosa del pueblo escocés. Además, de este modo facilita una comprensión progresiva.

Un resumen, demasiado esquemático, nos da para el primer acto el plan del crimen con el detalle del móvil de la acción. En el segundo se comete el crimen. Tercer y cuarto acto son la descripción de la personalidad de los protagonistas. Esta personalidad se desenvuelve con lógica madura delante del espectador, logrando un acabado arquetipo de la ambición y desesperación. El último acto es la reposición justiciera del bien y la censura moral se impone como broche necesario consiguiendo el mensaje para la posteridad.

Macbeth, general de las tropas del rey Duncan, era ambicioso, pero limitado en sus posibilidades de realización. El destino pondrá su alma en la prueba, esa especie de examen de hombría que todo hombre sufre al menos una vez en la vida; y de su suerte dependerá la felicidad o fracaso de la existencia. Las brujas le predicen el porvenir, pero él lo interpretará a través del velo de sus ambiciones: "Si el destino ha dispuesto que sea rey, ¡bien!, que se me corone, sin que yo tenga parte en ello". Pero el deseo vehemente aflora y ya no lo podrá detener: Macbeth se hará coronar y en ello pondrá todo su esfuerzo.

El matrimonio Macbeth se complementa ampliamente con una permeabilidad de temperamentos asombrosa; ambos caminan hacia lo que sus corazones y voluntades ansían desde tanto tiempo: la gloria y el poder. Traman la muerte de Duncan poniéndose en guardia ante los riesgos. Macbeth logrará acallar su conciencia por la alevosidad que pretende, aunque es horrorosa la prueba a que lo empuja avasalladoramente su mujer. Ya han desaparecido las normas de bien obrar y no flota otra inquietud en el matrimonio a la hora del banquete. El diálogo toca las expresiones del temor, la audacia, la duda, el miedo, el bochorno y la exaltación. Ya el crimen es algo necesario y se comete como espontáneo corolario de esta ciencia del mal aprendida por ambos en las breves horas que han leído en el fondo de sus conciencias.

Desde esta noche Macbeth "no dormirá más" porque "asesinó el sueño". Es el tema que se repetirá hasta el término de la obra, con algunas variantes idiomáticas que expresarán la misma idea de angustia. "Todo el océano inmenso ¿podría lavar esta sangre de mis manos? ¡No! Más bien mis manos colorearían la multitudinosa mar, volviendo rojo lo verde".

Macbeth salió mal librado del examen de hombría a que lo sometió la vida. Ahora es un títere de sus pasiones y del mal que obra en su interior como instrumento de exterminio. Los crímenes que siguen son expresión del desorden que domina sus facultades inteligentes y se teje el absurdo de "Si yo no he de reinar, entonces que nadie reine después de mí".

La escena de la locura —¿locura realmente, o quizás desposorio con el Mal?— de lady Macbeth, primera del último acto, es de singular

hermosura y profundo contenido. Es la que más polémicas ha causado entre literatos, médicos y psicologos. Shakespeare quiere hacerla de gran sencillez y para lograrlo abandona el verso vertiendo su contenido en diáfana prosa poética. Es la exteriorización del dolor contenido en la vigilia y que en el sueño se transmite en confesión entrecortada y abatida. El médico pone broche de silencio y comprensión a este comienzo de desenlace.

Ya en la época de Shakespeare fue difícil representar esta tragedia por cuanto entran en juego todas las pasiones del hombre. De ahí que siempre se ha considerado que una buena escenificación sea corona merecida de valor interpretativo. Por ello el Instituto del Teatro de la Universidad de Chile quiso mostrar su madurez y llevó al tablado la obra del genial dramaturgo inglés. El conjunto universitario sólo se había atrevido a abordar comedias de este autor: **Noche de Reyes,** en 1955, y **La Fierecilla Domada**, en 1958.

Para ello se valió de la versión que hizo el propio director, Pedro Orthous, en la que luce no sólo la justa expresión sino además el vuelo poético shakespereano.

El montaje debía afrontar graves problemas, no los salvó todos. Un mismo escenario, fuera de forzar en demasía a los espectadores ya que la obra transcurre en diferentes partes, menoscaba la ilusión teatral. Hay quizás también un exceso de graderías. Lo primero se salva con un juego de luces que lo considero la obra maestra de Oscar Navarro. Hay otra cosa más que me llamó la atención y que cae dentro de lo negativo: temo que haya rapidez en la dicción.

Es admirable la disciplina lograda por Orthous en su conjunto; el suceder escénico es sincronizado, muy precisas las luces y sonido y muy real la avalancha de los ejércitos, todo creciendo con tal ímpetu y ardor que uno va con ellos a poner fin al nefasto reinado.

Discreto el papel de Rubén Sotoconil como "Duncan".

Agustín Siré mostró su dominio y condiciones en el papel de "Macbeth", haciendo resaltar el cúmulo de bajas pasiones y remordimientos que constituyen el eje neurálgico de este personaje. Otro tanto se diga de María Cánepa como "lady Macbeth"; interpreta con justeza la crueldad y villanía de la impostora. Jorge Boudon en sus funciones de "portero" amaina por instantes el clima de la tragedia con mucho acierto. Héctor Duvauchelle, como "Malcom", corporizó todas las virtudes del joven monarca. También dígase otro tanto de las restantes figuras.

El vestuario, excelente, es de Sergio Zapata.

Tres meses demoraron los ensayos de la difícil obra, y en ella intervienen más de cincuenta actores bajo la acertada dirección de Orthous, cuya labor ha sido consagratoria.

Se ha dicho que con esta representación el Instituto del Teatro se veía abocado a un verdadero examen de prueba, por aquello de que Shakespeare es justamente la valla de fuego para cualquier conjunto maduro. El teatro universitario se lució; salió bien en su examen. Quizás los críticos no estaban preparados para esta clase de teatro y por ello han sido reticentes en su veredicto. Temo que ellos hayan salido reprobados.

Germán Barros V.

La Cruz Roja (de la pág. 546).

gado a ser considerable durante las hostilidades, mediante los acuerdos propuestos a los beligerantes. Emprendió una acción vigorosa para obtener de las potencias en guerra el respeto a las convenciones.

"Lo que caracteriza al Comité internacional es que goza de una autoridad incontestable y probada, aunque no oficialmente reconocida... En verdad, el Comité internacional ha encontrado por parte de los Gobiernos una actitud casi de verdadero reconocimiento... Obrero de la primera hora, sigue siendo el vivo representante de la Cruz Roja, como que sus primeros miembros fueron los fundadores de ésta".

El Comité goza de la posición neutral de Suiza y, además, de la neutralidad personal de sus miembros que son todos Suizos y se reclutan por cooptación. De allí, las garantías que ofrece a todos los países.

LA LIGA.

Durante la primera guerra mundial, las asociaciones de la Cruz Roja desplegaron considerable actividad. El cese de las hostilidades ¿debía significar también el fin de su actuación? Se vivía entonces en la creencia de que la guerra recién terminada sería la última. Pero ¿no hay acaso otros flagelos además de la guerra: epidemias, insuficiencia de equipo médico y cataclismos diversos? ¿No se ofrece siempre a una acción humanitaria un campo de acción prácticamente ilimitado?

Fundada en París en Abril de 1919 mediante el impulso de M. Davidson, presidente de la Cruz Roja Americana, la Liga de las asociaciones de la Cruz Roja sigue siendo una empresa privada, sin carácter oficial, preocupada esencialmente de las situaciones que se presentan en tiempo de paz; es ante todo un órgano de coordinación de los esfuerzos de estudio y de acción.

* * *

Estos datos naturalmente incompletos no presentan todo el cuadro de las actividades de la Cruz Roja durante una existencia ya centenaria. Empero ellas muestran qué dimensiones mundiales ha tomado la generosa idea que brotó en el corazón de Henry Dunant, ante la vista del espectáculo del campo de batalla de Solferino.

(Cahiers d'action religieuse et sociale.)

Lo que juntos soñamos

(I SOGNI NEL CASSETO)

Director: **Renato Castellani.**

Intérpretes: **Lea Massari, Enrico Pagani, Cosseta Greco.**

Un estudiante de medicina y una estudiante de química se conocen, se aman y se casan. El encantamiento de los primeros tiempos, las visitas a los padres recelosos pero amables, las comidas domésticas hechas a escondidas en una pensión, la afiebrada preparación de exámenes del esposo y dos falsas alarmas para el nacimiento de un hijo, van a tener un desenlace fatal: la joven esposa muere mientras su marido ayuda a nacer al niño de una campesina.

Los críticos están más o menos de acuerdo en hallar valores positivos en el desenvolvimiento de la narración, en la acertada ambientación y en la simpatía de los personajes. La polémica se desata al analizar el final.

Algunas críticas francesas, tomadas de la revista "Teléciné" Octubre 1957, abren la discusión:

BARONCELLI:

No es posible defender el final de este film de Castellani. Pero sería demasiado decir que tal "desacierto" no corresponde a ninguna exigencia. La pequeña Lea Massari es bonita. Tiene personalidad. Habría que verla nuevamente.

DELOUCHE:

No estoy de acuerdo ni con el "patatas" final, ni con el tono de "comedia americana". Encuentro gran amargura en Castellani, no solamente en sus personajes secundarios, sino también en el tratamiento que ha hecho de la felicidad, forzando la dosis, convirtiéndola en provocativa y frágil al extremo. En este sentido el drama final no es una ruptura dentro de la tónica general. Una pompa de jabón estalla y aquí la vida se mira bajo ese punto de vista, de la persona que ya ha pasado dolorosamente el estado de admiración juvenil. Este film es el más personal de Castellani.

ROHMER:

Toda ruptura en el tono tiene que ser justificada por lo menos con los hechos. Aquí el espectador ni llega a CREER en la muerte de la heroína.

BAZIN:

Estoy de acuerdo con las críticas y aún más, las agravo. El film de Castellani es el que más me ha irritado del festival. Puedo estar equivocado ya que aquello que para mí era un defecto importante, para otros aparecía como una cualidad delicada. Sentí esta historia como un monumento de artificio y el final me pareció tan increíble como insoportable.

SADOUL:

Castellani no ha pasado aquí del nivel del cine recreativo.

ARBOIS:

El brutal epílogo dramático de esta encantadora novela no me choca en absoluto. Al contrario veo una tentativa interesante desde un punto de vista estético. Este drama sorprende al espectador como sorprende a los protagonistas. Los personajes jugaban su vida; su amor es un juego, su matrimonio es un juego sin que ni siquiera la misteriosa advertencia del catafalco en la Iglesia les recuerde la realidad; el niño que va a nacer es un juego, el trabajo, aunque sea el de cuidar seres humanos, es también un juego. La muerte pone fin a este juego, ya que es la única que no puede ser objeto de juego.

Me parece que habría una bella alegoría. Todo lo que se le reprocha al film: su "amaneramiento", su felicidad, el esquematismo de los personajes secundarios (los estudiantes, los sacerdotes, las patronas de la casa, etc.) toman otro sentido si se deja de ver una historia neorealista y se acepta el film como una sátira, bastante cruel, de una juventud indolente y la destrucción de algunos mitos sobre la juventud estudiantil.

TALLENAY:

Ninguna decepción. Después del film "Primavera", Castellani sigue el mismo camino y trata el mismo tema; el "amaneramiento" es un estilo italiano; exceso de expresión, torbellino en la acción; con todo, este frenesí no es fantasista; no esquiva la realidad pero subraya los rasgos más cotidianos. El bígamo en "Primavera" actuaba con tanto preciosismo como la joven esposa de "Lo que Junto Soñamos": su historia tenía un vuelco tan dramático como ésta. Los personajes de "Dos centavos de Esperanza" también galopaban a lo largo del film; sin embargo, ilustraban la tragedia de la miseria y de la censatía. Se trata de un estilo, no de una torpeza; el exceso en cualquier cosa no es un defecto en Italia.

Orientación Bibliográfica

RELIGIÓN

LUTERO EN ESPAÑA Y EN AMÉRICA ESPAÑOLA. Fisonomía moral del Fundador del Protestantismo.—Por *Ricardo V. Feliú Ph. D.*—New York. Protestant Founders, 1956, 809 p.

Dice en su prólogo el autor que concibió el propósito de escribir este libro, impresionado por las opiniones tan contradictorias que se han vertido sobre la personalidad de Martín Lutero. Y se propuso hacerlo, "apoyado únicamente en piezas documentales de innegable garantía, y seleccionadas con rigor crítico" para llegar así a "restablecer la imagen exacta del Lutero que fue."

Y en realidad el autor se ha documentado con solidez: ésta es la impresión que se recibe al recorrer las casi 800 páginas de la obra, en las que constantemente se recurre a los documentos en apoyo de los hechos.

¿Ha conseguido también presentarnos la imagen real de Lutero, "la imagen exacta del Lutero que fue" como dice él? A mi juicio Ricardo Feliú lo ha logrado. El Lutero que surge en las páginas de su libro, es similar en lo substancial al de Grisar, Pastor, Brentano y otros. Es la misma personalidad llena de pasión y contradicciones, soberbio y religioso al mismo tiempo; es la misma alma siempre inquieta y atormentada, pero que habla y actúa con una audaz seguridad en sí mismo.

En la obra no se sigue un orden cronológico estricto. En la primera parte se presenta el proceso psicológico de Lútero, que lo llevará a separarse internamente de la teología tradicional. Después es tratada su apostasía o rompimiento con Roma, y la gradual separación de parte de Alemania de la Iglesia. La última parte está dedicada a analizar la moralidad del "reformador". Esta parte es de sumo interés, dada la personalidad de Lutero rica en actitudes pintorescas y contradictorias.

Aunque el título es "Lutero en España y en América española", sin embargo, como lo explica el autor, el significado es sólo una dedicatoria a los lectores de la América española, que tienen más necesidad que los españoles de conocer al padre del protestantismo, el cual ha penetrado mucho más en América que en España.

Recomendamos la obra de Feliú a los que quieran conocer bien la personalidad de aquel que tuvo el triste mérito de ser el iniciador de ese movimiento que dividio el cristianismo occidental. Lo recomendamos porque nos da la impresión de ser una fuente segura y documentada de los comienzos de la Reforma. Además el autor ha sabido darle a su biografía un estilo lleno de interés y dramatismo, que generalmente no tienen las obras muy eruditas, cosa que hará más fácil su lectura y su difusión.

Ernesto Varas, S. J.

Raimundo M. Spiazzi, O. P.—ESENCIA Y CONTEMPORANEIDAD DE LA IGLESIA.— Ed. Studium, Madrid, 1957.

Comienza el autor con citas del Enchiridion Symbolorum y del Derecho Canónico que nos muestran lo que la Iglesia piensa de sí misma.

En la segunda parte hace ver cómo la Iglesia hace la síntesis de diversas antinomias, como son, entre otras, libertad y autoridad, tradición y modernidad, espiritualidad y organización.

En la última parte se considera a la Iglesia frente a variados valores humanos, tales como las religiones, la moral, la política.

Es éste un libro de cultura religiosa superior destinado a hacer amar y comprender la Iglesia, al par que ilustra el criterio cristiano.

Eduardo Morales, S. J.

EDUCACIÓN

L'ENSEIGNEMENT, PROBLÈME SOCIAL.—Compte-rendu in-extenso de la Semaine Sociale de France (1958). —Edit de la Chronique Sociale de France, Lyon, 1958, 418 págs.

Los problemas de enseñanza están más que nunca al orden del día. Se entrecruzan las polémicas, se oponen los argumentos, se multiplican las maniobras en todos los campos. Cada uno quiere hacer ganar su causa. La oportunidad y la habilidad se aprecian más que la verdad y la objetividad. Y sin embargo, de éstas solamente brotará una solución realmente adaptada al bien del país.

Estudiar posadamente el problema tal como se plantea en otras naciones ayuda a juzgarlo aquí con más serena ecuanimidad. Ya en nuestro número de octubre pasado dedicamos una sección especial a presentar varios aspectos del problema educacional y la situación de la enseñanza en diversos países. Uno de nuestros documentos lo constituyen las conclusiones de la XLV Semana Social de Francia, que tuvo lugar en Versalles en 1958. Nuestros lectores habrán podido apreciar la amplitud de miras de este documento y su enfoque renovado de una tan antigua cuestión. Por eso les recomendamos la lectura de las actas completas de estas sesiones. En ellas descubrirán la génesis de las conclusiones que ya conocieron, al leer los trabajos que les originaron. Verán mejor cómo la Enseñanza ha sido considerada principalmente en sus aspectos sociales sin dejar de lado los otros aspectos, por ejemplo, religiosos o pedagógicos.

En este tomo encontrarán una verdadera enciclopedia de la Enseñanza; no sólo en Francia sino en el mundo: hechos, cifras, análisis de situaciones, etc.

Encontrarán también orientaciones para el porvenir de prudente formulación y no poca oportunidad y originalidad. En la ponencia del Sr. Ribero, sobre la libertad de enseñanza, verán cómo el buen sentido de un gran maestro puede renovar un tema ya tan estudiado. Respecto a la formación común básica, a la orientación escolar y profesional, a la democratización de la enseñanza, al aprendizaje y enseñanza técnica, a la preparación para la vida familiar, social y cívica abundan las sugerencias prácticas.

Pero la más notable originalidad de esta Semana Social, consistió en la colaboración —tan ansiada en nuestro país— que manifestó entre profesores de la enseñanza primaria, secundaria, técnica y superior, así como entre los de la enseñanza oficial y de la enseñanza particular tanto neutral como cristiana. Dios quiera que esta ecumenicidad brote como un deseo sincero entre los lectores de estas páginas.

H. D.

HISTORIA

Emil Ludwig.—"CLEOPATRA". Historia de una reina.—Ediciones Ercilla. Santiago de Chile, 1956, 176 pp.

El solo nombre de Cleopatra nos subyuga; es que evoca un mundo milenario lleno de fantasía, luminosidad; es el mundo de los faraones y sus pirámides, el de los Ptolomeos y, en sus vinculaciones, el "mundo co-

nocido" dominado por la paz romana de un César, Antonio o un Octavio. Y Emil Ludwig es el autor de "Napoleón", "Goethe", "El Nilo"; figura inconfundible universalmente aplaudida.

"Cleopatra", como las obras citadas, es una biografía novelada, género éste hoy vastamente cultivado que adquiere cada vez mayor acogida. ¿Por qué?, diríamos porque es cuasi-historia y de mínimas exigencias científicas: poca erudición, gran colorido, hechos definidos; si bien contiene una cierta presentación de fuentes y bibliografía junto a otros elementos de la ciencia histórica, en todo caso la intención es adobar la historia para convertirla en pura literatura con amplio incentivo a fin de estimular la imaginación del lector. Como tal va dirigida a un público numeroso, a las mayorías, con lo que gana adeptos, mientras que, por el contrario, la historia científica va perdiendo terreno en este su objetivo social; esta última en su afán de encontrar el sentido de los hechos ha olvidado al hombre, por lo que el lector no se ve representado en las historias; en cambio, mucho de nuestro propio ser está retratado en las vidas noveladas en cuanto actúan los personajes con sentimiento y humanidad.

Las 176 páginas de la obra están llenas de la figura de Cleopatra, su juventud, sus amores con César y Antonio; su vida en Roma y la vida en esta gran metrópoli; los planes concebidos para Cesarión por ella y por César, el fin de éste; el ascenso de Antonio y un nuevo amor entre angustia y miedo: es que surge Octavio; Octavio vence a Antonio; Cleopatra no tiene futuro: o la afrenta o la muerte, elige la muerte.

"Cleopatra", ágil y amena biografía novelada de Emil Ludwig, permite al lector introducirse en el mundo misterioso y cautivador de civilizaciones hoy desaparecidas.

Manuel Zamorano.

HISTORIA DE LAS CRUZADAS, por *Steven Runciman,* Tomos 1 y 2: La Primera Cruzada y fundación del Reino de Jerusalén; El Reino de Jerusalén y el Oriente Franco. Edit. Revista de Occidente, Madrid. 1956, 368 y 303 páginas respectivamente.

Hay pocas aventuras humanas tan emocionantes como las Cruzadas de reconquista de los Santos Lugares. Revelan dentro de su complejidad un brote/ como infantil del género humano, un dinamismo espiritual y corporal que les hacen parecer un "fair play" histórico. Por eso muchos historiógrafos han dedicado sus mejores obras a su estudio e interpretación. Es el caso de Grousset, y ahora, de Runciman, de cuya obra total, Historia de las Cruzadas, la Edit. Revista de Occidente ha publicado en castellano dos tomos, los que ahora comentamos.

El primero está dedicado a la primera cruzada y fundación del reino de Jerusalén. Relata desde diversos ángulos la entusiasta y apocalíptica respuesta de Europa al llamado de Urbano II en Clermont, explosión nunca más iterada, pues las cruzadas subsiguientes vivieron del residuo del entusiasmo de la primera. Runciman ha hecho de esta parte de su obra, además de una obra de perfiles políticos, sociales y estratégicos, un notable ensayo de psicología humana aplicada. Su introspección de los jefes: Ademar de Puy, Godofredo de Bouillon, Tancredo de Hauteville, Bohemundo y Balduino, revela la curiosa personalidad de estos cristianos nuevos, en quienes las aguas bautismales aún no habían apagado la llama bárbara de su raza normanda. Fuego, por lo demás, que bien aprovechado, venció cansancios, miedos y desaliento hasta llevarlos a la conquista de la Santa Ciudad el 14 de Julio de 1099. Este primer tomo termina narrando la breve dominación del piadoso y mediocre Godofredo y la coronación de Balduino como primer rey de Jerusalén.

La historia del Reino y de la colonización franca del cercano Oriente es el apasionante tema del tomo 2. Apasionante por ser en general desconocido, y cuando se le conoce, desconcertante. La primera Cruzada tuvo este epílogo curioso en el establecimiento de una estructura político-social moldeada en lo esencial por las leyes feudales europeas, multiformemente variadas con la influencia pertinaz del medio geográfico, el clima y el empuje de las razas sometidas. Mosaico laberíntico de señoríos de apellidos bíblicos: reino de Jerusalén, Condado de Cesarea, principados de Galilea y Antioquía, gobernados unas veces por hombres de gran valer, otras por damas de singular prestancia como Melisenda de Jerusalén. Hodierna, Alicia y Sibila.

Runciman, que hace historia de seres vivos, nos pinta sus alegrías, sus temores, sus momentos de grandeza y sus tragedias, como la de aquella María de Antioquía, emperatriz bizantina, cuya vida terminó con un estrangulamiento arrancado a la mano infantil de su propio hijo Alejo II Comneno. El tomo tiene interés tanto para el mero curioso como para el especialista, porque junto a estos episodios vitales y novelescos, estudia las instituciones políticas, jurídicas, sociales y económicas del reino. El último capítulo está dedicado a su derrumbe definitivo en 1187 por fuerza de Saladino, el líder musulmán, admirado y cantado por los trovadores de Occidente como digno émulo de los caballeros cristianos.

Runciman con este libro ha hecho ciencia y literatura. Su rigor científico está patente en la riqueza bibliográfica, el acopio de fuentes y datos aumentado por apéndices y cuadros genealógicos muy útiles. Su estilo literario cumple su fin: destacando lo principal y matizando lo psicológico, disminuye el peso de la erudición.

La síntesis interpretativa de esta Historia de las Cruzadas tiene como criterio el sentido humano-teológico justo, que sin opacar los matices económicos y sociales, ha conservado el respeto a la acción trascendente de Dios unida al dinamismo propiamente humano.

Obra fundamentalmente de consulta, sin embargo puede ser leída amenamente por cualquiera que conserve respeto y afición a la Historia como totalidad humanística.

Sergio Elizalde, S. J.

THE ANCIENT CIVILIZATIONS OF PERU
por *John Alden Mason.*— Penguin Books 1957.

John Alden Mason pertenece al grupo cada vez más numeroso de arqueólogos, principalmente norteamericanos, que desde hace veinte años investigan las antiguas culturas indígenas del Perú. Fruto de sus trabajos es esta obra que presentamos a los lectores de "MENSAJE".

Describe primero la evolución cultural indígena desde el período "pre-agrícola" (8.000 A.C.), hasta llegar al brillante Imperio conquistado por Pizarro en 1532. A continuación presenta el autor la economía, arquitectura y obras de ingeniería, la organización política y religiosa de los pueblos peruanos. Es de especial interés el capítulo en que se refiere a esa especie de socialismo que regía la economía del Imperio.

La última parte está dedicada a las artes e industrias indígenas. Más de 60 fotografías de los restos de la arquitectura, de la cerámica y tejidos peruanos completan este trabajo. Recomendamos la obra a todos los que se interesan por la prehistoria americana, y por las culturas pre-hispanas del Perú, que tan relacionadas están con las culturas indígenas del Norte de Chile.

Ernesto Varas, S. J.

LIBROS RECIBIDOS

Mersenne, Jacques. On nous prend pour des enfants, Tournai, Casterman, 1959, 180 páginas.

Tredici, Jacinto, Breve curso de Historia de la Filosofía. Barcelona, Ed. Luis Gili, 1969, 402 páginas.

Maugham, Somerset, Ultimos puntos de vista, Santiago, Chile. Ed. Nuevo Extremo, 1959, 184 páginas.

LIBROS CHILENOS

por Francisco Dussuel S. J.

● "PANORAMA DEL TEATRO CHILENO", 1842-1959. por *Julio Durán Cerda.*— Ed. del Pacífico S. A. Santiago, 1959.

El solo nombre de Julio Durán es una garantía de seriedad. El buen gusto ya es más discutible, pero ¿podremos negarle el esfuerzo que significa la presente publicación? De ningún modo.

Raúl Silva Castro, técnico en fechas, ya le señaló en El Mercurio las deficiencias de su especialidad. Nosotros preferimos hacer hincapié en la trascendencia de semejante publicación, pues a pesar de los lunares que puedan señalársele, este "Panorama" llena un vacío y revela en su autor una preocupación sincera, que lentamente va ampliando y exigiendo un conocimiento más cabal de nuestra realidad teatral.

Los chilenos, tan altaneros y satisfechos de nuestros avances sociales y económicos, sufrimos el pernicioso efecto del complejo de inferioridad cuando observamos el devenir cultural patrio. Sin conocer a fondo el pasado, teniendo una idea vaga y superficial del siglo veinte, creemos que todo lo grande y extraordinario sólo puede y debe venir de fuera. Esta miopía es perniciosa y a la larga suicida; por eso recomendamos la presente obra, que aunque se exceda a veces en los elogios, señala los pasos de un desarrollo teatral, nacido, es cierto, bajo la influencia del arte europeo, pero que ofrece tambien ejemplos dignos de ser conocidos. "Panorama" viene precedido de un estudio serio y crítico. La bibliografía es copiosa y la antología con obras completas constituye un feliz acierto.

Profesores y, alumnos tendrán en esta obra de Julio Durán una ayuda valiosa para el conocimiento y estudio de la dramaturgia nacional.

● "UN DIA DE LUZ" *de Guillermo Atías.*— Ediciones Inecupebe, Santiago, 1959.

En 1956 publicó Atías *"El Tiempo Banal"* con aceptación de crítica y público. El novel escritor hizo una entrada triunfal en el difícil campo de la novela, pues además de poseer la técnica del relato, reveló una inquietud por lo trascendente, que iba más allá de los manidos temas criollistas con sus huasos, guitarras, descargas pasionales y fastidiosas descripciones.

"UN DIA DE LUZ" es una colección de cuentos, escritos casi todos alrededor de 1940, exceptuando *"MATINEE"*, de reciente composición.

Atías siente una predilección especial por el desmenuzamiento sicológico. Posee un don de observación penetrante, narra bien, pero este permanente auscultar móviles ocultos frena en pocos casos el ritmo de la acción.

"EL CASO DE LA CALLE COLONIA" es original. ¡Pobre de él si el tribunal aquel hubiese estado constituído por miembros de la Sociedad Protectora de Animales!

"EL JEFE" condensa una sátira despiadada, obteniendo a través del maridaje ficción-realidad un efecto de auténtica plenitud literaria.

Ya dijimos en "Letras Chilenas" que Atías debe poder cierta frondosidad peligrosa. Hay en él indiscutibles cualidades de escritor serio y penetrante, pero no debe ceder al impulso de acechar a sus personajes en cada encrucijada para desnudarlos sin piedad. Le falta aún el no sé qué sugerente, que sin decirlo todo, deja entrever hasta las profundidades del alma.

● "AROMA DE POLINESIA" de *Enrique Bunster.*— Zig-Zag, 1959.

Cuando Porotito hacía reir aun a los chilenos solemnes como catafalco, apareció esta obra tan diversa a *"UN ANGEL PARA CHILE"*.

"AROMA DE POLINESIA" nació a impulsos del ancestro, que en Bunster es impulso irresistible.

¿Cuál es su contenido? Sus andanzas por esas tierras edénicas, narradas con gracia, picardía, dramatismo y colorido.

Lector: No deje de leerla. Se instruirá, gozará, experimentará en carne propia el modo de vivir, pensar y sentir de un mundo extraño y exótico, pero embelesador.

Bunster le hará sentir plenitud de vida, lo embrujará con los caprichos de la naturaleza, conocerá Ud. a un Gauguin atenazado por la miseria y a un Levisohn dotado de un olfato envidiable.

Mar, tierra y hombre se amalgaman bellamente en este relato atrayente por su lejanía subyugante, sus leyendas y sus "aromas".

Lector: ante tantas alabanzas no piense que participamos de las ganancias de la venta. Sólo queremos que disfrute Ud. también de los momentos gratos, que nos deparó *"AROMAS DE POLINESIA"*.

●"LA CIUDAD INDECIBLE de *Sara Vial.*

Hace un año que la Ilustre Municipalidad de Valparaíso editó este libro de poemas y si hasta el momento actual nada habíamos dicho de él no se debió a falta de interés sino a circunstancias ajenas a nuestra voluntad.

La edición es excelente y el prólogo de Neruda, ensordecedor al estilo wagneriano, cuando el genial músico abre todas las compuertas de su temperamento teutón.

Sara Vial se merece ese comienzo. Pronto la "overture" se pierde en la lejanía y nuevas melodías acarician el espíritu.

La poetisa no rehuye la asonancia. La busca, se complace en ella y suavemente el lector se deja llevar por una sonoridad de órgano, grave y solemne, que insensiblemente embruja y eleva hacia regiones ignotas.

Desde el poema *"La Ciudad Indecible"* hasta *"Digo otra vez adiós"*, con que finaliza la obra, van aflorando vivencias, metáforas, ritmos y armonías, que exigen imperiosamente volver sobre estos versos.

Dijimos en "Letras Chilenas" que hay aquí *"plenitud poética"*. No es una expresión para salir del paso porque es demasiado densa. Este es el mérito fundamental, lo que otros buscan afanosamente entre marañas y excentricidades sin sonoridades puras.

"Pescador", *"El Ciego"*, *"Organillo en Alto"*, *"Canto a Prat"*, *"Soneto a D'Halmar"*, *"Soneto a Platero"*, *"Canto del Arbol"* y *"Mujer Araucana"*, justifican una edición tan elegante y patrocinada por una Ilustre Municipalidad, tan insensible generalmente a estas cosas del espíritu.

Sara Vial no es una mujer más, que escribe. Es un poeta.

La Fidelidad Conyugal

CONTINUACION DE LA CARTA PASTORAL DE S. EM. EL CARDENAL FELTIN PARA LA CUARESMA DE 1957 (*)

MEDIOS Y AYUDAS

SI la indisolubilidad del matrimonio es una exigencia de la Iglesia preocupada del bien de los hombres, es también al mismo tiempo una exigencia para la Iglesia. Le impone una obligación: la de ayudar a sus hijos no sólo a comprender el sentido y la razón profunda de la ley que les presenta, sino también a aplicarla efectiva y concretamente en su vida. Para esto debe indicar y promover los medios adaptados y las ayudas necesarias. Yo querría examinar ahora estos caminos de la fidelidad, estos medios que deben ser puestos en acción por los cristianos para favorecer la solidez de sus hogares.

La acción indirecta sobre el medio.

Y en primer lugar una acción muy indirecta y lejana, pero absolutamente indispensable: la que se ejerce sobre el ambiente y la mentalidad del medio. Todo lo que se haga para sanear las ideas corrientes sobre el matrimonio y el hogar, para reaccionar contra el clima de lascivia y de sensualidad, para mejorar la presentación moral de la prensa o de la producción literaria o cinematográfica, contribuirá realmente a corregir la fragilidad de los hogares.

Muchos cristianos, comprometidos en los movimientos de la Acción Católica o en las agrupaciones profesionales, o especializados en la técnica de la difusión, tienen esta preocupación. Por mi parte, nunca me cansaré de exhortarlos a continuar e intensificar su acción en este sentido. Además, para esta influencia sobre la mentalidad del medio ambiente, conviene atribuir una gran importancia al testimonio, a la simple existencia de verdaderos hogares, donde los esposos se aman y son felices porque son capaces, juntos, de sobrellevar las dificultades de la existencia y de hacer frente a las necesidades relacionadas con los hijos. Tales hogares son estimados y secretamente envidiados. Otros matrimonios, en sus dificultades, irán espontáneamente hasta ellos, y muchos jóvenes descubrirán en ellos el verdadero rostro de la felicidad conyugal.

Otros muchos esfuerzos son necesarios para reaccionar contra las circunstancias que favorecen, de manera lejana, la inestabilidad de las uniones conyugales.

Os he dirigido ya muchas veces un llamado en favor del **Movimiento de ayuda habitacional** que ha construído varios edificios importantes en nuestra diócesis. Es necesario que los católicos apoyen con todas sus fuerzas a los organismos oficiales o privados que trabajan en resolver una crisis de una extensión sin igual hasta ahora. ¡Que no se engañen en esto! En muchos casos no se trata de proporcionar mayor bienestar a un hogar, se trata de salvarlo y de permitirle encontrar una base y una seguridad material que la pieza provisoria de un hotel no puede ofrecerles, y sin las cuales su firmeza moral y espiritual se encuentra en grave peligro. Se trata de procurarle al hogar esa autonomía y esa intimidad impedida por la cohabitación con los padres, y sin las cuales —la experiencia lo demuestra— queda expuesto a las peores catástrofes.

Puesto que el trabajo de la mujer es un factor importante del divorcio, es también conveniente que los católicos se preocupen, en su trabajo apostólico en particular, de una ayuda intensiva a la madre en el hogar. Pero este problema reviste otros aspectos sobre los que debemos volver.

Actitud frente a los divorciados.

En fin, las reacciones individuales juegan de hecho un gran papel en el establecimiento de una mentalidad colectiva; la opinión corriente sobre el divorcio se verá influenciada por el comportamiento de los católicos frente a los divorciados vueltos a casar.

Una primera actitud, que era la más frecuente hace cincuenta años, consiste en rechazar categóricamente y sin miramientos a esos pecadores públicos. Es cierto que la perspectiva de esta unánime reprobación podía jugar entonces un papel de freno, pero le faltaba caridad y se exponía a hundir a estos matrimonios irregulares en una completa soledad espiritual, favoreciendo un alejamiento de Dios cada vez más completo, comprometiendo la educación cristiana de los hijos y reduciendo a un **mínimum** las ocasiones de conversión, aún a larga distancia.

Hoy, sea por falta de convicciones personales, sea también por deseo de comprensión, es mucho más frecuente otra actitud: la de cerrar los ojos sobre estas situaciones irregulares, a fin de no dañar, se piensa, los lazos de la caridad fraterna considerados como esenciales. Pero de hecho no hay caridad, puesto que se sacrifica la verdad.

(*) ver *Mensaje*, noviembre de 1959. pág. 477.

No se trata de proponer una solución general, válida para todos los casos. Cada situación particular comporta elementos diversos que podrán modificar notablemente la apreciación. Pero la posición por adoptarse deberá estar siempre determinada según estos dos principios:

— una preocupación de caridad hacia las personas, evitando hundirlas en la desesperanza y rebeldía, y teniendo en cuenta el parentesco con dichas personas, las obligaciones particulares para con ellas, los peligros espirituales de su aislamiento;

— una conciencia viva del estado anormal de su vida, un deseo profundo de llevarlas realmente a tomar conciencia de lo anormal de su estado, a hacer la luz en sus almas para que se cumpla la "verdad" que es el plan de Dios sobre ellas.

No sería normal que una madre se negara a no ver más a su hija casada con un divorciado. Pero tampoco sería normal que habiendo tenido conocimiento del deseo de efectuar semejante matrimonio, esta madre no demostrara a su hija su pena y toda su reprobación, oponiendo una negativa formal.

Un centro de Acción Católica no puede evidentemente recibir ni conservar a este divorciado vuelto a casar, puesto que **no puede** ser un "testigo" como deben serlo todos los miembros del centro. Pero cada miembro puede y debe apoyarle fraternalmente, conservando con él un contacto que, quizás, sea su único lazo con la Iglesia. Lo ayudará a permanecer fiel a la oración, o a volver a serlo; a progresar en la fe y en la esperanza, para recobrar un día, por los caminos que Dios quiera, y que sus amigos le ayuden a recorrer, la plenitud de la caridad.

Creo que sólo se puede llegar a esta actitud cristiana si se pide la gracia a Cristo, quien supo unir tan perfectamente el amor de los pecadores y el odio al pecado; la caridad para las personas, y la preocupación de la verdad en las acciones; cuyo gesto de infinita mansedumbre se presentaba como una imperiosa exigencia de conversión a la mujer adúltera, a Zaqueo, a María Magdalena.

Hay qué notar que he tenido cuidado en todos los casos precedentes de no hablar más que de divorciados vueltos a casar, o de personas casadas con divorciados. Sólo ellos están considerados por la Iglesia como pecadores públicos, puesto que sólo ellos han roto los lazos conyugales al contraer una nueva unión; la cual permanece ilegítima en tanto que viva el primer cónyuge.

Al lado de esta primera categoría de divorciados, están aquellos otros, quienes habiendo pedido el divorcio **sin razón suficiente** no han vuelto a casarse y no tienen intención de hacerlo. Han pecado contra la indisolubilidad del matrimonio, pero pueden obtener misericordia por este pecado sometiéndolo al tribunal de la Penitencia, y vivir entonces su cristianismo con las ayudas correspondientes, a condición de que se evite todo peligro de escándalo; que es lo que sucede casi siempre en la situación actual de las grandes ciudades.

Con mayor razón las riquezas de la vida sacramental permanecen ampliamente abiertas, sin restricción ninguna, para aquellos que han padecido el divorcio y no tienen intención de volver a casarse.

La preparación del matrimonio...

A la precocidad de los matrimonios y a la falta de preparación de los esposos —grave laguna para su hogar— debe responder un esfuerzo por asegurar más sólidamente la formación de los jóvenes para la elección que deben hacer, para el compromiso que aceptarán, y en orden a la vida que les espera.

Se encuentra aquí gravemente comprometida la responsabilidad de los padres y educadores. Me limitaré a subrayar algunos puntos a los que deben estar especialmente atentos, con el fin de poner a los jóvenes que tienen a su cargo, en condiciones de constituir verdaderos y bellos hogares.

...por la acción de los educadores...

En primer lugar, es importante formar muy pronto la voluntad del niño. En muchos padres el deseo de fundamentar la educación más sobre la expansión que sobre la represión y una decepcionante actitud remisa ante su tarea educativa, han privado al niño de una disciplina impuesta y consentida, de una práctica progresiva del dominio de sí mismo, piedra fundamental de su equilibrio moral.

Desde que el joven es capaz de motivar conscientemente sus actos y sus obligaciones, conviene hacerle ver cuanto antes la relación de los deberes morales que se le imponen, con el orden de lo trascendente; inculcarle la convicción de que él no es juez de sus actos, sino que éstos se juzgan en función de una ley infinitamente sabia y hecha para su bien, que a él no le es lícito modificar.

La unión de lo moral y lo religioso, del sentido del deber y del sentido de Dios, tendrá una importancia considerable en esta etapa capital.

Tengan los padres y los educadores el esmero de desarrollar en sus niños el sentido cristiano de la vida humana; esta maravillosa aunque laboriosa colaboración con Dios, nunca terminada, que tiende entera hacia la realización perfecta y eterna del Reino. Que les preparen, dentro de esta perspectiva, para su vida real de mañana.

La vida de la esposa y la vida del marido serán muy diferentes. Evitemos educar hoy a los niños y a las niñas como si estuvieran llamados a cumplir la misma misión. La promiscuidad del medio estudiantil comporta, en este punto, un peligro contra el que hay que reaccionar: las niñas acostumbradas a vivir en todo como los jóvenes, se desorientan, una vez casadas, ante sus propias tareas de dueñas de casa y madres de familia. Se desorientan y a veces se engañan. En ciertos medios acomodados el número de divorcios solicitados por mujeres jóvenes es muy elevado. Está muy bien que un sano feminismo tienda a dar a la mujer una instrucción igual a la del hombre, y que la mujer en el hogar pueda verse liberada, por el uso de la má-

quina y por la ayuda de su marido, de tareas meramente materiales que constituyen una esclavitud. Pero esto no quita que la mujer tenga en el hogar un papel propio e irremplazable, que hay que enseñarle a amar y que ella debe amar.

Cuando se plantea el problema de la castidad, conviene tener presente que para la preparación psicológica al matrimonio no hay manera más funesta de presentarlo, que hacer de la castidad un esfuerzo momentáneo, una prueba "antes del matrimonio". Este aparece en tal caso como el derecho a gozar sin freno de la sexualidad. Este pensamiento, desgraciadamente muy frecuente aun en medios católicos, falsea completamente la comprensión del esfuerzo por la castidad que, bajo otra forma, deberá continuarse durante toda la vida conyugal. Arruina en la base una disciplina y una delicadeza indispensables al equilibrio y a la solidez del amor.

...y en el tiempo del noviazgo.

En fin, llega el período del noviazgo. El acto mismo del noviazgo reviste ya, realmente, el carácter de un compromiso mutuo al próximo matrimonio. Está bien que este compromiso se tome ante Dios. Y es infinitamente deseable que la Iglesia pueda intervenir desde este momento, que es el comienzo de la unión; si los novios, en vez de esperar hasta el último momento, cuando ya sólo se puede cumplir con los requisitos canónicos, tratan con el sacerdote ya desde el día de su noviazgo, podrán recibir de él consejos, orientaciones, enseñanzas muy útiles para la obra que han de realizar juntos en esos meses. Se trata, en efecto, de aprender a conocerse con las diferencias psicológicas propias de su persona y de su sexo, de equilibrarse el uno en función del otro y de "estructurar" así la unión. Se trata también de confrontar, de ajustar y de profundizar su actitud ante la vida; menos que a mirarse el uno al otro, deben mirar juntos hacia Dios y hacia los otros, y "situar" su unión en el conjunto de su vida y de su destino. En fin, la actitud de pureza, hecha de vigilancia sin tensión y de humildad sin desfallecimiento, les preparará a la práctica de la castidad conyugal, base indispensable de su fidelidad.

Los novios podrán encontrar apoyo, para ser ayudados en estas tareas, no sólo en los consejos personales de sus educadores inmediatos, sino también en los ciclos de conferencias para novios en los que colaboran sacerdotes, médicos y matrimonios, o en los numerosos retiros para novios, organizados desde hace algunos años, en la diócesis. Algunas veces, Centros de consultas, animados de espíritu cristiano, añaden a esos consejos generales y a esas orientaciones colectivas, consejos más adaptados a cada pareja en particular. Una orientación en este sentido del examen prenupcial puede, sin duda, aportar felices resultados.

La actitud de los esposos.

Si bien todos los cristianos pueden tener, de diverso modo, cierta influencia sobre el ambiente en el cual viven los hogares, y si es cierto que los educadores y los jóvenes pueden preparar las bases sobre las que se edificarán familias estables; en definitiva la belleza, la fortaleza y la fidelidad de la unión matrimonial, dependen de la actitud misma de los esposos una vez casados. A ellos quiero dirigirme antes de terminar. A pesar del ambiente y los "slogans" del medio, y aunque su preparación no haya sido plenamente satisfactoria, pueden realmente colocar su hogar al abrigo de los ataques del mal.

Que establezcan su familia, en primer lugar, sobre las dos sólidas bases de una fe profunda y de un realismo clarividente. Han contraído matrimonio ante Dios. El Señor ha intervenido en su compromiso y ha santificado su unión. Él toma parte en su vida, la diviniza. Recordando esta realidad profunda, saben que pueden confiar en Él, que su ayuda no les faltará y que en cada instante, en cada etapa, en cada dificultad, la gracia del sacramento actuará con fuerza y eficacia.

Pero esta gracia no actuará sola. Nunca los dispensará del esfuerzo; más bien conducirá este esfuerzo a su plenitud. Que no se hagan ilusiones: la felicidad que encontrarán en el hogar será incesantemente el fruto de un renunciamiento. El amor, en efecto, requiere ser purificado y alimentado sin cesar. Habrá que construirlo sin descanso. No hay estado definitivo, estado adquirido de amor. "Es algo como la luz que ilumina la noche de nuestras grandes ciudades: si alguna vez la central se detiene, si los potentes dínamos cesan repentinamente de funcionar, toda la ciudad cae en la obscuridad. El amor es una creación continua. Es necesario no olvidarlo nunca. Está ahí su exigencia esencial" (S. de Lestapis, **"Amour et institution familiale"**, Spes, 1958, pág. 182-183). El amor de los esposos no perdurará, sin una lucha íntima moral y espiritual; puede ser ésta alegremente aceptada como una condición de la felicidad; sin embargo, en ciertos momentos, puede hacerse muy onerosa.

La gracia no suprime las crisis: el cansancio del esfuerzo exigido, la decepción provocada por el otro o por uno mismo, las dificultades materiales de la vida, las solicitaciones sentimentales de fuera, la aparente imposibilidad de encontrar una actitud satisfactoria en el delicado problema de la distribución de los nacimientos, todo esto produce más o menos pronto, en el hogar, crisis a veces violentas, siempre dolorosas. Lo importante es afrontarlas con confianza, calma y serenidad de mente, comprender que no tienen nada de anormal o catastrófico. Adquieren un sentido en la construcción progresiva del hogar. Constituyen una prueba del amor, que purifican y profundizan. A través de ellas se realiza aquel enriquecimiento que no se colmará nunca, que confiere a la vida de una pareja un valor sin cesar en aumento, como con tanta sencillez lo expresa la sabiduría popular que habla progresivamente de las bodas de hierro, de plata, de oro, de diamante.

Tener conciencia de que todo lo reciben de Dios, y saberse, con su ayuda y su gracia, res-

ponsables de la floración de su amor y de la conducta de su hogar, es uno de los más sólidos puntos de apoyo para la vida de los esposos.

Deben tener siempre presente otra ley, la de la superación. El amor, para vivir, debe ser cultivado, debe también ser continuamente sobrepasado. El hombre está hecho para el absoluto de tal manera, que no puede encontrar su felicidad en ningún amor cerrado y replegado sobre sí mismo: el amor mutuo de los esposos no podrá alcanzar su equilibrio más que sobrepasándose en su don común a Dios y en el florecimiento de su afecto y de su entrega al hijo.

Asimismo, la intimidad del amor familiar no adquirirá su verdadero valor sino volviéndose hacia Dios y hacia los otros. Hay una regularidad y un fervor en la vida de oración, sin las cuales difícilmente se concibe la fidelidad en la prueba. Crea también el clima de don necesario para un auténtico acrecentamiento del amor y para una firme estabilidad del hogar, el cuidado de entrar en contacto con otros hogares y de prestarles servicios, la voluntad generosa y prudente de emprender tareas y de asumir responsabilidades por el bien social y religioso de la comunidad en la cual se vive.

Saber abrirse para darse, saber también abrirse para recibir. Conversando los problemas en común se podrá con frecuencia encontrar en otros hogares amigos una ayuda fraternal que, en ciertos momentos difíciles, puede evitar terribles pasos en falso. La experiencia muestra cuantos hogares en crisis han encontrado en otros hogares la comprensión y el apoyo, sin los cuales la fidelidad se habría irremediablemente ensombrecido. Lo mismo, muchas situaciones que parecían desesperadas, se han reenderezado maravillosamente cuando los esposos han aceptado pedir consejo a personas u organismos serios especializados en estas consultas matrimoniales. Utilizados con prudencia y sabiduría, estos procedimientos recuerdan que los hogares, como los individuos, tienen a veces necesidad de los otros para conocerse más claramente a sí mismos. Los centros de esta clase, que comienzan a organizarse, responden a una necesidad, como también esos grupos de hogares cuya eclosión y multiplicación han podido ser llamados el hecho más característico de la vida religiosa de Francia después de la guerra.

Os he propuesto así los esfuerzos necesarios para asegurar a los hogares de hoy y de mañana una solidez y una estabilidad que les permita cumplir en la sociedad humana, y según el plan de Dios, la bella misión que les ha sido confiada.

Entre todas esta tareas, cada uno de vosotros se hará un deber el emprender valientemente la que conviene a su situación personal. La acción general sobre el ambiente tendrá su influencia lejana, pero segura. Sin embargo, la acción más directamente eficaz para la auténtica preparación al matrimonio será la de los padres, de los educadores y de los jóvenes; y la de los mismos esposos, para la adopción de una actitud que esté conforme con la voluntad de Dios, y con las exigencias profundas del amor mutuo y de la vida en común.

¿Quién no ve cuán delicada es esta obra? Necesita oración, la oración de todos los cristianos. Necesita también, para alcanzar su valor total, ser alentada por la visión de las infinitas riquezas del matrimonio, tal como las he podido evocar en esta oportunidad: la grandeza del amor humano, el esplendor sobrenatural y el valor vital del matrimonio cristiano, la misión de cooperar con la acción creadora de Dios y contribuir al crecimiento del Cuerpo Místico de Cristo.

Recordaba, al principio, el contraste actual entre el poder cada vez mayor de las fuerzas disolventes que amenazan a la familia, y la corriente de doctrina, de espiritualidad y de acción que logra en algunos matrimonios cristianos, la realización de un ideal conyugal muy elevado. El crecimiento de esta élite, en medio de la institución familiar tan desorientada, es la prenda más segura de un restablecimiento.

---

75 Años... (de la pág. 522)

conoce? porque es más frágil, porque se rompe con mayor facilidad.

"Por lo tanto si es verdad (el orador lo ponía francamente en duda) que, debido al divorcio, el matrimonio se volverá menos santo, menos puro, menos sólido, será por lo mismo más frágil; siendo más frágil se romperá con mayor frecuencia; y cuando estudiemos las estadísticas, encontraremos mayor número de uniones disueltas donde existe el divorcio que donde no existe" (31).

Tenemos a la vista las estadísticas de 75 años de matrimonios bajo el régimen de divorcio. El Sr. Naquet se ha equivocado, y con él cuántos otros!

El divorcio no es un elemento de orden, ni siquiera es un remedio en la familia. El elemento de orden, el remedio es profiláctico: es el cuidado, la seriedad, la madurez con que se prepara el matrimonio *"desde el tiempo de la niñez y de la juventud"*, como decía Pío XI.

(31) J. O. op. cit. p. 1119, 1, 3.

INDICE DEL VOLUMEN VIII

Para facilitar la búsqueda de cualquier trabajo damos la compaginación de los diferentes números del VOLUMEN VIII:

ENERO - FEBRERO 1- 56
MARZO - ABRIL 57-112
MAYO 113-168
JUNIO 169-224
JULIO 225-280
AGOSTO 281-336
SEPTIEMBRE 337-392
OCTUBRE 393-448
NOVIEMBRE 449-504
DICIEMBRE 505-560

Indice de Autores

Aldunate C.: Lo sobrenatural en Macbeth, 527.
Arrau J. F.: La Vida social del adolescente, 42: Familia y educación del adolescente, 94; Entrevista a un enemigo del pueblo, 100; Dios guarde a América, 154; Hacia una renovación del diaconado, 261; La educación en el Canadá francés, 421; Responsabilidad Moral del Automobilista, 489.
Astica J.: Aspectos financieros del problema habitacional chileno, 25; *Ghana:* una política de mejoramiento de las pequeñas aldeas, 539.
Barros G.: Egon Wolff, 438; Deja que los perros ladren, 439; Luis Calderón Zorzano, pintor desconocido, 439; Tercer festival nacional de teatro aficionado, 496; Macbeth, 547.
Barros R.: El Pacto escolar tripartito en Bélgica, 207; La Escuela de Verano de la U. C. del Valparaíso, 378; Dos congresos de Universidades Latinoamericanas, 486.
Bergeaud J.: El teatro en Francia, 87.
Boné E.: El misterio de la Vida, 80; El Oreopithecus de Toscana y su valor paleontológico, 364.
Bourgeois E. L.: La libertad religiosa en Holanda, 422.
Bravo L.: Pasado y presente de la política habitacional chilena, 525.
Calderón, C.: La internacionalización de la curia romana, 379.
Cereceda R.: De la colonización a la descolonización, 115.
Cifuentes J. I.: En torno a las elecciones del 4 de Noviembre en los EE. UU., 101; Estados Unidos, país de trabajadores bien retribuídos, 199.
Cox, A.: Ausencia de Chile, 63; Berlín, el Katholikentag de 1958, 97; América latina vista desde Europa, 285; La plenitud de la ley, 400; La Madre de Dios en los Evangelios, 460.
Charrière, Mons.: El Cristianismo y los Organismos Intelectuales, 333.
Debesa F.: Diálogo de las Carmelitas, 495.
Denty V.: Cómo enseñar a amar a Dios, 142.
Ducoin G.: Participación de los trabajadores en la empresa, 123.
Dufoyer P.: Dificultades matrimoniales, 254.
Dussuel F.: La generación literaria chilena de 1950, 193, 238, 294; Libros chilenos, 386.
Duval, Mons.: El Comunismo Ateo, 276.
Eck M.: Autoridad y libertad entre esposos, 185.
Elizalde S.: Kierkegaard, mensaje de sinceridad religiosa, 180.
Errázuriz J. A.: Apostolado Campesino — El patrón católico, 233.
Etchegaray A.: Universidades católicas en Chile y cursos de cultura religiosa, 404, 464.
Feltin, Card.: La fidelidad conyugal, 477, 535.
Fonseca J.: Reforma agraria en Cuba, 91.
Fontes L.: El rostro del nuevo Japón, 216.
Fourrey, Mons.: El santo cura de Ars, 290.
Frank M.: Eso que llaman el Novio, 547.
Gaete A.: Ortega y Gasset y las Generaciones, 5.
García R. L.: La Escuela de periodismo y la prensa amarilla, 264.
Garrido J.: El cristianismo Oriental, 12.
Grez I.: Reflexiones sobre el trabajo, 306. — El derecho al Trabajo, 557.
Guerry, Mons.: Bailes y fiestas, 267.
Gutzwiller R.: Cristo y la problemática social, 76.
Hamilton E.: La cuarta reunión del Consejo Interamericano de Jurisconsultos, 484.
Hasche R.: En torno al arte sagrado, 546.
Hurtado C.: El P. Hurtado, fundador del Hogar de Cristo, 300.
Jiménez J.: En los comienzos de un pontificado, 136.
Juan XXIII: Coordinación en el apostolado, Discurso al Consejo Episcopal Latinoamericano, 54; Súplica por la Unidad de la Iglesia, homilía en la Basílica de San Pablo, 111; Motu Propio "Boni Pastoris" sobre cine, radio, televisión, 235; La Iglesia no se identifica con ninguna cultura, 431; Carta encíclica "Ad Petri Cathedram", 388; Carta encíclica "Grata recordatio", 503.
Larraín, Hernán: Lo que una devoción significa, 172; Cielo defraudado, 383.
Larraín Horacio: ¿Quienes son los pobres de espíritu?, 509.
Lasaga J. I.: La ley agraria cubana y el comunismo, 375.
Lercaro, Card.: Los mensajes de Navidad de Pío XII (II), 19.
Lestapis, S. de: Después de 75 años de divorcio legal 516.
Lohe, H. L.: Hemingway y "el Viejo y el Mar", 469.
Markos J.: Problemas del Imperialismo Islámico, 430.
McGrath M.: Problemas de Chile, 351, 416.
Molitor A.: La Universidad y las demás enseñanzas, 243.
Montini, Mons.: Carta sobre el concilio ecuménico, 105.
Morren, L.: Un católico ante la ciencia y la técnica, 410.
Nicolini G. L.: Temporada académica de verano en la U. C. de Valparaíso, 90.
O'Dea T.: Crisis en la cristiandad, 70, 131.
Palacios J. M.: La quinta conferencia de consulta de cancilleres americanos, 372; La cuestión limítrofe Chile

Argentina, 395; Eisenhower, Kruschev y la NU, 396; Antes y después de Camp. David..., 451.
Poblete, R.: Vida comunitaria, 248.
Power R.: Moralidad de la guerra, 435.
Quéguiner M.: El levantamiento tibetano, 320.
Rahner K.: La canción, 433.
Rétif A.: Proliferación de las "Iglesias" negras, 341.
Riquet M.: En el corazón de las masas, 483.
Rops D.: Hacia la unidad de los cristianos, 56.
Sánchez R. C.: El sacerdote y la pecadora, 159; La gata sobre el tejado caliente, 217; La que no quería morir, 218; Mi tío M. Hulot, 270; La gran ilusión, 385.
Sanhueza E.: Orfeo Negro, 497.
Silva del C. Max: Situación actual de la Iglesia en China, 534.
Sigismondi, Mons.: Persecución en China, 535.
Silva Silva R.: Legión de María, 323.
Tagle C., Mons.: El Señor Cardenal, 1.
Vergara A.: Los milagros de Cristo a la luz del misterio pascual, 58.
Vergara I.: El Anglicanismo y el birth control, 156.
Villaverde M., Mons.: La ley agraria cubana, 371.
Villegas B.: Biblia y catequesis, 228.
Villegas S.: Los padres y la educación religiosa de los hijos, 301.
Voillaume R.: Preparación a la oración, 340.
Volken H.: El Abbé Pierre y el reformador agrario Vinoba Bahve, 381.
Werter G.: El concepto soviético de "coexistencia", 344.
Winkler, M. B.: Los Católicos norteamericanos y la visita de Kruschev, 338.
Wust A., Bruselas: L' expo-58 con el símbolo del hombre vencedor del átomo, 37.
Zañartu M.: Reportaje a Holanda, 149-212; Situación del comercio internacional de los productos básicos, 138.

Indice Analítico de Artículos y Notas

INDICE ANALITICO DE ARTICULOS Y NOTAS

El guión suple en el texto la palabra que encabeza cada título de llamada. Cuando el título del trabajo no orienta suficientemente, va entre paréntesis, con una llamada que dice relación al estudio. (N. de la R.)

Africa: (Proliferación de las "Iglesias" negras), 341
Alemania: (Berlín, el Katholikentag de 1958), 97; Cuatro jesuítas procesados en la — Oriental, 210.
América: (La quinta Conferencia de Consulta de Cancilleres americanos), 370; (La cuarta reunión del Consejo Interamericano de jurisconsultos), 484.
América Latina: (Primer congreso latinoamericano de prensa católica), 206; — vista desde Europa, 285; (Dos congresos de Universidades latinoamericanas), 486.
Anglicanismo: El — y el birth control, 156.
Apostolado: Coordinación en el —, 54; — campesino, El patrón católico, 235.
Ars: El santo Cura de —, 290.
Arte: En torno al — sagrado, 545.
Bélgica: (L' Expo—58, con el símbolo del hombre vencedor del átomo), 37; El pacto escolar tripartito en —, 207.
Canadá: La educación en el — francés, 421.
Canción: La —, 433.
Catequesis: Biblia y —, 228.
Catolicismo: (Crisis en la Cristiandad) 71, 131; (Un católico ante la ciencia y la técnica), 410; (La plenitud de la ley), 400.
Ciencia: Un católico ante la — y la técnica, 410.
Chile: (Aspectos financieros del problema habitacional chileno), 25; Ausencia de —, 63; Problemas de —, 351, 416; La cuestión limítrofe — Argentina, 395.
China: (Entrevista a un enemigo del pueblo), 100; Consagraciones episcopales en la — Roja, 376; La Iglesia en —, 533.
Cine: (Motu Propio "Boni Pastoris"), 225; El rosario en el —, 488; (Carta de Mons. Dell Acqua en nombre del Papa, al Congreso internacional de la O. C. I. C.), 104; (Cristo de nuevo crucificado), 45; (El sacerdote y la pecadora), 159; (La gata sobre el tejado caliente), 216; (La que no quería morir), 218; (Mi tío M. Hulot), 270; (Chaplín en 1918), 327; (La gran ilusión), 382; (Cielo defraudado), 382; (Fuga en cadenas), 440; (Orfeo Negro), 497; (Lo que juntos soñamos), 549.
Colonialismo: (De la colonización a la descolonización), 115; (Motines en Brazzaville), 264.
Comunismo: (La ayuda occidental y la amenaza comunista en Indonesia), 39; (Reacciones soviéticas en la exposición de Bruselas), 259; El — ateo, 279; (El concepto soviético de coexistencia), 344; (El VII Festival mundial de la juventud), 321; La ley agraria cubana y el —, 373.
Concilio ecuménico: Carta del Cardenal Montini sobre el —, 103; El sínodo romano como anticipación del —, 257; El próximo — y las Iglesias separadas, 317.
Corazón de Jesús: (Lo que una devoción significa), 172.
Cruz Roja: La —, 544.
Cuba: Reforma agraria en —, 91; (Justicia de Vencedores), 169; La ley agraria cubana, 371; La ley agraria cubana y el comunismo, 373.
Cuestión social: (Cristo y la problemática social), 77; (Reforma agraria en Cuba), 91; (Unión Social de Empresarios Católicos), 92; (Las enseñanzas pontificias respecto a la participación de los trabajadores en las responsabilidades de las empresas), 123; (Un trabajo social en las poblaciones callampas), 145; (Un traslado masivo), 233; (Reflexiones sobre el trabajo), 306; (Derecho al trabajo), 337; (El abbé Pierre y el reformador agrario Vinoba Bahve), 381; (La experiencia de los sacerdotes obreros), 481.
Divorcio: (¿Intolerancia?), 337; Nulidad o/—, 455; Efectos del — en Venezuela, 480; Después de 75 años de — legal, 516.
Economía: (Aspectos financieros del problema habitacional chileno), 25; (Situación del comercio internacional de los productos básicos), 138; (Sobrepoblación y producción), 434.
Ecumenismo: ver: Concilio Ecuménico e Iglesias Orientales.
Educación: (La enseñanza problema social), 31; (Director general de la Unesco), 32; (¿Crisis educacional en los Estados Unidos?), 33; (La vida social del adolescente), 42; Familia y — del adolescente, 94; (Cómo enseñar a amar a Dios), 143; (El estudiante cristiano ante su deber de ciudadano), 153; (El pacto escolar tripartito en Bélgica), 207; (Biblia y catequesis), 228; (Bailes y fiestas), 267; (Inquietud estudiantil), 281; Los padres y la — religiosa de los hijos, 301; (¿Quién defiende?), 397; (La doctrina de la Iglesia en materia escolar), 419; La — en el Canadá francés, 421; (La libertad de enseñanza en Holanda), 422; (Colegios experimentales en Chile), 424; (La enseñanza problema social), 426.
Estados Unidos: Crisis educacional en los —, 33; En torno a las elecciones del 4 de Noviembre en los —, 101; (La conciencia cristiana ante la segregación racial), 166; —, país de trabajadores bien retribuídos, 199; (Martín L. King, negro americano), 268; Grandes peligros para la familia en los —, 480; Los católicos norteamericanos y la visita de Kruschev, 338.
Familia y matrimonio: (Familia y educación del adolescente), 94; (Autoridad y libertad entre esposos), 185; (La Unión Interamericana de Padres de familia y su Tercer Congreso), 215; (Dificultades matrimoniales), 252; (Indisolubilidad del matrimonio), 475; (Nulidades matrimoniales), 476; (la fidelidad conyugal), 477, 553, (Efectos del divorcio en Venezuela), 480; (Grandes peligros para la familia en los Estados Unidos), 480.
Filosofía: (Ortega y Gasset y las generaciones), 5; (Kierkegaard, mensaje de sinceridad religiosa), 180.
Francia: La Jerarquía de — y el referendum, 33; El teatro en —, 87; (La experiencia de los sacerdotes obreros), 481.
Hogar de Cristo: El P. Hurtado, fundador del —, 300;

Anoche dormí en el —. 325.
Holanda: Reportaje a —, 148, 212; La libertad religiosa en —, 422.
Iglesia: Súplica por la unidad de la —, 111; (Hacia una renovación del diaconado), 261; (El "Opus Dei"), 266; (La Legión de María), 323; (La internacionalización de la Curia Romana), 379; La — no se identifica con ninguna cultura, 431; (La experiencia de los sacerdotes-obreros), 481.
Iglesias Orientales: (El cristianismo Oriental), 12; (Hacia la unidad de los cristianos), 36; (Estamos dispuestos a colaborar con la Iglesia de Roma), 155; Las —, 314; Hacia la unidad del Oriente Cristiano), 316; El próximo Concilio Ecuménico y las —, 317.
India: El Abbé Pierre y el reformador agrario Vinoba Bahve), 381.
Indonesia: La ayuda occidental y la amenaza comunista en —, 39.
Inglaterra: Los "Teddy-Boys" y el racismo en —, 451; (El anglicanismo y el birth control), 156.
Islam: Problemas del imperialismo islámico, 430.
Japón: El rostro del nuevo —, 216.
Jesuitas: Cuatro — procesados en la Alemania Oriental, 210.
Juan XXIII: (En los comienzos de un pontificado), 136.
Kierkegaard: —, Mensaje de sinceridad religiosa, 180.
Literatura: (La generación literaria chilena de 1950), 193, 238, 295; (Hemingway y "El viejo y el mar"), 469; (Lo sobrenatural en Macbeth), 527.
María: La Legión de —, 323; (La madre de Dios en los evangelios), 460.
Milagros: Los — de Cristo a la luz del Misterio Pascual, 58.
Moral: ¿Crisis—?, 114; (La conciencia cristiana ante la segregación racial), 166; (La plenitud de la ley), 400; Moralidad de la guerra, 453; Responsabilidad — del automovilista, 489.
Oración: Preparación a la —, 340.
Paleontología: (El origen de la vida), 80; (El oreopithecus de Toscana y su valor paleontológico), 364.
Pintura: Luis Calderón Zorzano: pintor desconocido, 495.
Pío XII: Los mensajes de Navidad de —, 19.
Pobreza: ¿Quienes son los pobres de espíritu?, 309.
Política Internacional: (Motines en Brazzaville), 264; (El levantamiento Tibetano), 320; (El cristiano y los organismos internacionales), 353; (Eisenhower, Kruschev y la NU), 396; (Antes y después de Camp David...), 451.
Prensa: (Dios guarde a América), 154; Primer congreso Latinoamericano de — católica, 206; La escuela de Periodismo y la — amarilla, 264; (Verdad y Periodismo), 225.
Rosario: Carta encíclica "Grata recordatio", sobre el rezo del santo —, 503; El — en el cine, 488.
Rusia: Reacciones soviéticas en la Exposición de Bruselas, 259.
Segregación racial: La conciencia cristiana ante la —, 166; (Martin L. King, negro americano), 268.
Teatro: El — en Francia, 87; (Egon Wolff), 458; (Deja que los perros ladren), 459; (Diálogo de las Carmelitas), 494; Tercer festival nacional de — aficionado, 496; (Macbeth), 547.
Universidad: Temporada académica de verano en la — católica de Valparaíso, 91; La — y las demás enseñanzas, 243; La escuela de verano de la — católica en Valparaíso, 378; — católicas en Chile y cursos de cultura religiosa, 404, 464; Dos congresos de latinoamericanas, 486.
Vivienda: (Un traslado masivo), 255; (Pasado y presente de la política habitacional chilena), 523; (Ghana, una política de mejoramiento de las pequeñas aldeas), 539.

Indice Bibliográfico

Ana María: ¿Quién me contestará?, 273 (Marshall S.)
Arnold F. X.: La femme dans l'Eglise, 272 (Hechart J.)
Atías G.: Un día de luz, 552 (Dussuel F.)
Barros Grez D.: El Casi Casamiento, 501 (Dussuel F.)
Bars H.: Croire, ou L'Amen du Salut, 499 (Elizalde S.)
Branchi C.: Mar, 51 (Hechart J.).
Brunet P.: Initiation à l' oraison, 273 (J. A. L.).
Brunner A.: Die Religion, 162 (Begus O.).
Bujanda J.: Astronomía y astros habitados, 165 (Morales E.).
Bunster E.: Un angel para Chile, 387 (Dussuel F.); Aroma de Polinesia, 552 (Dussuel F.).
Camus Gundián D.: Compendio de higiene y salud pública, N.º 84, 3.º tapa (Aldunate J.).
Cappe J.: Virtudes y defectos de los niños, 443 (Hechart J.).
Caraman P.: Henry Morse, priest of the plague, 222 (Burns J.).
Carrouges M.: Carlos de Foucauld, 105 (Mendoza O.).
Castro F. M.: Ecos del Evangelio, 220 (J. A.).
Chasles M.: Cómo leer el Evangelio, 442 (Hechart J.)
Chasles M.: La alegría y la Biblia, 329 (Hechart J.).
Chevrot G.: Las pequeñas virtudes del hogar, 220 (Hechart J.).
Claude R.: Adolescent, rentre chez toi!, 106 (Mendoza O.).
Coleman W. J.: Latin-American catholicism, a self-evaluation, 221 (R. V.).
Courtois G.: ¿Sabemos educar?, 165 (G. A.).
Cruchaga A.: Anillo de Jade, 502 (Dussuel F.).
Daudet L.: La trágica existencia de Victor Hugo, 108 (Elizalde S.).
Dörfler P.: El joven Juan Bosco, 51 (Hechart J.)
Dörfler P.: El rey de los muchachos, 51 (Hechart J.)
Duméry H.: Regards sur la philosophie contemporaine, 330 (Larrain J.).
Durán J.: Panorama del teatro chileno, 552 (Dussuel F.).
Elizalde R.: La sobrevivencia de Chile, 161 (Sierens J. M.).
Eyzaguirre J.: Fisonomía histórica de Chile, 383 (Elizalde S.).
Eyzaguirre J.: Ideario y ruta de la emancipación chilena, 443 (Zamorano M.).
Feliú Ricardo V.: Lutero en España y en América española, 330 (Varas E.).
Ferrater Mora J.: ¿Qué es la Lógica?, 48 (Livacic E.).
Firkel E.: La mujer, vocación, destino, 220 (Hechart J.)
Fischer H.: Introducción al catecismo católico, 105 (Marshall S.).
Fischer L.: La liturgia fuente de vida, 163 (Hechart J.)
Fischer L.: Regreso a Rusia, 331 (Juhász L.).
Folliet J.: A toi, Caliban, le peuple et la culture, 164.
Fourrey, Mons.: El cura de Ars, 329 (Daubechies H.).
Galter A.: El nuevo Papa Juan XXIII, 386 (Daubechies H.).
Grandmaison L.: La vie intérieure de l'apôtre, 50 (Correa J.).
Guerra Baeza H.: Portales y Rosas, 221 (Elizalde S.).
Hagel Echenique J.: Cuentos bárbaros y delicados, 501 (Dussuel F.).
Hauser M. de: La llama de Dios, 442 (J. A.).
Höfer J. y Rahner K.: Lexikon für Theologie und Kirche, 219 (H. L. A.).
Hofinger J.: The art of teaching christian doctrine, 49 (Hasche R.).
Houtryve I. van: En el espíritu de Cristo, 273 (J.A.L.)
Iriarte J.: Pensares y pensadores, 500 (Elizalde S.).
Jerphagnon L.: Pascal et la souffrance, 442 (Juhász L.)
Jerphagnon L.: Prières pour les jours intenables, 273 (Hechart J.).
Jurgevic A.: El Padre nos ama, 219 (Hechart J.).
Klingler H.: Conquistadores sin tierra, 106 (R.A.C.G.)
Lafourcade E.: Cuentos de la Generación del 50, 387 (Dussuel F.).
Lafourcade E.: La fiesta del rey Acab, 387 (Dussuel F.).
Lais H.: Problemas actuales de la apologética, 272 (Sánchez J. E.).
Laso Jarpa H.: El convoy errante, 222 (Elizalde S.).

Lestapis P. S. de: La limitation des naissances, 501 (Tesson E.).
Lazzarini A.: Juan XXIII, Angelo Giuseppe Roncalli, 386 (Daubechies H.).
Lebret J.: Survie ou suicide de l'occident, 161 (Kibedi J.).
Leeming B.: Principles of sacramental Theology, 165 (Burns J.).
Lelong M. H.: La bonne nouvelle aux pauvres, 50 (J.)
Lelotte F.: Vivir lo que soy, 49 (Arrau J. F.).
Levin M.: Compulsión, 444 (Mendoza O.).
Löhndorff E.: El cazador de orquídeas, 108 (Hechart J.)
Lorson P.: ¿Pueden santificarse las diversiones?, 442 (Aldunate J.).
Ludwig E.: Cleopatra, 550 (Zamorano M.).
Lumbreras P.: La Obediencia, 50 (Aldunate J.).
Manoir H. du: María, Etudes sur la Sainte Vierge, 499 (H. D.).
Mantovani J.: La crisis de la cultura, 164 (Arteaga G.).
Marela: La abejita Zum Rum, 51 (Hechart J.).
Martín Sánchez B.: Hermosura de la castidad, 220 (J. A.).
Martínez de la Torre L.: Injerto en Cristo, 220 (J. A.).
Mason J. A.: The Ancient Civilisations of Peru, 552 (Varas E.).
Matte E.: La hiedra, 445 (Elizalde S.).
McKew C.: Magallanes, 109 (Varas E.).
Meary T.: El último informe, 386 (Elizalde S.).
Mende T.: Introducción a la Historia de Mañana, 275 (Juhász L.).
Merino Reyes L.: Ultima Llama, 501 (Dussuel F.).
Millar G.: Orellana descubre el Amazona, 385 (Zamorano M.).
Mistral G.: Recados contando a Chile, 445 (Elizalde S.)
Moeller C.: Literatura del siglo XX y cristianismo. T. III: La esperanza humana, 107 (Mendoza/O.).
Muñoz H.: Los testigos de Jehova, 442 (Morales E.).
Panneton C.: Le ciel ou l'enfer, 164 (Correas H.).
Parvillez A. de: El valor ante la vida, 275 (Morales E.)
Pasternak B.: El doctor Yivago, 331 (H. L. A.).
Paz M.: A pesar de mi tía, 50 (Hechart J.).
Pereira C.: ¿Quién nos dirá la verdad?, 165 (van der Rest J.).
Pierre M.: Construire un foyer (Le livre du fiance), 108 (Hechart J.).
Pío XII: Como estrellas, 221 (Gallardo L.).
Pirlot J.: Destinée et valeur, la philosophie de René le Senne, 106 (Marangoni V.).
Poelman R.: Ouvrons la Bible, 442 (Juhász L.).
Prieto J.: La casa vieja, 332 (Arraño A.).
Quoist M.: Aimer ou le journal de Dany, 221 (Mendoza O.).
Raymond M.: Tanto puede el amor, 499 (Hechart J.).
Riquelme D.: Bajo la tienda, 332 (Arraño A.).
Ross Williamson H.: The challenge of Bernadette, 272 (Burns J.).
Rozas Larrain C.: Isla Negra, 386 (Dussuel F.).
Runciman S.: Historia de las Cruzadas, 551 (Elizalde S.).
Saalfeld L. J.: Guidance and counseling for catholic schools, 443 (Hasche R.).
Sandoval F. X.: A las puertas del cielo, 329 (Elizalde S.).
Schaffer J. P.: Secours de la grâce et secours de la médecine, 385 (H. L. A.).
Schürmann H.: Das Gebet des Herrn, 329 (Juhász L.).
Semiónov Y.: Siberia, 109 (Varas E.).
Souvenance C.: Construire un foyer (le livre de la fiancée), 108 (Hechart J.).
Spiazzi R. M.: Esencia y contemporaneidad de la Iglesia, 550 (Morales E.).
Spock B.: Tu hijo, 500 (Scotto A.).
Thivollier P.: Jesús, su vida, tu vida, 500 (H. D.).
Timpe G.: Descanso en el cielo, 220 (J. A.).
Tracy Ellis J.: American Catholicism, 47 (Arrau J. F.)
Trens M.: El hijo del hombre, 109 (Donoso J.).
Vassallo A.: El problema moral, 273 (Aldunate J.).
Via S.: La ciudad indecible, 552 (Dussuel).
Villain J.: La enseñanza social de la Iglesia, 164 (Grez I.).
Villares J.: La esperanza cristiana a la luz de las enseñanzas bíblicas, 50 (Gallardo L.).
Winowska: El aventurero, 165 (Hechart J.).
X—.: Archivo de don Bernardo O'Higgins, Tomo XIX. 387 (Dussuel F.).
Bibliographie biblique, 48 (Arrau J. F.).
Ecris-moi du désert, 165 (G. C.).
L'Enseignement, problème social, 550 (H. D.).
Staatslexicon — Recht, Wirtschaft, Gesellschaft, 274 (R. V.).
La tierra y el hombre, 330 (Vekemans R.).

PROGRAMAS RADIALES DE LA REVISTA "MENSAJE"

Cada Lunes, Miércoles y Viernes escuche usted la Revista MENSAJE en el aire.

RADIO CHILENA, CB-66, a las 9.40 P. M.

Lunes: **LECTURA DE "MENSAJE".**

Miércoles: **CURSO TEOLÓGICO, desarrollado por el R. P. Andrés Cox B.**

Viernes: **MENSAJE lo invita a conocer las Sagradas Escrituras.**

RADIOS LA COOPERATIVA VITALICIA CB-76, a las 8.30 P. M.

Lunes: **Archivo "MENSAJE".**

Viernes: **CRISTO ENTRE NOSOTROS, presentado por el R. P. Andrés Cox B.**

SEGUNDA TEMPORADA ACADÉMICA DE VERANO DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO

DEL 18 DE ENERO AL 28 DE FEBRERO DE 1960

EXÁMENES: DEL 2 AL 6 DE MARZO

DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN Y DE CULTURA GENERAL

Se dictarán cursos de:
Introducción a la Pedagogía — Psicología del aprendizaje y Didáctica general — Estadística educacional elemental— Cultura religiosa — Estética general — Sociología — Literatura Universal Moderna.

RAMOS DE ESPECIALIDAD

Filosofía — Castellano — Francés — Inglés — Historia — Biología — Química — Matemáticas.

DERECHOS DE MATRICULA

Hasta 8 horas semanales de clase.....	$ 15.000
de 9 a 16 horas semanales de clase.....	20.000
de 17 a 24 horas semanales de clase.....	25.000

BECAS: EL MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA concederá becas de estudios a profesores fiscales con estudios universitarios incompletos de pedagogía y con años de servicio. Las becas consisten en MATRICULA Y RESIDENCIA.
Las solicitudes de becas deben enviarse al Secretario General, acompañadas de antecedentes.

Envíe su correspondencia a:

IVAN DROGUETT CZ.
Secretario General de la T. A. V.
Universidad Católica
Valparaíso.

GRAN NOVEDAD

EL MAS APASIONANTE DE LOS LIBROS

editado en centenares de miles de ejemplares en su original francés

JESUS

SU VIDA — TU VIDA

por *Pierre Thivollier,* Misionero

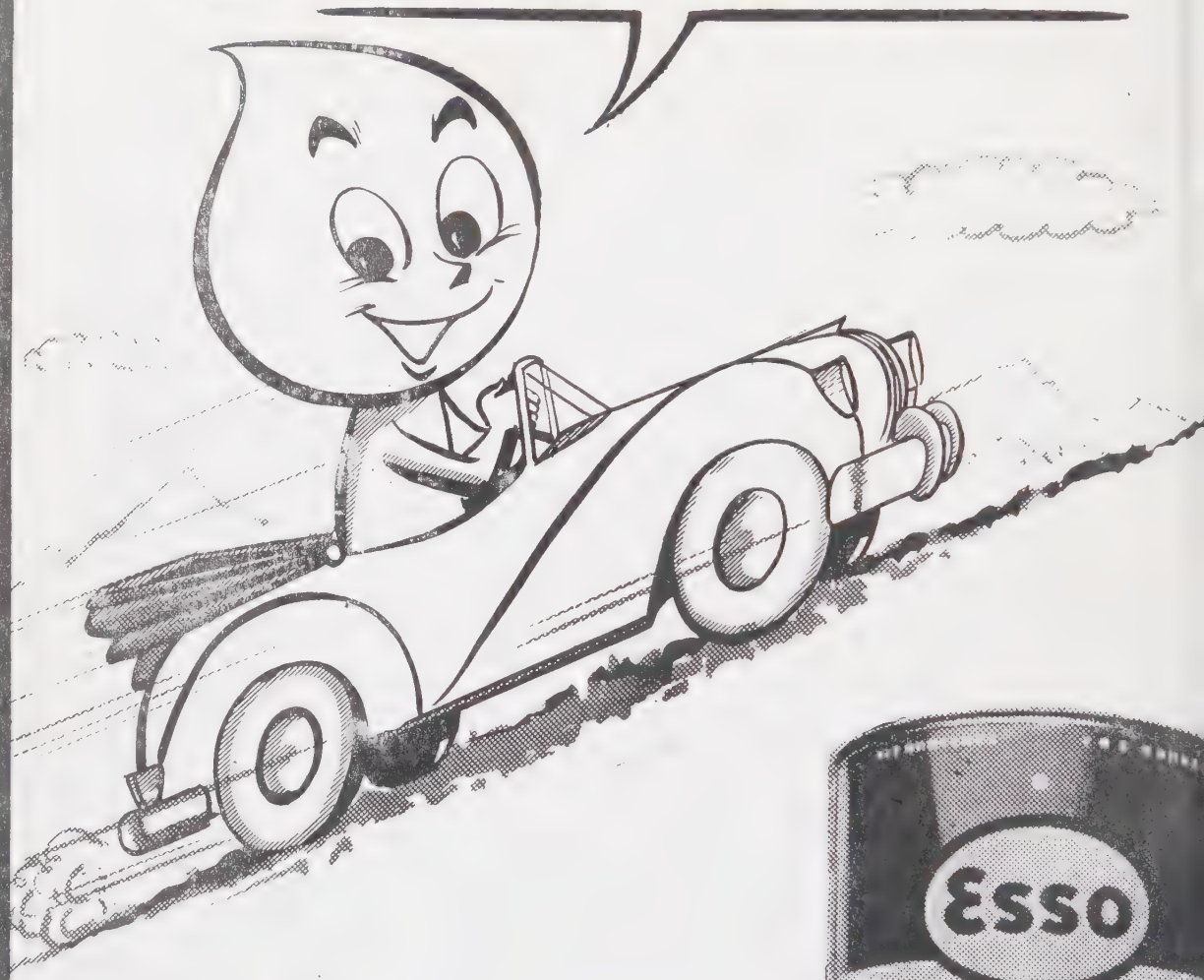
PRESENTACION POPULAR DE LA VIDA DE CRISTO

Edición Latino-Americana

Valor del ejemplar:		$ 800
10 ejemplares	c/u.	700
20 o más ejempl.:	c/u.	600

Reserve su pedido a:
Revista MENSAJE
Alameda 1801 — Casilla 10445
Santiago

ESSO ES...!!



... ESSO EXTRA MOTOR OIL

RESPONDE MEJOR!
DISMINUYE LA FRICCION!
SUAVIZA CON DOBLE ACCION!

Pídalo a su distribuidor

Esso

ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA

Mensaje

v.8
1959

410006

THREE DAY

GRADUATE THEOLOGICAL UNION LIBRARY
BERKELEY, CA 94709

GTU Library
3 2400 00329 8613